

MIHRAB

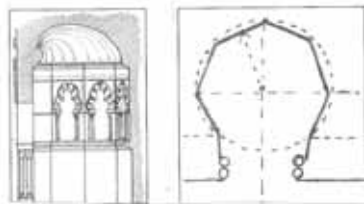
NICHO, HORNACINA CON COLUMNAS Y CONCHA EN LA ARQUITECTURA DEL ISLAM OCCIDENTAL (Primera parte)

Basilio Pavón Maldonado

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Resumen:

Estudio del nicho y portada del *mihrab* en las mezquitas del Islam Occidental con preferencia las mezquitas de al-Andalus y de Ifriqiya. Evolución y comparación con los *mihrab*-s de Oriente y El Cairo. *Mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba: morfología, decoración epigráfica y floral y relaciones e influencias. Estado de la cuestión y avance.



Abstract:

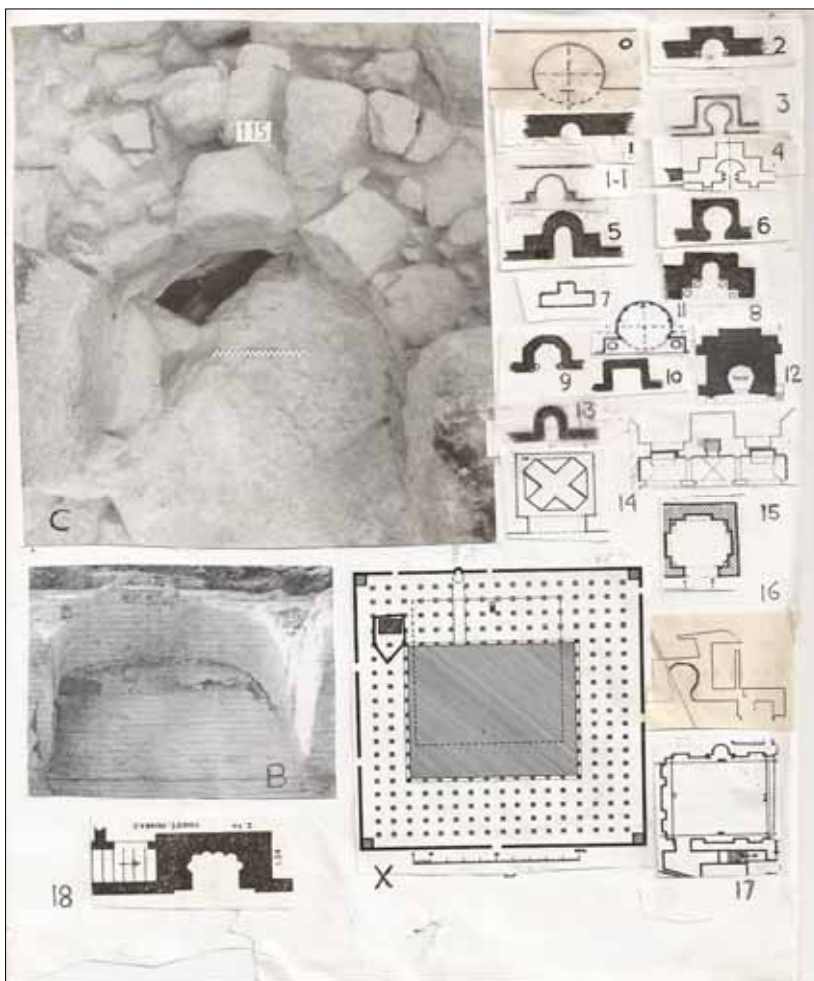
Mihrab. Niche with Shell and columns in the Occidental Islam (first part). Religious architecture.

Study of the niche and frontispiece of mihrab in the mosques preferably from al-Andalus and North of Africa (Ifriqiya). Formation, evolution and comparison with the mihrab from Orient and El Cairo. Mihrab of the Main Mosque of Cordoba in the X Century: morphology, decoration (epigraphy and floral decoration of mosaics), relationships and influences. Status of the question and progress.

1-Visión de conjunto (Figs. 1, 1-1, 2, 3, 4)

En la arquitectura hispanomusulmana hay edificios con nichos al exterior de muros y portadas de índole decorativa, a veces reflejados en el interior con funciones domésticas o castrenses y de ceremonias determinadas. La historia de este tipo de decoración monumental hunde sus raíces en las arquitecturas preislámicas, básicamente la helenística, sasánida y la bizantina. En el mundo árabe contemplando el interior de sus mezquitas el término *mihrab* se aplicó a nicho poco profundo fijado en el centro del muro de *qibla* con significado, entre otros posibles, de orientación sur o sureste que mira a la ciudad santa de la Meca (1). En realidad con el paso del tiempo ese nicho bellamente decorado vino a ser exponente o símbolo de jerarquía o presencia divina de Allah o de Mahoma (O. Grabar), sus ornamentos reflejados en torno al esquema sagrado de un arco sobre dos columnas, las más de las veces el nicho u hornacina con bovedilla de cuarto de esfera y sobretodo concha o venera en mezquitas principales de la ciudad o *masyid* de los primeros tiempos. Excusado decir que el lujo del arte del nicho, de su portada y de su entorno, comprendida la cúpula de la *qubba* que le precedía en las grandes mezquitas, obedecía a la alta alcurnia del mecenas o patrocinador del santuario aún en los tiempos de mayor puritanismo religioso de determinadas dinastías, la almohade en el caso de al-Andalus. Ese exorno circundante era pura parafernalia pero que andando el tiempo generó específicos programas locales de portaditas, si bien las continuas reformas de las mezquitas más principales de Oriente y de Occidente han impedido dibujar con acierto, al menos para los primeros tiempos, un patrón o arquetipo de *mihrab* (nicho y portada), siendo en este sentido ejemplar el caso de la mezquita aljama de Córdoba: nada se sabe a ciencia cierta de la planta y el alzado del *mihrab* de

las dos primeros santuarios fundacionales (s. VIII-IX) que precedieron al actual de la ampliación en el siglo X del califa al-Hakam II, el cual, para asombro del Islam de aquel tiempo, en lugar de un sencillo nicho tiene forma y dimensiones de una habitación poligonal. Las crónicas árabes que tan diligentemente describen la mezquita cordobesa silencian por completo la forma o dibujo de los nichos sagrados de aquellos dos oratorios emirales y de otras mezquitas de los mismos tiempos (2). Torres Balbás (3) en su planta del oratorio del siglo VIII dibuja un sencillo nicho horadado en el muro de *qibla*, no sobresaliente al exterior, mientras para el oratorio del siglo IX dibuja el mismo nicho aunque de mayor envergadura, esta vez con mochetas en el arco de entrada, caso insólito en el Islam, embutido en un contrafuerte exterior en forma de T invertida (ver nuestra figura 1: tipo 1, para el siglo VIII, el tipo 4 para el siglo IX; el tipo 12 corresponde al *mihrab*- habitación de al-Hakam II). Ahora bien, es preciso consultar las plantas de la mezquita cordobesa de Félix Hernández (4) (Fig. 1-1, A, B) el único que exploró el subsuelo de este santuario. De ellas se desprende que en la *qibla* del oratorio de Abd al-Rahmán I no salió nada referido al *mihrab*, en el plano segundo del oratorio de Abd al-Rahmán II nada del nicho curvo pero a su altura y al exterior se ve el contrafuerte de la T invertida que Torres Balbás da en su segundo plano (Fig. 1, 4).



De esta breve reseña se desprende que el nicho sagrado a escala universal atendiendo básicamente a la planta de línea curva se ajustaba a las siguientes modalidades. Una sin destacar al exterior de *qibla*, según tipo omeya oriental en la mezquita al-Aqsa de Jerusalem, oratorios de los complejos palatinos omeyas de Maxatta y Jibar al-Mafyar y la mezquita de Harran (1) con reflejo en el oratorio del ribat de Susa (1-1, y fig. 2, 7), también en las mezquitas argelinas del siglo XI de Bona y Constantina, según

Figura 1. Tipos de plantas de *mihrab*

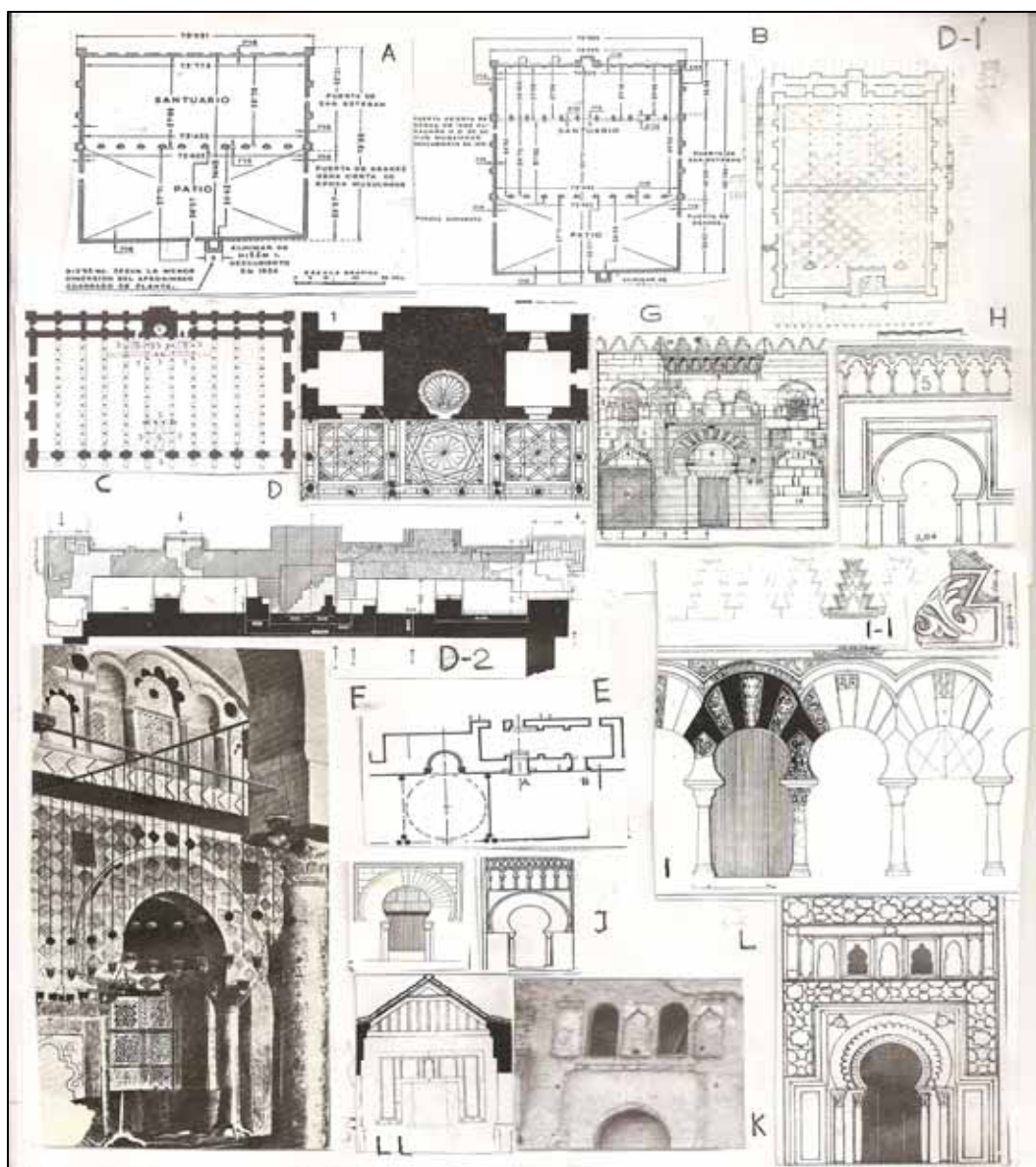
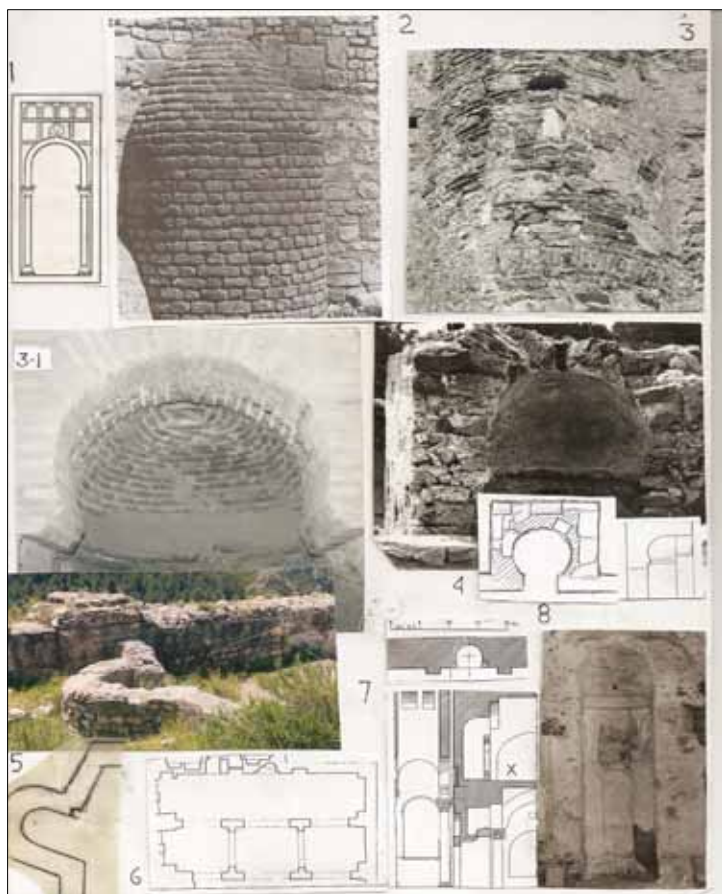


Figura 1-1. Mezquita aljama de Córdoba, A, B, C, D, G, H; mezquita aljama de Madinat al-Zahra, D-1, D-2, I, I-1; Gran Mezquita de Qayrawan, E, F, J; mezquita de Kutubiyya, L, K; mezquita de Fiñana (Almería), LL

R. Bourouïba (5) (en la segunda la curva del nicho de medio punto ligeramente inclinada a la derecha). Créese que este tipo se introdujo inicialmente por el califa Walid cuando mandó reconstruir la mezquita de Medina o casa del Profeta (706), según restituciones de Sauvaget y Lézine (6) (Fig. 1, X), cuyos precedentes pudieron ser testers de sinagogas de estilo copto (la de Dura Europos, con su hornacina con la Torá, Fig. 5, 9). Segunda modalidad, el nicho semicircular algo peraltado destacado de *qibla*, aunque sin el abrigo de contrafuerte exterior, muy popularizada en oratorios hispanos de ínfimas poblaciones: en España, mezquitillas de Vascos (Toledo), s. X (Fig. 1, C), de Menorca (13) y de la alquería del Centeno en la provincia de Murcia (B) (s. XII-XIII) (7) y algunos otros. Usuales en edificios religiosos de Oriente y Egipto. Mezquitas con nicho-*mihrab* destacado de *qibla* con forma de contrafuerte recto o rectangular, muy repetido en Oriente, Egipto y Occidente: Gran Mezquita de Qayrawan, s. IX (11 y Fig. 1-1, E) y mezquita mayor de Susa, s. X (2), mezquitas cairotas y la

Figura 2. Tablero del *minbar*, Gran Mezquita Qayrawan; *mihrab* de Susa, 2; *mihrab*-s españoles, 3, 3-1, 4, 5, 8; mezquita de El Cairo, 6; mezquita del *ribat* de Susa, 7



conservada solo en planta de Sagesta (Sicilia) (Fig. 4). Según Creswell el *mihrab* del oratorio cordobés del s. VIII se ajustaba a esta modalidad (8), si bien las exploraciones de Felix Hernández, como vimos, lo han desmentido, asimismo al parecer el nicho desaparecido de la mezquita aljama del siglo IX de Zaragoza (9); en Argelia la mezquita de la Qalá de los Bannu Hammad, s. XI (10), aquí el semicírculo muy peraltado. En España existen ejemplos en las mezquitillas de las Dunas de Guardamar (Fig. 1, 6) (11). Por último, nicho con reflejo al exterior de forma de T invertida (4) propio del oratorio del siglo IX de Córdoba, popularizado en el Cairo, en España nicho de la

mezquita de Almonaster (Huelva) (5), con semicírculo añadido al contrafuerte exterior (12) y entre otras pequeñas mezquita una de la Chella de Rabat.. En al-Andalus se adoptó para *mihrab* el ábside ultrasemicircular con marco rectangular al exterior de iglesias mozárabes (3), en el caso comentado de las mezquitillas de la Dunas de Guardamar (Alicante) (6), en Egipto excepcionalmente *mihrab* de la tumba o mausoleo del Moristán de Kalawn (1280). También en España desde el siglo X se impuso en algunas mezquitas secundarias el nicho rectangular por dentro y por fuera (10), no desconocido en Oriente y en Egipto (uno de los primeros de estos *mihrab*-s es el de la mezquita iraní de Nayin, s. X, según planta de Flury), con tres ejemplos registrados en la Córdoba del siglo X, uno en mezquita de Madinat al-Zahra recientemente excavada, *mihrab* de la mezquita mayor de Almería (mezquita de San Juan), del siglo X, *mihrab* de la mezquita del castillo de San Marcos de Puerto de Santa María (Fig. 1, 14) (13), el del oratorio de Archidona (Málaga) y alguno más en las Dunas de Guardamar (7). Figuraba en la mezquitilla rural ahora aparecida en Villajoyosa (Alicante).

En Toledo se da pequeña capilla de planta cuadrada con tres nichos poco profundos, llamada de San Lorenzo, tenida por *mihrab* por algunos autores, si bien por su gran tamaño, propio de habitación, cabría catalogarla como capilla o rábita de santón (s. XI-XII) (fig. 1, 15). Por último, a partir del *mihrab* de la mezquita almorávide de Tremecén (1136), la forma poligonal de cinco lados, popularizada a partir del siglo XII-XIII en el Magreb occidental y en Granada, la Alhambra (9). El nicho pentagonal de la mezquita de Tozeur (Túnez) con decoración almorávide-almohade, Marçais lo ve con lados algo curvos. Los primeros *mihrab*-s poligonales son el octogonal teórico, octógono sesgado, de al-Hakam II en la mezquita aljama de Córdoba (12) y un siglo antes el de doce lados de la Gran Mezquita de Qayrawan (11). Polígono de ocho lados no sesgado tiene el

mihrab del oratorio de la Aljafería de Zaragoza (Fig. 10, 11), insinuado en la parte superior del *mihrab* almeriense mencionado, reformado por los almohades en el siglo XII (Fig. 9-1, 2) que adopta por planta la de la bóveda nervada de la *qubba* de delante del *mihrab* del siglo X de la mezquita aljama de Córdoba (Fig. 9-1, 3). De siete lados, teórico octógono, era el nicho de la mezquita aljama de la Alhambra de Muhammad III (Fig. 1, 16) (14) precedido del de la Mezquita de los Viernes de Fez Yedid (1258-1282). En la Fig. 1, 17 hemos introducido un oratorio de madraza de El Cairo muy representativo en esta ciudad entre los siglos XIII y XIV. De planta de insólitos seis lobulillos es el *mihrab*- torre de la mezquita de Bousmala de Salé (Fig. 1, 18).

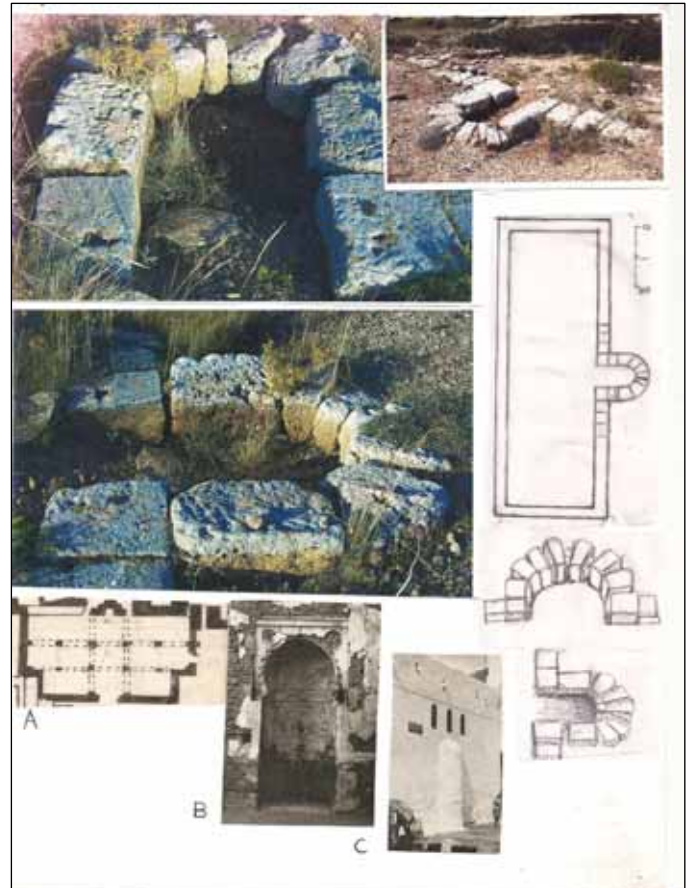


Figura 3. Mezquita de Sanitja (las dos fotos primeras de Miguel Angel Pavón); A, B, mezquita de la Chella de Rabat; *mihrab*, vista exterior, de Tánger, C (las dos fotos

En
ejemplos concretos de *mihrab*-s del Islam Occidental.

nuestras figuras 2, 3 y 4 se reflejan varios
Fig. 2: 2, del exterior de *mihrab* de mezquita callejera de Susa; 3, 3-1, exterior e interior del *mihrab* de la mezquita de Almonaster (Huelva) (s. X-XI); 4, *mihrab* de las mezquitas de la Dunas de Guardamar (Alicante); 5, *mihrab* del castillo de Ambra, el *mihrab* desviado de *qibla*, circunstancia reiterada en algunas mezquitas de El Cairo, 6 ; 7, planta y alzado del *mihrab* de la segunda planta, ribat de Susa (s. VIII-IX), según A. Lézine (15), y 8, *mihrab* pentagonal de la mezquita de Mértola (Portugal) (s. XII), según fotografía publicada por Torres Balbás. Fig. 3: estudio monográfico de la mezquitilla de Sanitja, Menorca (s. XI-XII, según su excavador) (16).

En la misma figura A, B, mezquita de la Chella de Rabat (s. XIV); el C, *mihrab* , exterior, de mezquita de Tánger. Fig. 4:

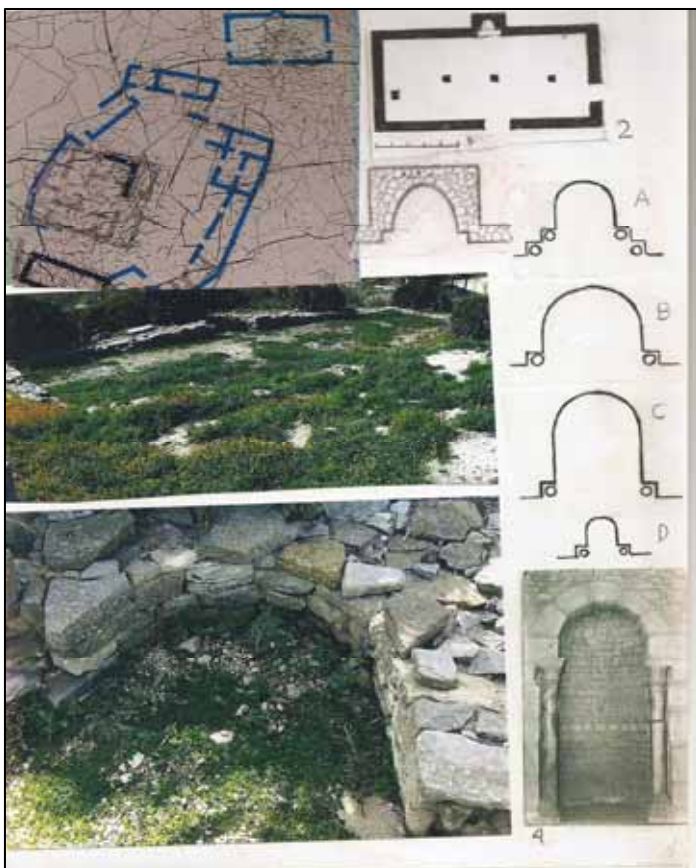


Figura 4. Mezquita de Segesta (Sicilia). Complementos, A, B, C, D, 4

estudio monográfico de la mezquita del castillo de Segesta (Sicilia) (s. XII-XIII), añadidos los interiores de *mihrab*-s más semejantes de Ifriqiya y El Cairo (A, de El Cairo, B, mezquita aljama de Mahdiyya, C, mezquita de la Qal'á de los BannuHammad de Argelia, D y 4, ribat de Susa). En todos ellos figura a sendos lados del arranque del nicho específico retranqueo o ángulo para colocar las columnas de la fachada del *mihrab*, modalidad, nacida propiamente en la mezquita de Ibn Tulun y ampliamente difundida en Ifriqiya y Palermo en el siglo XI, inédita en España.

Volviendo a la Fig. 1-1 y a título de conclusión en ella damos la peripecia de los *mihrab*-s que se sucedieron en la mezquita aljama de Córdoba. De los supuestos o hipotéticos nichos de los siglos VIII y IX (A) y (B) (plantas de Félix Hernández) se pasa al *mihrab*-habitación del oratorio de al-Hakam II (C, D, Torres Balbás) con masa envolvente del polígono destacada en forma de T invertida en el segundo muro de *qibla*, modalidad inaugurada en la mezquita aljama de Madinat al-Zahra de Abd al-Rahman III (941), D-1, D-2, Basilio Pavón (17), cuyo nicho así como toda la obra entre las dos *qibla*-s salió en cimientos. En base a éstos y las medidas que arrojaron se puede dar por buena supuesta restitución de sala o habitación haciendo las veces de *mihrab* como precedente del de la aljama de Córdoba, si bien a Félix Hernández le oímos decir que la segunda *qibla* de al-Zahra sería añadida por al-Hakam II, ello sin comprobar. Entre el primer *mihrab* cordobés del siglo VIII (787) y el del siglo IX (844), en el año 836 sería inaugurado por el mandatario aghlabi Ziyad el *mihrab* de planta interior poligonal de doce lados de la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 1-1, E, de Lézine), aunque al parecer modificado por su sucesor Abu Ibrahim Ahmad (856-863), con las dos obligadas columnas del arco del nicho (F y Fig. 6-1, 1) (18). Con toda esta introducción por delante sería de justicia dar a los oratorios emirales de la aljama de Córdoba el nicho con curva y columnas en el arco y la venera por cubrición, características aquéllas y ésta del *mihrab* de al-Hakam II; por testimonios las cuatro columnas de éste trasladadas desde el suplantado *mihrab* de Abd al-Rahmán II (19). Según esto, la cuatro columnas en el nicho de este mandatario exigirían dos mochetas en la entrada para encajarlas que dibuja Torres Balbás en su planta (Fig. 1, 4), modalidad más propia de habitación que de un simple nicho, a lo sumo podría tratarse de una hornacina de envergadura con concha, supuesta ésta en base a la sucedaneidad morfológica del nicho sagrado de una a otra ampliación impuesta por ley o hábito antiguo islámico que fue aplicada igualmente a la dirección litúrgica y a las portadas exteriores del santuario cordobés: la portada de San Esteban de esquema tripartito (s. VIII-IX) (G), reformada ampliamente en 833-844, reiterada con algunas variantes en todas las portadas exteriores de las ampliaciones de al-Hakam II y Almanzor. Y la parte central de dicho esquema, arco de herradura remontado por arquillos decorativos, transferido a la portada del *mihrab* alhakamiano (H) que L. Golvin piensa se daría ya en las portadas de los nichos de los siglos VIII y IX. Al paso de toda esta teoría vienen bien dos elocuentes ejemplos. Primero, referido a mezquitilla desaparecida del lugar de Vera (Almería) sobre la cual nos dice el cronista al-'Udri (s. XI) "Construida por Muhammad Muslima al-Himyari en 868, emirato de Muhammad I, en la que se tardó de construir dos meses". Dice que "su *mihrab* tiene siete columnas de mármol veteado de blanco y negro que no las hay iguales" (20). Es decir, esas columnas serían dos para el arco de la entrada del nicho y las otras cinco para registro de encima decorativo de cuatro arquillos, o sea, la parte central de la Puerta de San Esteban cordobesa que echábamos de menos en los *mihrabs* de los oratorios s. VIII y IX de la aljama metropolitana. Esa mezquita de Vera se fecha como hemos visto dentro del reinado del emir Muhammad I quien siguiendo las crónicas ultimó o remató

la ampliación de la metropolitana por su padre Abd al-Rahman II (848). De otra parte, la portadita de la Biblioteca (J) de la Gran Mezquita de Qayrawan añadida al muro de *qibla*, a la derecha del *mihrab* (E, puerta B, según esquema Lézine) (21), cuyo programa lo vemos reflejado en el H de la mezquita cordobesa del s. X, el que por añadidura apareció en la excavación de la mezquita aljama de Madinar al-Zahra, reflejado en una puerta exterior (I, Basilio Pavón). De este tema hablaremos más adelante. Sobre el traspaso de esquema de portada de viejo *mihrab* suplantado a *mihrab* de nuevo oratorio contiguo tenemos elocuente ejemplo en las dos mezquitas almohades de la Kutubiyya de Marrakech, en planta una a continuación de la otra (K, primera mezquita, L para la segunda, esquema publicado por H. Terrasse). Además tenemos otros dos fachados de *mihrab*, en la mezquita mayor del siglo X de Almería, el otro de la mezquita también almeriense de Fiñana (LL) (22).

Dada la gran cantidad de mezquitas en Oriente y El Cairo, muchas veces encontramos casi todos los tipos de *mihrab*-s catalogados, incluido el de cinco lados y el cuadrado o rectangular, en esos lugares. Nosotros hemos tratado de exponer en este trabajo los nichos de las mezquitas más principales con algunas provincianas de segundo orden del Islam Occidental, algunos de ellos como reflejo seguro de las primeras mezquitas omeyas y abasíes de Oriente y Egipto. En este sentido son altamente aleccionadores cuantos nichos de *mihrab* van apareciendo en España, pese a su carácter humilde, que se forzarían en emular el nicho con curva de los santuarios capitalinos o metropolitanos. Sobre el origen de tal nicho con curva o cóncavo ya Rivoira dio el modelo de uno de planta ultrasemicircular horadado en muro de edificio romano (Fig. 1, 0) y en los principios del Islam en Oriente y Occidente estaban a la orden del día los nichos cóncavos decorativos de arte sasánida, bizantino, paleocristiano, visigodo y copto, normalmente dando cobijo a estatuillas sacras o laicas y símbolos del cristianismo. La valoración de este modelo como pre-*mihrab* crece viendo que esos nichos, de curva escasamente profunda, tienen por obligación dos columnas y cubierta de concha o venera, elementos igualmente estatificados en los *mihrab*-s más primitivos que se van conociendo. Esta teoría, predicada por Sauvaget, Papadopoulos y Grabar entre otros autores (23), tiene para nosotros más credibilidad que la de los ábsides de las iglesias como principio u origen del nicho sagrado del Islam, según vieja teoría de J. A. Van Berchem (24). Es importante señalar que cuando la *qibla* no estaba bien orientada se hacía girar al nicho del *mihrab* los grados necesarios, tal es el caso de la mezquitilla mencionada de Ambra (Fig. 2, 5) y otros de El Cairo (Fig. 2, 6, según Mohammed Hamrah Ismael al-Haddad); y en el Mausoleo de Aun ed-Din, en Mosul, el *mihrab* figura en un ángulo de la sala. De otra parte conocida es la multiplicidad de *mihrab*-s en un mismo muro en mezquitas de Oriente y Egipto, básicamente en mausoleos caiotas, a veces reflejados en los pórticos inmediatos (Fig. 5, A, oratorio caiota o *mashhad* de la *Sayyida Ruqaya*, según Mohamed Hamrah Ismael al-Haddad), casos desconocidos en la arquitectura hispanomusulmana; aunque de época tardía destacamos dos nichos sagrados en la mezquita de moriscos hispanos de Testur (Túnez), s. XVII, Fig. 11-1, 9, el normal y otro en el muro sur del patio). Por último, el nicho sagrado se daba en el muro de *qibla* de las *musallàs* u oratorios al aire libre, inaugurada la primera en Medina, en tiempos de Mahoma. Por testimonio el *Bayan* (II) de Ibn Idari cuenta que en Córdoba Abd al-Rahmán III hizo erigir el *mihrab* de la *musallà al-Mançura*; y es casi seguro que la *musallà al-Mançura* de Tremecén, s. XIV, tenía el nicho en *qibla*, encalado por dentro y sin decoración (25) Recuerda Torres Balbás en sus *Ciudades hispanomusulmanas* a P. Teixedor quien dice que en Valencia la Musalla tenía *mihrab* abovedado convertido en mezquita. No pocas mezquitas por motivos de las obras de las

ampliaciones que hemos visto u otras circunstancias se vieron enriquecidas por nuevos nichos sagrados: en la mezquita aljama de Valencia en el año 1101 según el cronista Ibn al-Abbar fue ordenada la construcción de un *mihrab* (26).

Respecto a las fechas de los *mihrab*-s más antiguos del Islam occidental, siglos VIII-X, hasta el IX el tema es un tanto engañoso o novelado, envuelto en viejas tradiciones que defienden construcción de mezquitas por los compañeros o discípulos del profeta: en Qayrawan ‘Uqba ibn Nafi, fundador de la primera mezquita del Occidente musulmán (670); la más antigua de al-Andalus en Carteia (Himyari- al Údri); en Zaragoza mezquita de Hanas ben Abd Allah, muerto en 718, y la de Elvira; en Algeciras la Vieja mezquita que mandó edificar Abd al-Rahmán I (*Fath al-Andalus*), el mismo emir fundador de la mezquita aljama de Córdoba (787). Contemporánea de esta mezquita era la ampliación de la mezquita qayrawani por el mandatario Yazid (776). Hasta aquí todos esos edificios desaparecidos, también el *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba. Más elocuentes son las mezquitas del siglo IX, al menos en Ifriqiya, con *mihrab*-s cóncavos en los *ribat*-s de Susa u Monastir, cuya presencia dataría de entre el siglo VIII y el IX (27), el *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan actual, sin grandes reformas, del año 836 en adelante, dando pauta a los nichos sacros del resto de las mezquitas de Ifriqiya, del siglo IX al XV, prácticamente siempre nichos curvos. En España varios *mihrab*-s provincianos comentados al parecer del siglo X, hasta el XII, descontado por su excepcionalidad el de al-Hakam II de la mezquita aljama cordobesa. Como referente, en Oriente el *mihrab* cóncavo no se produciría hasta principios del siglo VIII, según E. Whelan.

2. Las dos columnas y la concha

Las columnas (Fig. 4-1)

Oriente y Occidente, sobre todo España, arrojan los mismos iconos preislámicos constituidos por arco, dos columnas y la venera o concha. El hábito casi obligado de los árabes por imitar esta imagen en sus mezquitas principales se deja notar en que las columnillas de los primeros *mihrab*-s eran costosas de buscar y de acarrear desde lejanos lugares, piezas normalmente de piedra preciosa, fustes y capiteles, los que con el tiempo fueron despertando la codicia de los expoliadores. Así son muchos los nichos islámicos que nos llegan hoy sin el par de columnas (Figuras 7, 3, mezquita de Monastir, s. XI, y 8, 2, *mihrab* del mencionado Mashhad Sayyida Ruqaya de El Cairo, 1113); en Mashhad al-Husayn de Alepo, s. XIII, su *mihrab* ha llegado a nuestros días sin capiteles (Fig. 13, 3). Desaparecidas las dos columnas de la entrada pórtico de la mezquita caiota de Baybars, repuestas e la actualidad (Fig. 8, 8). Sobre la casi obligatoriedad de estos apoyos en los nichos sagrados del Islam de santuarios más sobresalientes basta poner por testigo el caso del *mihrab* del oratorio del *ribat* principal de Monastir: no habiéndose hallado columnas antiguas con sus capiteles se decidió poner en cada lado del arco del nicho sagrado tres piezas diferentes antiguas superpuestas, un podium, fuste pequeño y modillón haciendo las veces de capitel (fig. 11-1, 3). Y en el *ribat* de Susa las dos columnas del nicho enseñan basas antiguas en lugar de capiteles (Fig. 4, 4). Cuando la ampliación por al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba las columnas del viejo nicho suplantado fueron habilitadas en el nuevo *mihrab* califal (Fig. 11, 1, 2, 3-1). El texto árabe ya invocado de Ibn Idari en el *Bayan* dice: “Hizo quitar (al-Hakam II) las cuatro columnas, incomparables, que había

en el *mihrab* y guardarlas para colocarlas de nuevo”; el cronista añade que “ en 966 se remodeló el *mihrab* de al-Hakam II” (28). La riqueza de tales columnas colocadas en el nuevo *mihrab* del siglo X la pone de manifiesto Gómez-Moreno: “basas áticas, fustes, de brecha marmórea, dos de color verde muy intenso, y los otros dos de rojo vivo incrustando piedrecitas blanquecinas; sus capiteles, corintios, de esbeltas proporciones y muy firme y profunda talla...” (29). El hecho mismo de ser aprovechadas de mezquita anterior y hechas por experto tallista, que tal vez según Torres Balbás tuvo por modelo capiteles romanos, les daba un gran prestigio. Cree Jhon D. Hoag, entre otros autores, refiriéndose al actual *mihrab* de la gran mezquita de Ibn Tulún que las columnas de mármol con capiteles bizantinos se conservan desde la época fundacional de Ibn Tulun (30). Y es sabido que el arco del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan descansa en columnas bizantinas de pórfido (Fig. 11, 5), hecho que casa bien con dos columnas que se hicieron arrancar de una basílica para llevarlas a la Gran Mezquita, piezas rojas salpicadas de amarillo, que el emperador de Constantinopla quería comprar a precio de oro (31). Razón tenía al ‘Udri al admirarse de las siete columnas del *mihrab* de Vera, de mármol veteadado de blanco y negro. De esta misma clase de mármol eran las columnas de la mezquita aljama de la Alhambra (1305) informada por al-Jatib: “las columnas eran de jaspe o mármol con vetas de color, otras eran blancas”. A juzgar por lo visto en Vera, dos de las primeras tendría el arco del *mihrab*. Tal era la distinción del oratorio granadino como principal de la ciudad palatina, pues en los restantes de la Alhambra las columnas del nicho son todas de estuco hechas ex profeso. Como ejemplo de *mihrab* humilde o popular excepcionalmente con columnas ponemos el de patio de mezquita de Alia (Túnez), apoyos suspendidos y encajados en retranqueo en altura (Fig. 11-1, 7).

Es lícito pensar que en los primeros tiempos el *mihrab* fuera una pieza monolítica cristiana acoplada en el punto medio de *qibla*, tesis suscitada por el fragmento de venera de piedra aparecida en el subsuelo del *haram* de la mezquita aljama de Córdoba del siglo VIII (Figs. 6, 1 y 10, 2), con latitud de 1, 32 m., según Gómez-Moreno, y de la parte oriental el monolito con venera y dos columnas, supuesto *mihrab* de la mezquita principal de Bagdad de Almansur, del Museo de esta ciudad (Fig. 8, 1) (bloque de 2, 06 por 1, 18 m. de ancho). Por las facturas tanto de la venera como de las columnas se ha pensado que la pieza fuera de una iglesia de Siria, lugar de origen, que al decir de Khünel es de escaso espesor (32). El gran tamaño de este ejemplar nos lleva al *mihrab* u hornacina tallada en un solo bloque de mármol blanco (al-Zunri) arrastrado con rodillos de su lugar cuando la ampliación de la mezquita de Zaragoza del siglo IX, ejemplar que según una crónica anónima era coronado por una concha de formas perfectas (33); tal vez fuera una obra de arte cristiana adoptada por el Islam lo que no se puede descartar para el caso del nicho sagrado del oratorio cordobés de Abd al-Rahmán I., ya que en la Marca Superior de al-Andalus las mezquitas sería prácticamente un calco del santuario metropolitano. Vease mezquita aljama de Tudela. Este tema de los *mihrab*-s portátiles tiene cierta credibilidad a la vista de algunos labrados en maderas completamente planos, uno del Museo de Arte Islámico de El Cairo, otro también caiota y del s. IX del *Louvre* (Fig. 13, 1) y en piedra el ejemplar procedente de Tarragona, ahora plano, esta vez sin venera, que Torres Balbás creyó que figuraría como *mihrab*-s de mezquita de la Marca Superior; mide 1, 26 por 0,76 metros y su inscripción árabe lo fecha en el año 960 (Fig. 12, 3) (34). No se sabe si como consecuencia de la ampliación tanto de la aljama de Susa (s. X) como la de Córdoba en el siglo IX el *mihrab* antiguo inicialmente fue trasladado al nuevo muro de *qibla*. Un caso similar pudo acontecer en las primeras ampliaciones de la Gran Mezquita de Qayrawan de Uqba (670) caso de ser el *mihrab* de éste de piedra noble aprovechada y no de ladrillo o terrizo (35).

En este tema hay que saber separar el concepto nicho curvo del de su portada cara a los fieles del mismo, la cual es posible fuera más fácilmente transportable, aunque en este sentido lo ocurrido en la ampliación de la aljama de Córdoba por obra de al-Hakam II, según las crónicas árabes, no acaba de despejar el problema. Como vimos vienen a decir aquéllas que “se movieron las cuatro magníficas columnas que se encontraban en el antiguo *mihrab* que no tenían paralelo y las hizo colocar en el nuevo *mihrab*” ¿Cómo era la fachada del nicho de aquél? Insistimos en este tema. A juzgar por la fachada de San Esteban de esta mezquita, según Ibn Idari reformada en el siglo IX (36), el esquema de la parte central de ésta (Fig. 1-1, G) pudo ser un reflejo de la fachada del *mihrab* de Abd al-Rahmán II, que en el siglo X al-Hakam II ordenaría repetir en su nuevo *mihrab* (Fig. 1-1, H) y en todas las portadas exteriores de la mezquita aljama, teoría defendida por L. Golvin y como hemos visto confirmada por el *mihrab* de Vera y el caso de las dos Kutubiyas de Marrakech (Fig. 1-1, K, L). Anteriormente nos referimos a la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra que dio a luz fachadas, aunque muy fragmentadas, de puertas exteriores (Fig. 1-1, I, parte superior de puerta de patio) y probable portada del *mihrab* (salieron almenas pequeñas decoradas-I-I- y restos de pequeños arcos de herradura, e incluso columnillas, en la zona de *maqsura*), formadas como la de San Esteban de Córdoba, de arco grande de entrada y registro encima de arquillos decorativos, reiterada en la fachada de la puerta de la Biblioteca de la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 1-1, J) la que en opinión de A. Lézine es portada del *mihrab* de la ampliación del santuario de Yazid del año 776 (37), tesis que hemos rebatido otros autores dado que el esquema de la portada qayrawaní es de palmaria influencia andalusí (Fig. 1-1, H, I), tal vez impuesta en el siglo XI (38). Este tema lo resumimos en nuestro *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV. *Mezquitas* de la siguiente manera: “probablemente en este tiempo (s. IX, suplantación de la mezquita de Yazid por la actual de Ziyadad) para conmemoración del *mihrab* destruido de la mezquita de Yazid se hizo la portadita de la Biblioteca, cuyo esquema al tener dos columnas por apoyo, propias de *mihrab*-s, en casos concretos de Oriente y prácticamente en todas las mezquitas principales de Occidente, al menos en las aljamas, le da un carácter religioso privilegiado indudable” (39). Obsérvese que la puerta (I) de al-Zahra y la de la Biblioteca qayrawaní coinciden en los registros superiores de arquillos de herradura y el remate de almenas de dientes agudos. Tanto los tipos de arcos ultrapasados de rosca muy cerrada como el coronamiento de almenas de la Biblioteca tienen indudable origen cordobés no anterior al siglo X. De ello damos solapadas pruebas en la fig. 6-1

Ante el tipo de portada que venimos comentando carecería de sentido eludir el espinoso tema del origen del mismo en el que entran en juego dos corrientes básicas, la occidental, romana o helenística propuesta por Torres Balbás y la árabe oriental derivada de construcciones omeyas y abasíes del otro lado del Mediterráneo. Sobre ello trataremos al comentar las figuras 16, 17, y 18 de este trabajo. La portada del actual *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan de Ziyadad (836) o de su inmediato sucesor (Fig. 1-1, F) tiene sobre el arco del nicho ventanas ciegas o decorativas que pudieran derivar de la puerta de San Esteban (780-844) o de la corriente oriental anunciada con representación entre otros ejemplos en el palacio de Ujaydir (Fig.16, 5). En el *minbar* de madera del siglo IX de la aljama qayrawaní, de clara influencia oriental, se refleja la portadita que nos ocupa en uno de los tableros dibujados por A. Lézine (fig. 2, 1), también presente en portadas exteriores de mezquitas tunecinas del siglo X que veremos en las últimas figuras, en portada del ribat de Monastir de la misma centuria y ya de

época hafsi (s.XIII) portadas del patio de la Gran Mezquita de Qayrawan. Esta dicotomía o resonancia al exterior de la portada del *mihrab*, reflejada también en el oratorio de la Aljafería de Zaragoza, trasciende al arte mudéjar de Toledo siguiendo sin duda un proceso similar al expuesto de Córdoba: la fachada del desaparecido nicho de la mezquita del Cristo de la Luz (999) con registro superior de arcos decorativos reflejada en portadas exteriores de templos mudéjares de la ciudad (San Andrés, Santa Ursula y Santiago del Arrabal) las que no obstante pudieron derivar de las fachadas de mezquitas toledanas desaparecidas del siglo X (ver figura 19).

Por último, es preciso añadir a todas estas observaciones que a diferencia de las fachadas de *mihrab* reseñadas, el arco de la portada de San Esteban de la aljama cordobesa, y las restantes puertas del santuario, carece de las dos columnas en lo que nosotros vemos una concesión al modelo de programa de los arcos triunfales de la Antigüedad (Fig. 16). Portada laudatoria exterior de mezquitas, como la de San Esteban, con añadido en el arco de entrada de dos columnas solo la vemos en la mezquita del sultán Baybars de El Cairo (120-1275) (Figs.8, 8 y 18, 3), aunque como vimos sus dos apoyos fueron despojados, y se dan también en portalón de la mezquita de al-Hakim de la misma ciudad, si bien, es preciso señalarlo, no son puertas propiamente dichas, sino pórticos cerrados.

Todo este argumento de las columnas en santuarios islámicos nos da la oportunidad de enseñar nuevos ejemplos no referidos al *mihrab* (Fig. 4-1). Quede constancia de que los dos principales *ribat*-s de Túnez, el de Susa (1) y el de Monastir (5) tienen entradas sacralizadas en razón a que sus arcos enseñan las dos columnas. Esto viene tal vez de que arcos de los pórticos del patio de la mezquita de Ibn Tulun lucen sendas columnas arimadas a pilares (3), reiteradas en la entrada de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (2) y en el muro norte de cara al patio de las mezquitas aljamas de Madinat al-Zahra y Córdoba del siglo X (4), luego remedadas en los pórticos del patio del palacio de la Aljafería de Zaragoza. Portada íntegra, propia de *mihrab*, con columnas fue instalada a la entrada del oratorio de ese palacio (6); dos columnas tiene el arco de la entrada desde el patio de la nave central de la mezquita principal de Ronda (Málaga) (8). En la Gran Mezquita de Qayrawan sus puertas exteriores no ladrilleras enseñan columnas en los arcos de los pórticos- entradas, cual es el caso de Bab Lalla Rihama, en este mismo santuario su alminar, en el tercer piso, el arco central luce las dos columnas (Fig. 7-1, 8) (ciertos textos árabes a estos pabellones de alminares los llaman *qubba* por equiparación con las *qubba*-s sacras de delante del *mihrab* de mezquitas metropolitanas). No está claro en razón de qué las dos puertas exteriores más principales de la Alhambra de Granada (s. XIV), de la Justicia (7) y de Siete Suelos, atribuidas al sultán Yusuf I, enseñan arcos con sedas columnas; la primera está programada a la manera del *mihrab* del oratorio del *Mexuar* de la ciudad palatina, exceptuados sus dos arquillos del registro superior. Nosotros vemos en ello una intención de sacralizar semejantes entradas según se ha visto en los ejemplos anteriores de *ribat*-s tunecinos, pero no la razón de ello. En los ábacos de las columnas figuran esta leyenda piadosa, “Alabanza a Dios. No hay otros Dios que Allah, Mahoma es su enviado. No existe fuerza sino en Dios”, y encima del arco leyenda conmemorativa con el nombre del fundador, el sultán Abu-l- Hayyay Yusr (Yusuf I), fecha de la construcción, 1348, y el nombre de la puerta “Bab al- Sari’a o “Xarea”, mal traducida “Justicia” o del Tribunal; la traducción de *sari’a* es explanada con significado de oratorio al aire libre (Lévi-Provençal), tal vez por alguno que hubiera al exterior y próximo de la Alhambra (Torres Balbás), si es que no alude a la explanada que había dentro de la

ciudad palatina y en la proximidad de la puerta que estudiamos, entre la puerta del Vino y la destruida Mezquita Mayor. En Marrakeh existe otra puerta de la *sarí'a* (*Bab as-sarí'a*) (1180). El carácter sacro de la puerta granadina se acentúa por las conchas esculpidas de las albanegas y en la clave, idénticas a las del arco del *mihrab* del Mexuar, también en la clave del arco del *mihrab* del oratorio del Partal, de la madraza de Granada y de la puerta de Bibarrambla de la ciudad, si bien este tipo de decoración puede venir por la vía de los arcos de las monumentales de puertas almohades de Rabat y de las zawiyyas de esta misma ciudad y de Salé, propagada en la arquitectura meriní del Norte de Africa, todas ellas con una connotación religiosa muy evidente, evocando las mencionadas puertas de los *ribat*-s tunecinos: las primeras más que puertas urbanas son laudatorias entradas de campamento murado de los ejércitos que allí se concentraban de paso para hacer la guerra santa en al-Andalus. Sus inscripciones mencionan el “Paraíso”, paraíso del Islam según versión del Corán, para Torres Balbás verdaderos arcos del triunfo, como sin duda lo es la puerta granadina de la Justicia, puertas de estética sublimada con referente obligado en las puertas triunfales de la aljama de Córdoba del siglo X y puerta de la mezquita principal de Mahdiya (Fig. 17,3). Las primeras enjutas o albanegas con conchas se dejan notar en el “Salón Rico” y la mezquita de Madinat al-Zahra y en algunas estelas funerarias del siglo XI-XII de Córdoba (Fig. 12, 4, del Museo de Málaga), consideradas como representaciones simbólicas del *mihrab*, en el criterio de Torres Balbás (40). El arco 9 es del *mihrab* del siglo X de la mezquita de Almería, según dibujo de Torres Balbás, al que nosotros le hemos añadido las dos preceptivas columnas desaparecidas (en negro, toda la parte inferior del arco hipotética). Al final de este improvisado apartado de las columnas nuestra conclusión es que la entrada a los *mihrab*-s en razón a que llevan dos columnas no se la debería llamar puerta. Eso sí, portadas honoríficas o laudatorias según el esquema de la Antigüedad casi siempre, al menos en España, con un segundo registro de arquillos decorativos. Portada con arco abierto, no puerta, para el más allá simbolizado en el nicho sagrado, hornacina-habitación en Córdoba. En realidad los ejemplos expuestos en la Fig. 4-1 no responden al nombre de puertas, sino a arcos de pórticos honoríficos; es el caso de los *ribat*-s tunecinos: en Susa y Monastir entre los arcos de las dos columnas y la entrada propiamente dicha media la reja del rastrillo e incluso buhera. Los demás ejemplos de la figura quedan como arcos de honor. En Granada, refiriéndonos a la Puerta de Justicia de la Alhambra, el caso es muy diferente: delante del arco de la entrada, en este caso concreto puerta, hay solemne y esbelto arco precediendo a la buhera con funciones militares evidentes. Como quiera que fuere era hábito muy extendido en el Islam parodiar o imitar en alguna manera el concepto artístico *mihrab*, escondido tras el ejército de columnas del enorme *haram*, en las entradas de

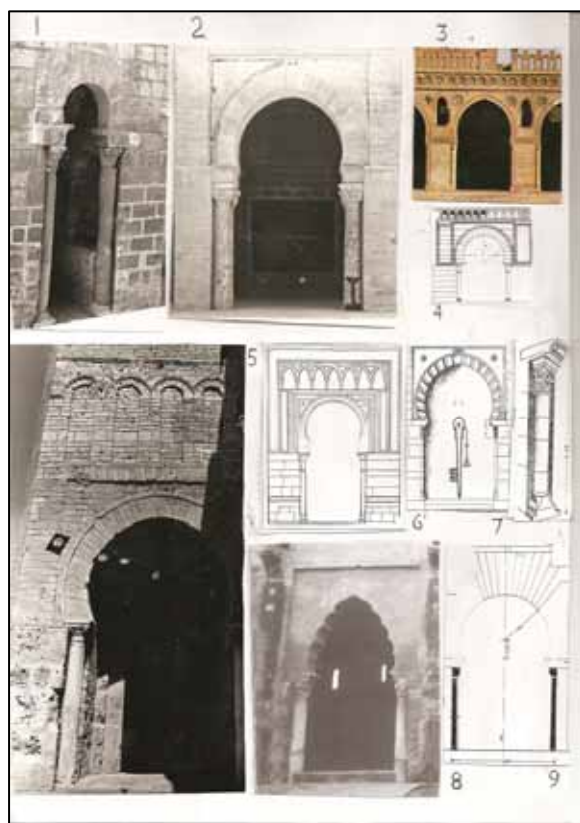


Figura 4-1. Arcos con columnas. Ribat de Susa, 1; Gran Mezquita de Qayrawan, 2; mezquita de Ibn Tulun, 3; mezquita aljama de Córdoba, 4; ribat de Almonastir, 5; puerta del oratorio de la Aljafería, 6; puerta de la Justicia, Alhambra, 7; mezquita de Niebla, 8; mezquita de Almería, arco del *mihrab*, 9 (repuestas las columnas)

semejante a otra de Salamanca). Obsérvese el mismo tipo de concha con tres columnas en la parte superior de la portada 9 de sinagoga copta.



Figura 6. Veneras paleocristianas y visigodas de España

La venera en todo lo helenístico y Bizancio se asociaba a la dignidad o jerarquía de personajes de palacio o de santos, cual es el caso de estampa de sarcófago bizantino de San Francisco de Ravena (6). De esta misma ciudad es la estampilla (8), mosaicos de la cúpula del baptisterio de la catedral, cuya venera tiene la charnela hacia fuera (tipo bizantino, 5-1). De arte copto son las piezas 4 y 7, del Museo de Arte Copto de El Cairo, y el frontispicio de nicho 9, de la sinagoga de Dura Europos, para muchos auténtico precedente de *mihrab*. Tal vez más ilustrativa para el Islam occidental es la Fig. 6: 1, piedra ya comentada aparecida en el oratorio de Abd al-Rahman I de la aljama de Córdoba, concha con arco de herradura que se daba ya en sarcófagos helenísticos, como el ,romano mencionado de Villa Mattei. 2, 3, 3-1, piedras visigodas toledanas aprovechadas en iglesias mudéjares de la ciudad (44); 4, placa con el Crismón del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, paleocristiana y visigoda, muy repetida en España; 5, de piedra romana del Museo del Bardo, Túnez; 6, 7, nichos de piedra visigodos de Mérida, el arco que arropa a la concha es de herradura (45); 8, estelilla- nicho visigoda de Toledo, procedente de la iglesia mudéjar de San Andrés; 9, de sarcófago tipo bizantino publicado por Torres Balbás; 11, parte de piedra visigoda del claustro de la catedral de Lisboa, con arco de herradura; 12, ventana de San Salvador de Valdediós; 13, piedra del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (publicada por

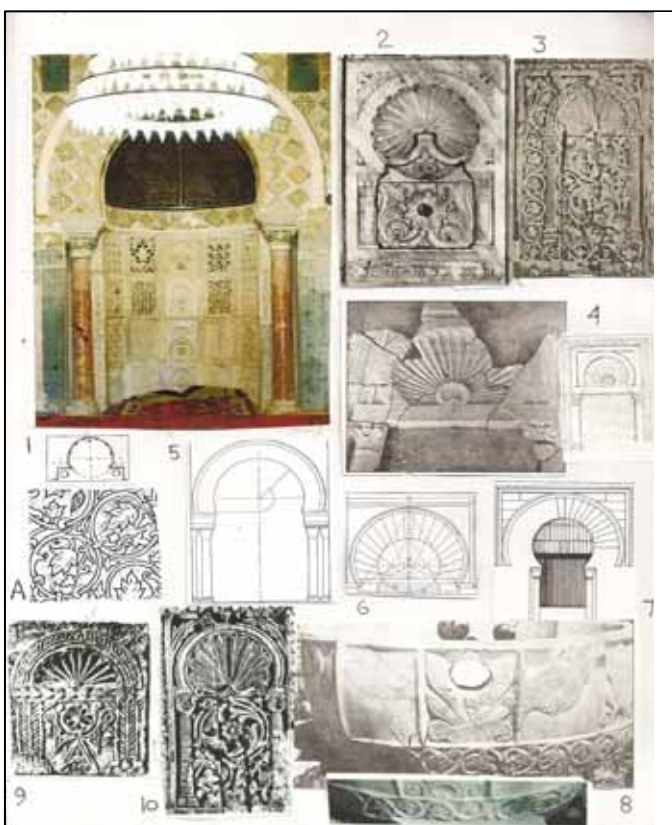
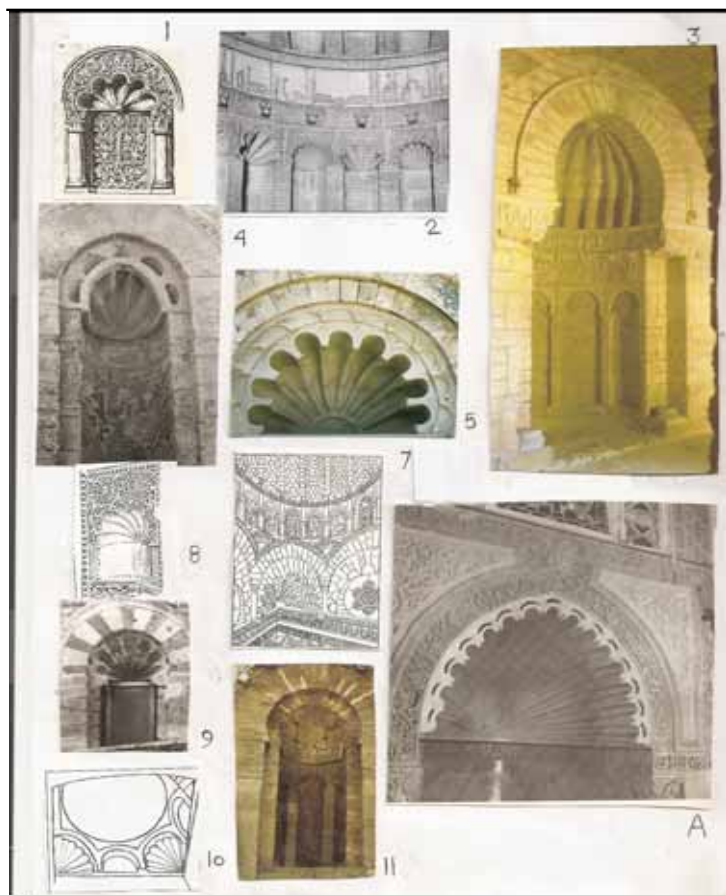


Figura 6-1. *mihrab* y estelas. Gran Mezquita de Qayrawan, 1, 2, 5, 7; mezquita al-Aqsa de Jerusalem, 3, 10; mármol de Madinat al-Zahra, 4; arco del *mihrab*, mezquita aljama de Córdoba, 6; pila de Madinat al-Zahra con concha, 7; estela copta, El Cairo, 9; decoración cubierta del nicho *mihrab*, Gran Mezquita de Qayrawan, A.

Jerónimo Sánchez),.

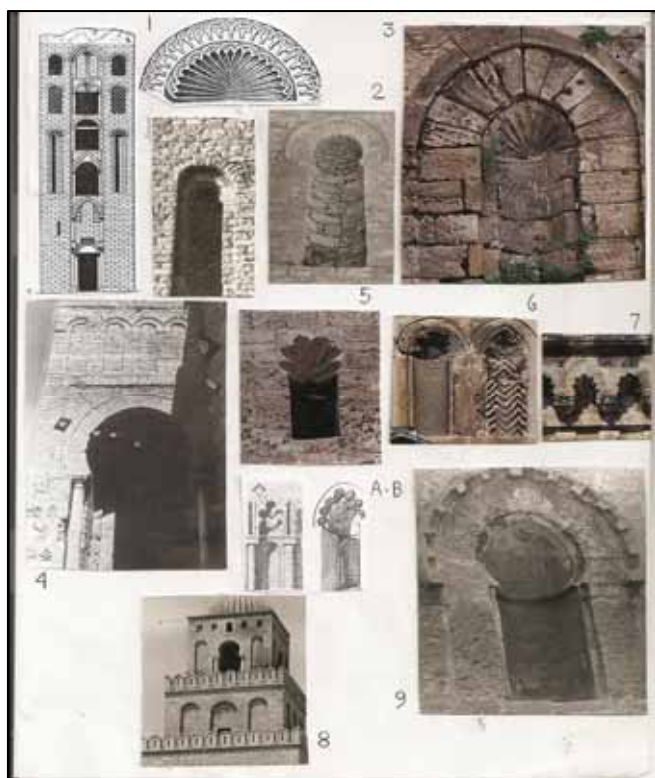
La Fig. 6-1 nos compromete con la dualidad Oriente y Occidente : 2, placa de mármol, entre otras varias (foto Paul Sebag), del interior del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan, s. IX (1), que nos lleva al 3 y el 10, de paneles de madera árabe de la mezquita al-Aqsa de Jerusalén (46), ambos casos, con arcos de herradura, como probables reflejos o resonancia en estampa plana de *mihrab* curvo, iconos que tienen paralelos en estelas coptas de El Cairo (Fig.6-1, 9) (47). Una de las placas de Qayrawan, se ha sabido recientemente, enseña inscripción que se refiere a un maestro de obras de al-Andalus, si bien Gómez Moreno ya vio en ellas influjo andaluz, tal vez incorporado en algunas de las reformas de la Gran Mezquita de época fatimí (48) o del siglo XI en nuestro criterio, atribución andalusí que viene probada por la rosca muy cerrada del arco de herradura de la placa 2 que enlaza con arcos ultrapasados cordobeses del siglo X, como ejemplo el del *mihrab* de al-Hakam II (6, según Camps Cazorla) o el mismo arco de la portada ya comentada de la Biblioteca de la Gran Mezquita de Qayrawan (7). Todo ello frente a la curva muy abierta de arcos de herradura de la mezquita grande de Qayrawan (5, arco de la mezquita según restitución de A. Lézine), apertura de arco que se va con las estelillas 3 y 10 de Jerusalén. Nos sale al paso en este tema, favoreciendo la tesis andalusí, un mármol de Madinat al-Zahra (4) prácticamente con las mismas característica de los tablerillos qayrawaníes, concha con conchita en la charnela, dos columnas de capitelillos corintios lisos, faja lisa de la rosca ultrapasada muy cerrada y el correspondiente alfiz, dintel bajo la venera, esta vez como cima de un vano o nicho (49). Pieza que podría ser un reflejo más en plano de *mihrab*. Esta y la número 2 no muy distantes de la placa visigoda emeritense 6 de la Fig. 6). Respecto a la venera vemos una decorativa muy pequeña en la base de pila de un patinillo de la terraza del “Salón Rico”

de Madinat al-Zahra (8, la faja inferior vista por Maria Cruz Villalón). La decoración pintada (A) de la figura es de la bovedilla del *mihrab* qayrawaní.



Los ejemplos que venimos comentado con estampa de *mihrab* en versión plana nos capacita para certificar que en el Islam, lo mismo en Oriente que en Occidente, el *mihrab* como nicho cóncavo tuvo resonancia o representación simbólica en estampa plana en piezas de pequeño o mediano tamaño de piedra de fácil manejo, en madera o cerámica, a veces excepcionalmente desprovistos de la concha y de las columnillas, que se instalaban en las mezquitas, en ocasiones dentro del *mihrab* oficial, tumbas o mausoleos u otros edificios piadosos. En la mezquita de Ibn Tulún de El Cairo el *mihrab* plano de Afdal de cara al patio (Fig. 12, 2-1, año 1094) y en madera ejemplos en esa ciudad, como el del Louvre, la mayoría de época fatimí (Fig. 13, 1), aludidos por Eva Baer (50). Sobre

Figura 7. La concha en Ifriqiya

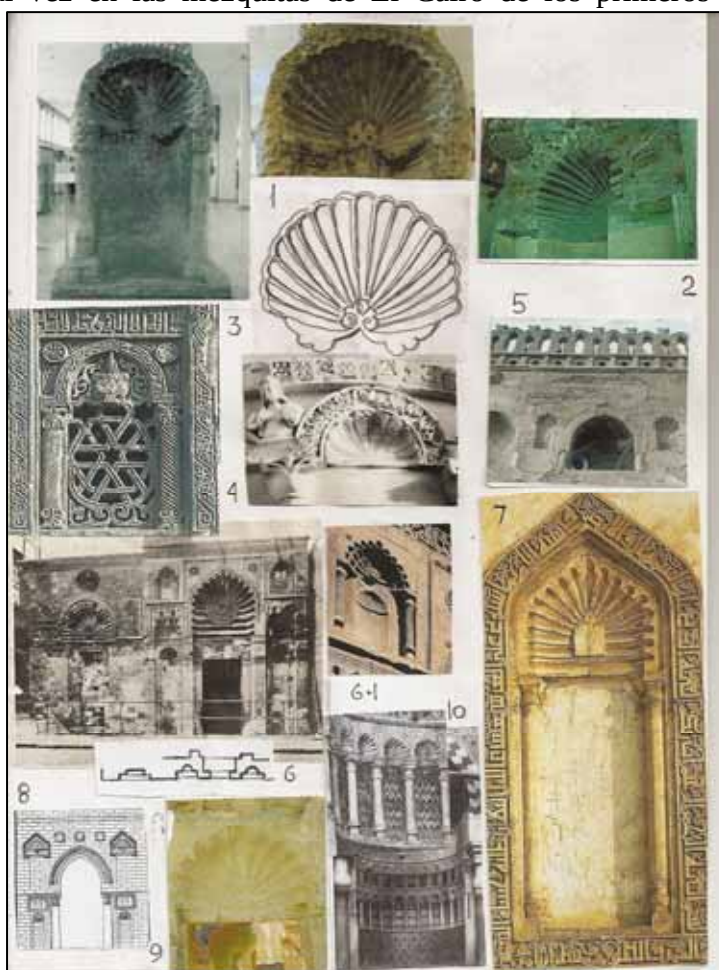


este tema volveremos más adelante (Fig. 12).

Figura 7-1. Nichos y arcos de Ifriqiya. Alminar de la Qal'a de los Bannu Hammad, 1; de la puerta mezquita de Mahdiya, 2; palacio de la Cuba, Palermo, 3; *ribat* de Almonastir, 4; Catedral de Palermo, 5, 6, 7; alminar de la Gran Mezquita de Qayrawan; 8; nicho fachada mezquita mayor de Sfax, 9

Pasamos a representaciones de venera en la arquitectura árabe del Norte de Africa. Figura 7: 1, de los altos de la *Qubba* de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan, s. IX, según G. Marçais (51); 2, restitución realizada por A. Lézine del interior del *mihrab* de la mezquita principal de Mahdiya, con nichos al ras del suelo coronados por conchas, modalidad característica de los nichos sagrados tunecinos de los siglos IX y X: *mihrab*-s de la mezquita aljama de Susa y mezquita Sayyada de Monastir (3), reiterados los pequeños nichos en hornacina de fachada de la mezquita principal de Sfax (11). La presencia en el exterior de esta mezquita de semejante

hornacina que sin duda es reflejo de *mihrab* abona nuestras teorías de que el esquema de éste fue transplantado a lugares exteriores de una mezquita, caso comentado de la aljama de Córdoba, reiterado tal vez en las mezquitas de El Cairo de los primeros tiempos. En este sentido damos en (A) la venera del *mihrab* de la mezquita mayor de Constantina (Argelia), tratada por R. Bourouiba (52), con esquema repetido en nichos de la fachada exterior principal del alminar de la mezquita de la Qal'a de los Bannu Hammad (Fig. 7-1, 1), según dibujo de G. Marçais (53). A propósito del *mihrab* de Constantina (s. XI), con dos columnas y venera en nicho de semicírculo no destacado al exterior de *qibla*, modelo puede servirnos para cubrir el vacío del muro de *qibla* del oratorio del siglo VIII de la aljama de Córdoba y de otros oratorios primerizos de Oriente y Egipto. En la ciudad de Susa se repite la venera en nichos de portadas exteriores de mezquitas: Fig. 7, 4, mezquita de Sidi Ali al-



Figurs 8. *Mihrab* y *mihrab*-s simbólicos de Oriente (1, 4,) y de El Cairo (2, 3, 5, 6, 6-1, 7, 8, 9, 10

Ammar y 5, de puerta de Qahwat al-Qubba. En la mezquita Zaytuna de Túnez ventanas exteriores de la qubba de los pies de la nave central (9); 7, trompa de la *Qubba* de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (G. Marçais); 8, nicho de ángulo de estuco de Sedrata (Argelia), s. X) (54). En el dibujo 10 conchas por trompas de la mezquita zirí principal de Susa imitando a la Gran Mezquita de Qayrawan. En la fig. 7-1 abundamos en nichos, a veces sustituidos por arcos ciegos, de la arquitectura religiosa ifriquí: 2, nicho de la portada de la mezquita principal de Mahdiyya; 3, 5, 6, 7, diferentes modelos de nichos del arte árabe de Palermo (s. XII) (3, palacio de la Cuba; los otros de fachada de la catedral de la ciudad, el 5, ventana); en A y B, modelos árabes de arcos lobulados de fachada de palacio de Raqqa y de la mezquita de Samarra (dibujos de G. Marçais); 4, esta vez arcos corridos planos sobre la puerta principal del *ribat* de Monastir, alminar de la Gran Mezquita de Qayrawan (8); 9, nicho de fachada de la mezquita principal de Sfax, al tener herradura tal vez remedo de *mihrab*. Antes de pasar a Oriente destacamos el *mihrab* de la mezquita de al-Dazz de Monastir que se viene fechando en los principios del siglo XI, con concha en el nicho sagrado (55). Tal vez este ejemplo sea el último con concha en el Norte de Africa sino fuera que también figura en el nicho del *haram* de la mezquita mayor de Testour erigida a principios del siglo XVII por moriscos de España.

Trasladándonos a Oriente y Egipto, en la Fig. 8, 1, el conocido supuesto *mihrab* ya comentado del Museo de Bagdad con el que se iniciaría en el Islam el icono de venera con dos columnas que pudo darse *ipso facto* en la primitiva mezquita de Medina. En Oriente, Siria y sobre todo Egipto era muy habitual el icono que nos ocupa. De posible *mihrab* extraviado es la venera de una fortaleza de Alepo (9). En la parte superior de la reconstrucción de la gran fachada de Qasr al-Hayr de Berlin se repite arquillo con venera y columnas (4). En El Cairo en la parte superior de fachada exterior de la mezquita de Ibn Tulún (876-79) se reiteran sencillos nichos avenerados entre ventanas (5), reiterado el tema en el exterior del mausoleo cairota de Muhammed al-Hasawati. Es muy probable que estos nichos, aunque sin columnas, sean reflejo del *mihrab* primitivo desaparecido de la gran mezquita (56). Algo semejante, aunque de imagen muy estilizada, se ve en los altos de las arquerías del patio de la mezquita de al-Azhar (970), nichos planos, esta vez con columnas (7), obra de una de las restauraciones medievales del este santuario (57). En el Cairo abundaban *mihrab*-s con venera y dos columnas sobre todo en los llamados *mashhad* (santuarios sepulcrales) estudiados por Creswell. En la figura 8, el 2, uno de los *mihrab*-s de Mashhad de la Sayyida Ruqaya (1153) (58); otros ejemplos investigados por el mismo autor: antiguo *mihrab* cerca del Mausoleo al-Chabih (950) (59), Mausoleo de Sitt Kalthum (1122) (60), Mausoleo al-H'açawati (1125-1150) (42), Mausoleo Yah'ya al-Chabih (1150) (62). En el año 1125 se construye en el Cairo la mezquita al-Aqmar (Fig. 8, 6, 6-1) cuya fachada tripartita enseña nichos u hornacinas con veneras muy estilizadas que afectan al portalón central. Los dos nichos superiores laterales (6-1) pudieran pasar por verdaderas copias de *mihrab*-s cairotas de la época (este tipo de concha con el arco lobulado bien destacado sobre rosca apuntada recuerda el arco de mezquita de Susa del siglo X, Fig. 7,4). Y un amago de lo mismo sería una de las ventanas con celosía de la misma portada (3), aquí sustituida la concha por especie de lámpara con llama, a imitación de la representación simbólica de estelas funerarias. El esquema tripartito, tipo fatimi, de esta mezquita se repite en una de las portadas de la construida años después (1267) por el sultán al-Zahir Baybars (8), en esta ocasión los nichos laterales sin columnas (63) si bien el gran arco de la entrada si las tenía. Por último, realzar el interior del nicho sagrado curvo, arco de herradura muy abierta, como la curva del arco de la fachada, del moristan de Kalawn de

el Cairo (1284), según Hoag arcaísmos deliberados y conscientes que hace derivar del arte omeya del siglo VIII, su interior con cuatro registros superpuestos de hornacinas con columnas corridas y concha en número de más de cincuenta (Fig. 8, 10), aunque todo ello tal vez se deba a influjos hispanos muy habituales en yaserías cairotas hacia el siglo XIII: mausoleo Ash-Safi'í (1221), alminar de Sayyidna al-Husayn (1237), mausoleo Mustafa Pasha (1269-71), ventana de la mezquita al-Hakim (s. XIII-XIV). La seriación de nichos sagrados de reducida escala, que se ve en otras mezquitas de la Ciudadela cairota, nos lleva a los casos analizados de las mezquitas de Ifriqiya que como vimos no se daba en España. Si bien habría que preguntarse sobre el significado de los arquillos trilobulados de encima de los zócalos lisos del interior del *mihrab* al-hakamiano de la aljama de Córdoba, que al decir de Ambrosio de Morales (s. XVI) albergaban pinturas, ya desaparecidas, reiterados en registro superior de la fachada del nicho (Figs. 9, 3 y 11-1, 2) así como en la linterna de la cúpula de delante del *mihrab* e igualmente en altura en la arquitectura religiosa árabe de Toledo (s. X-XI). Creemos que estos arcos de tres lóbulos tienen un valor de oscura ascendencia, su nacimiento fijado por muchos autores en friso alto de la puerta de Raqqa de época abasí (Fig. 16, 6, de Creswell). Eva Baer publica algunos supuestos *mihrab*-s planos de Oriente con tres lóbulos: el de la cueva del santuario de la Roca de Jerusalem estudiado por Creswell, que este autor cree que es el más antiguo nicho sagrado del Islam adscribiéndolo a Abd al-Malik, no anterior a la segunda mitad del siglo IX según Baer, otro ejemplo publicado por Herzfeld de Mosul (Fig. 12, 1) (64); se repiten varios modelos tribobulados en estelas cerámicas iraníes, algunas con la lámpara santa (Fig. 12, 5). Ejemplo muy convincente es el icono 1-2 de la misma figura, del Museo Islámico de Bagdad, con estilo decorativo abasí propio del siglo X-XI. En Córdoba figuran en serie, con árboles de la vida dentro, como en la mezquita aljama, en la pila de mármol labrada para Madina al-Zahira, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (s. XI) (Figs. 11-1, 2-1 y 11-2, 9).

4. Nuevas consideraciones sobre el *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II (Figs. 9, 9-1, 10, 11, 11-1, 11-2, 11-3)

Al término de todo este largo relato significamos aspectos relacionados con el excepcional *mihrab* de algunas mezquitas, empezando por el nicho-sala o habitación sagrada de la mezquita aljama de Córdoba añadido por al-Hakam II. Sobre él, aparte de otros cronistas, Ibn al-Galib, en el siglo XII, dice ser “construcción octogonal por dentro con sus lados revestidos por ocho planchas de mármol, techo de la bóveda de mármol blanco (en realidad es de estuco según Félix Hernández) en forma de concha y piso blanco de mármol, al igual que el umbral de su puerta”, ya desaparecido (65). Incluso da medidas perfectamente verificables hoy: de norte

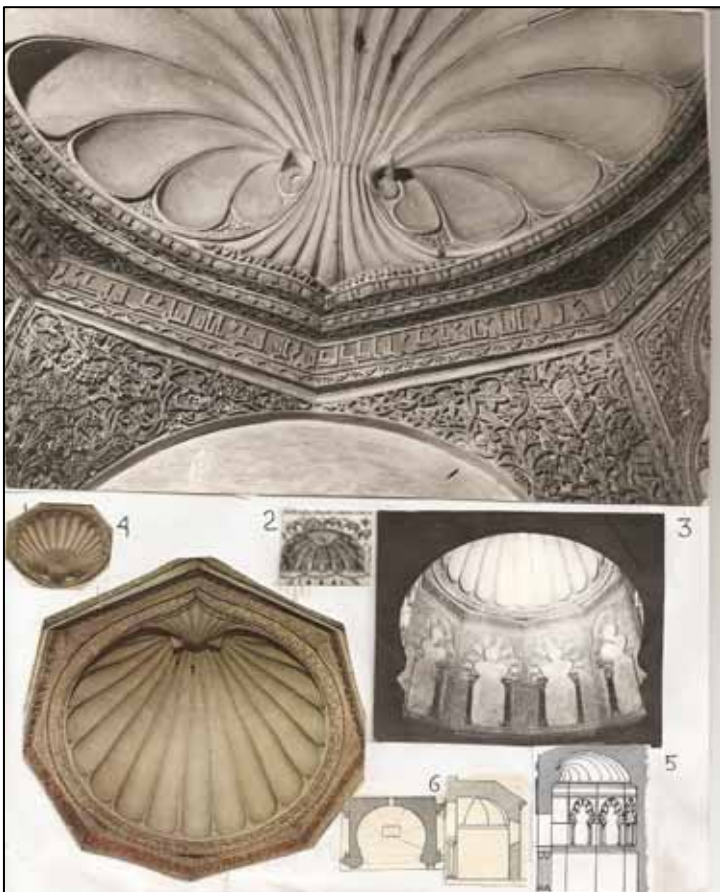


Figura 9. *Mihrab*, mezquita aljama de Córdoba, 1, 3, 5; ábside de la iglesia de Santiago de Peñalba, 6.

a sur ocho codos de largo y la altura de su bóveda es de trece codos y medio. Termina diciendo que la pared del mihrab y parte contigua es de mosaico con revestimiento de oro. Las Figs 9 y 10, 5 ilustran ese texto, aunque el cronista árabe se olvida de los referidos arcos trilobulados de la parte superior de las paredes (Fig. 9, 3, 5, dibujo de L. Golvin) (66) que creemos remedan ábsides cristianos como el de la iglesia carolingia de Saint Germigny- des Prés, fechada en el siglo IX (Fig. 10, 9) (67). En la primera figura el 4 es de venera parietal meramente decorativa de la *qubba* de delante del *mihrab* cordobés, muy reiterada en las piedras de los palacios de Madinat al-Zahra (68); un fragmento de concha con su charnela encontramos en la mezquita de esta ciudad palatina (Fig. 10, 10) que no sería extraño relacionar con algún nicho o enjuta de arcos.

El ejemplo del *mihrab* de al-Hakam II cundió en el oratorio de la Aljafería de Zaragoza, con las dos columnas, ahora repuestas, y cubierta agallonada o concha del nicho de planta octogonal esta vez no sesgada (Figs. 10, 11, y 11-1, 4). En la mezquita cordobesa ese sesgo u octógono con uno de sus vértices apuntado a SE (Fig. 10, 5) ha llamado la atención a algunos estudiosos del arte árabe por contra del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 6-1, 1) su base de nueve lados, teóricamente doce, sin el apuntamiento cordobés que es posible relacionar con el octógono del cupulín *central* de la cúpula de delante del *mihrab* de la mezquita andaluza (Fig. 10, 5-1). En el caso de Zaragoza es probable que el *mihrab* sea reflejo del cordobés califal o del *mihrab* del siglo IX de la mezquita zaragozana descrito por los textos árabes. Sería interesante saber que tipo de cubierta tendría el *mihrab* de la mezquita privada de al-Hakam II del Alcázar de Córdoba (69). Es importante subrayar que en España tras la Aljafería no se conocen cubiertas del nicho sagrado con concha; en el de la mezquita aljama de Almería del siglo XII la venera da paso a cupulín agallonado (Fig. 9-1, 1 y 2, dibujo de Torres Balbás) (70), según modelo de la bovedilla cumbre de la cúpula o *qubba* de delante del

mihrab de la aljama cordobesa, cuya planta (Fig. 9-1, 3) se deja notar también en almeriense y en la Qubba de al-Barudiyyin de Marrakech, almorávide. Con anterioridad el nicho de la mezquita aljama de Tremecén (1136), almorávide, luce bovedilla de dieciséis gallones (Fig. 9-1, A, según G. Marçais) (el B, de la Aljafería). Es decir, con los almorávides y almohades debió clausurarse el nicho con concha que vino a ser el santo y seña del *mihrab* omeya y taifal. En el Norte de Africa este tipo de nicho no debió sobrevivir al siglo XI, como vimos, mezquita de al-Dazz de Monastir y la de Constantina, aunque con la

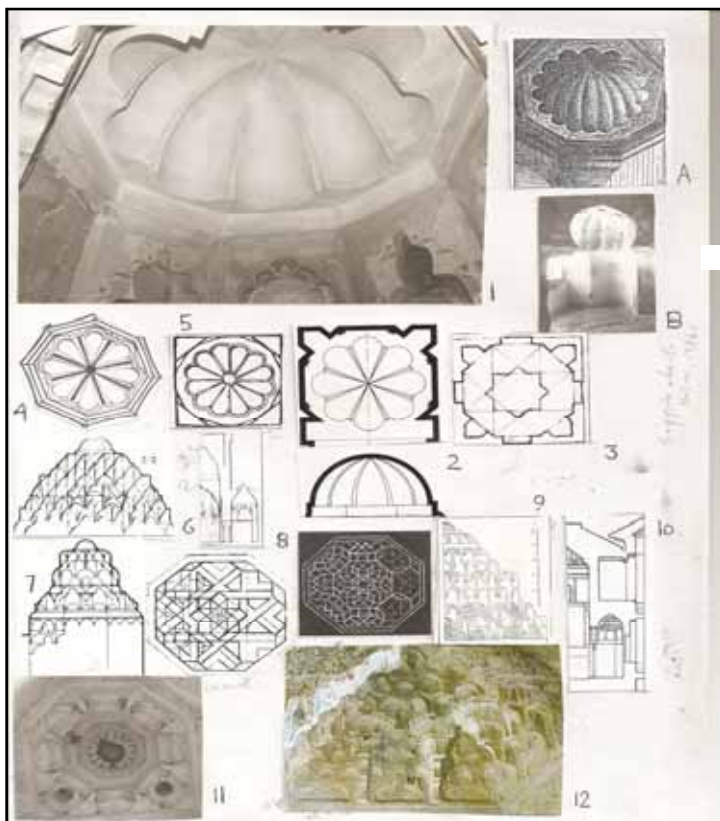
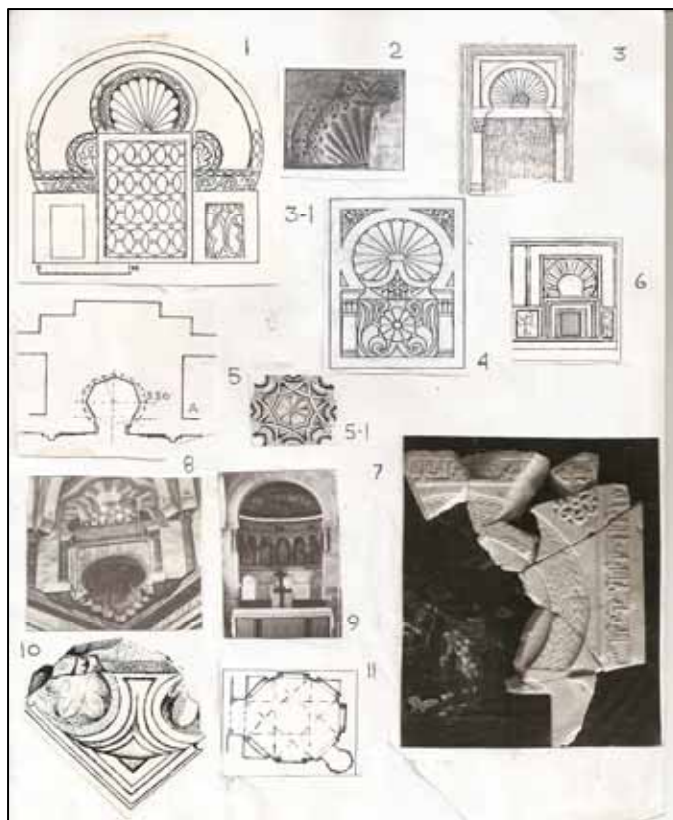


Figura 9-1. C ubiertas conocidas de *mihrab*-s del Islam Occidental

Figura 10. Varios. Mezquita aljama de Córdoba, 1, 2, 5, 5-1, 8; Madinat al-Zahra, 3, 6, 7, 10; oratorio de la Aljafería, planta, 11

excepción del nicho principal de la tardía mezquita principal de Testour estudiada por G. Marçais. Con el arribo a al-Andalus de las *muqarnas* en el siglo XII los nichos sagrados de las mezquitas principales de ese tiempo, lo mismo en España que en el Norte de África, se cubren con caprichosas por no decir lujosas bovedillas de mocárabes: *mihrab* de la Qarawiyyin de Fez (6); mezquita de Tinmall (7, la sección de Ewer) *mihrab* de la mezquita Kutubiyya de Marrakech (8); en 9, mezquita de Abu-Sayyida al- Hasan de Tremecén (según G. Marçais); mezquita-oratorio del Partal de la Alhambra, 10, según Torres Balbás. Con el número 11, mezquita Awlad al-Imam. A ejemplo de estos nichos sagrados mocarabados, más que por influjo egipcio u oriental, la ciudad de Palermo del siglo XII tiene palacios principales realizados por alarifes árabes hispanos y norteafricanos con efecto multiplicador de nichos decorativos con *muqarnas* de piedra y de estuco, como ejemplo la estampa 12 del palacio de la Zisa.



Otros aspectos cordobeses los reflexionamos sobre la Figs. 10, 11 y 11-1. El fragmento 2 ya comentado de venera del subsuelo del oratorio del siglo VIII de la aljama de Córdoba, supuesto *mihrab* del mismo para varios autores, aunque pudo figurar en algunas de las ventanas o nichos de la Puerta de San Esteban de ese santuario (1, hipótesis de trabajo) y es más presumible que sea pieza del templo visigodo de San Vicente suplantado por la actual mezquita, pues se ha visto que su arco de herradura se daba en otras piezas sacras visigodas emeritenses con concha. Sobre el mármol (3 y Fig. 6-1, 4) de Madinat al-Zahra (71) significamos su interés al tratarse del primer icono con columnas y venera inscrita en arco de herradura del arte hispanomusulmana en mucha parte relacionado como vimos con el monolito visigodo de Mérida número 6 de la Fig. 6; ambas piezas con dintel bajo la venera. Contemplando la pieza qayrawaní 4, que hemos visto en la Fig. 6-1, 2, es asumible que la función del mármol de al-Zahra fuera la de *mihrab*, o copia del mismo, de oratorio privado. Otra interesante pieza de mármol aparecida en Madinat al-Zahra es la número 7, con dos arcos de herradura retranqueados con sus respectivas nacelillas y pilastras lisas en los arranques dibujados dentro de alfiz epigrafiado. Al parecer sería coronamiento de nicho cuadrado, función no desechable de la pieza 3 comentada: en este caso viene bien relacionar ambas estampas con las tacas laterales del “Salón Rico” de Abd al-Rahmán III (6).

Respecto a las inéditas cuatro columnas del *mihrab* cordobés (Fig. 11, 1, 2, 3-1), cada par con cimacio común epigrafiado, desconocemos sus precedentes, a no ser el caso del arco de entrada a la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (Fig. 11, 3-2, 6) admitiendo que el mismo figurara como se ve hoy en el siglo IX (72). También figuran las cuatro columnas en los grandes arcos que separan transversalmente el oratorio del siglo IX del de al-Hakam II en la aljama cordobesa (Fig. 11, 3-3) y arcos de zona de *maqsurá* de la mezquita Zaytuna de Túnez. En Occidente tal modalidad de columnas sólo la encontramos en el arco de entrada principal del palacio de la Zisa de Palermo (s. XII) (figura 11, 8), tal vez como reflejo de alguna mezquita principal desaparecida de la ciudad si es que en ello no está presente influencia cordobesa. Es bastante probable que las cuatro columnas del *mihrab* cordobés tomen por modelo las de los ábsides de iglesias asturianas y godas, Santa Cristina de Lena (Fig. 11-1, 10) y Santa Comba de Bande (fig. 11, 7), según fotos de Maria Cruz Villalón; en la iglesia mozárabe de San Cebrian de Mazote en la entrada del ábside el arco de herradura descansa sobre dos columnas (Fig. 9, 6). Siguiendo con las columnas de *mihrab*-s sobresale por su novedad el caso de los arcos de mezquitas almohades, como ejemplo la actual Kutubiyya de Marrakech (Fig. 11-1, 5) que enseña doble columna por cada lado, una para el arco propiamente dicho y otra en la rosca del trasdós (6, A) cuyo modelo lo vemos en el gran arco de la Capilla de Villaviciosa de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II (Fig. 6, B). Este mismo ejemplo de dobles columnas se atisba en la portada del *mihrab*



Figura 11. columnas de mezquitas. Aljama de Córdoba, 1, 2, 3-1, 3-3, 4; Gran Mezquita de Qairawan, 3-2, 5, 6; á. 7; ábside de Santa Comba de Bande, 7; palacio de la Zisa, Palermo, 8

de la mezquita principal de Testour (Túnez) estudiada por G. Marçais, construida a principios del siglo XVII por moriscos españoles. Aquí las columnas por parejas son de diferente escala (Fig. 11-1, 8) tal vez remedando arcos de nichos de mezquitas cairotas u orientales (Fig. 13, 2, 5), pero el frontón y remates piramidales del mismos dejan de manifiesto un influjo hispano de arte renacentista toledano del siglo XVI-XVII. Una última novedad del nicho de al-Hakam II es la cornisa a modo de alerillo en que descansan los arcos trilobulados sobre el zócalo liso (fig. 11-1, 1), sin duda inspirado en cornisas de la Antigüedad de las que existen varios ejemplos en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

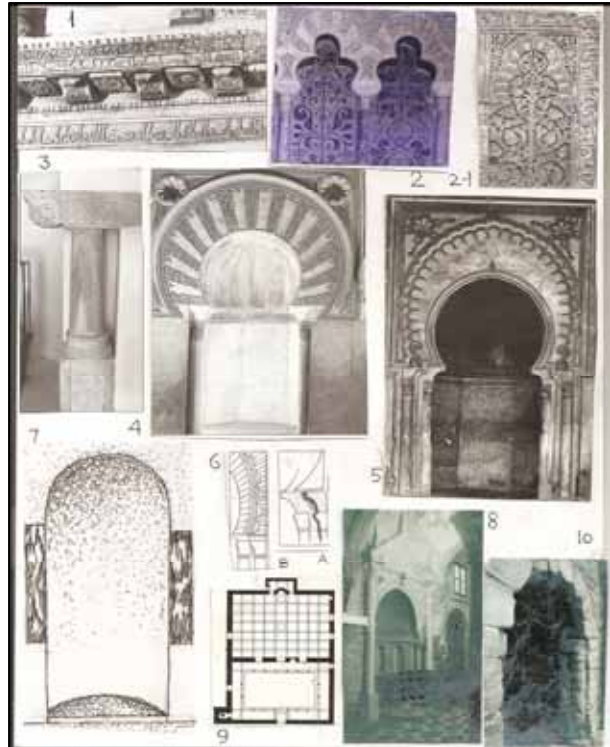


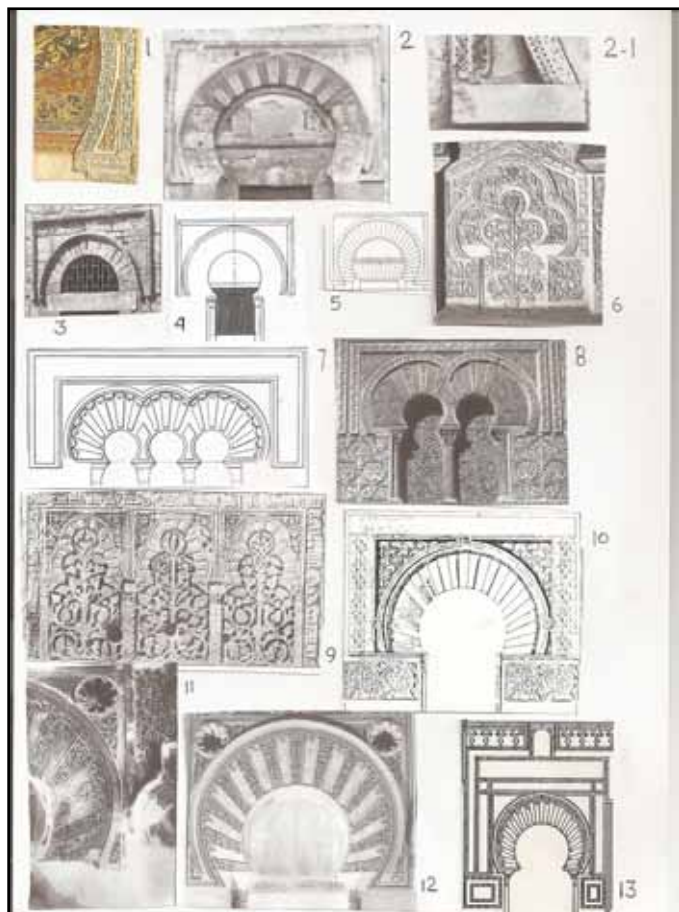
Figura 11-1. Varios. Alero del nicho del *mihrab* y arcos lobulados, mezquita aljama de Córdoba, 1, 2; pila de Almanzor, 2-1; *mihrab* del ribat de Monastir, 3; oratorio de la Aljafería, 4 (reconstruido el arco en la parte inferior; *mihrab* de la Kutubiyya, 5, 6-A; *mihrab* popular de Túnez, 7; mezquita de Testur, 8, 9; arco del ábside con cuatro columnas, Santa Cristina de Lena, 10

Vistas todas esas modalidades del nicho sagrado de al-Hakam II lo que de él más llama la atención de los especialistas del arte árabe es su gran espacio equiparable a habitación de 3,50 metros de latitud o 12 metros cuadrados, dimensiones más propias por ejemplo de ábsides mozárabes de la época que de nichos sagrados islámicos, por lo que cabe preguntarse si la decaída tesis de Van Berchem de ábside-*mihrab* es válida sólo para el *mihrab* cordobés. En este sentido Jerrilynn D. Dodds (73) nos sitúa en el ambiente mozárabe dominante en la Córdoba del siglo X, con pausa de no enfrentamiento entre musulmanes y cristianos, reflejado en el *mihrab*: habitación = ábside de iglesia mozárabe, San Miguel de Escalada o la citada San Cebrián de Mazote, ambas de principios del siglo X (Fig. 9, 6), también la iglesia rupestre de Bobastro. A esta tesis mozarabista añadimos nuestra anterior exposición de las cuatro columnas así como los arcos sobre zócalos altos del interior del nicho que cotejábamos con el ábside de Saint Germigny des Prés. Todo ello nos sitúa en línea con los bizantinismos o visigotismos inmersos en el subconsciente del complejo santuario islámico cordobés, del s. VIII al X, y de la propia Madinat al-Zahra, pese a que la teoría de los tres *mihrab* del testero al-hakamiano (*mihrab* propiamente dicho, el arco del *sabat* a la derecha y el del tesoro de la izquierda), propiciada por al-Himyari e Idrisi con interpretación de E. Lambert (74) lejos obedecer a modelo coetáneo cristiano enlaza con el testero del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra, siguiendo viejos modelos basilicales, y las tres *qubbas* a la cabeza de las tres naves centrales del santuario metropolitano, en el propio terreno del nicho sagrado, no dejan de ser otro signo de reincisión en la principalidad de las mismas, como la *maqsura* aseguraba las cinco naves como expresión de nuevo espacio jerárquico, propio de mezquitas aljamas provincianas: por lo tanto a subrayar, tres mezquitas medidas por orden jerárquico, de tres, cinco y once naves, tres mezquitas en

una. La nave central en eje con el *mihrab* sublimada por las dos *qubbas* de los extremos (veáse Fig. 1-1, plantas C y D, según Torres Balbás).

Es de significar que todo este cortejo ceremonial de arquitecturas era orquestado en función del prioritario nicho sagrado nunca antes de aquí tan elocuentemente agasajado de cara al pueblo y a la religión. Principalidad con exponente en la soberana estampa de su fachada, todos los antojos de la arquitectura aúlica mediterránea de antes del Islam concentrados en ella. El arco, han dicho G. Marçais y O. Grabar, ha pasado a ser “puerta sagrada” hacia el más allá (nicho-habitación) o Sancta Sanctorum arabizado, emulando simbologías cristianas, con expresión explícita de ello en los versículos principales del Corán que ilustran toda la fachada (O. Grabar). Naturalmente todas estas idílicas exposiciones a contracorriente de que ese arco del *mihrab* cordobés objetivamente, como anunciábamos en líneas anteriores, nunca puede ser puerta de entrada a un espacio ya que tiene dos columnas, en el caso cordobés cuatro, que nunca figuran, salvo los casos comentados de Ifriqiya, en puertas de los santuarios islámicos de Oriente, El Cairo y de España. Por lo tanto las dos columnas son el mejor argumento de que el *mihrab* de al-Hakam II sigue estando en línea con todos los nichos sagrados del Islam y por supuesto con los de Abd al-Rahman I y Abd al-Rarraman II de la misma mezquita cordobesa. Pero de otra parte, la fachada entera, arco engalanado con registro de arquillos encima, es calificativo de fachadas de puertas regias mediterráneas, por lo que crece el simbolismo apuntado de Marçais y Grabar: una portada solemne para el más allá con traducción de la misma en las puertas exteriores del santuario. Con esto podríamos decir que todas las mezquitas metropolitanas giran en torno a su nicho sagrado, o que la propia mezquita es un gigantesco *mihrab*.

Al margen de esa ecléctica exhibición estructural en la que se incardina la nave maestra de la mezquita con su cúpula pre-*mihrab*, según modelo medinense, y otra a los pies, con modelo en la gran Mezquita de Qayrawan, interesa saber qué modelos en lo decorativo provocaron la riqueza ornamental del *mihrab* con su fachada. Torres Balbás advirtió semejanzas entre el *mihrab* cordobés y el primitivo de Damasco según descripción de Ibn Chubair, después de su visita en 1069: “Era esencialmente omeya, zócalos revestidos de placas de mármol, arco del nicho con recuadro rectangular e inscripciones de letras doradas sobre azul, albanegas decoradas. Sobre el rectángulo o recuadro del *mihrab* se extendía una arquería” (75). Sobre estas posibles relaciones G. Marçais escribió sustancioso artículo (76). En realidad, quiérase o no, como precedente mas cercano del exorno del nicho y su fachada de Córdoba consta la Gran Mezquita de Qayrawan (Figs. 1-1, F y 6-1, 1), sin duda reflejo también de nichos omeyas oficiales. Sobre las inscripciones, tal vez protagonistas principales del *mihrab* cordobés, nos ocuparemos más adelante.



Terminamos enseñando detalle técnico del arco del *mihrab* cordobés que era necesario aclarar o precisar de cara a nuevas investigaciones. En la Fig. 11-2 la stampa 1 de detalle del arco permite ver que lo mismo la curva del trasdós que el listel vertical del alfiz descansan, sin enlaces horizontal entre ambos, directamente sobre la moldura de la imposta dibujada a modo de modillón., detalle reiterado en las puertas exteriores de la mezquita de al-Hakam II (5). Este es el efecto o módulo califal que nos sirve de guía en los ejemplos que vienen a continuación. En este sentido es engañosa la Puerta de San Esteban (2), ahora con el enlace horizontal entre trasdós y listel del alfiz; el 2-1 deja ver que en ese punto la puerta fue restaurada añadiéndose una piedra lisa nueva de enlace.

Figura 11-2. Solución de no encuentro del alfiz y el extradós en la base a partir del arco del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba, 1; otros ejemplos en la misma mezquita, 2, 2-1, 5, 6, 7, 8 (pila); ejemplos en Susa y Qayrawan, 3, 4; Zaragoza, 10, Aljafería, 11 (antes de la restauración), 12; mezquita de Tremecén, 13

Primitivamente el efecto de no enlace era ya característico del santuario metropolitano. No está claro que la modalidad no enlace estuviera presente en las ventanas del alminar, según restitución de Félix Hernández (7). Los ejemplos del no enlace se prodigan en Córdoba en el siglo X: en la propia mezquita aljama el (6) de los altos de la *qubba* de delante del *mihrab*, el (8) de puerta exterior de la ampliación de Almanzor, y de los tiempos de este mandatario la pila de Madina al-Zahira del Museo Arqueológico Nacional (9). Lo mismo para el mármol de Madina al-Zahra con concha y columnas (Fig. 6-1, 4) y el arco-*mihrab* de Tarragona (Fig. 12, 3). Creemos que ha sido un error de una de las restauraciones del arco del *mihrab* del oratorio de la Aljafería añadirle enlace horizontal (12) donde anteriormente no existía (11) al quedar mutilado el estuco en la parte inferior del arco. La solución era la del arco de la mezquita zaragozana de Maleján (10, según Cabañero) que alcanza al arco del *mihrab* de la mezquita almorávide de Tremecén (13). Excusado decir que los ejemplos (3, puerta exterior del patio de la mezquita aljama de Susa) y (4, el mencionado arco, mal llamado puerta o ventana, de la Biblioteca, de la Gran Mezquita de Qayrawan) enseñan solución cordobesa certificando influencia andalusí evidente en estos casos y en los anteriores centrados mayormente en el gran santuario qayrawaní.

Por complemento de la anterior figura exponemos la 11-3, en que adquiere protagonismo el enlace horizontal trasdós-alfiz. Lo ideal es que Córdoba nos hubiera propiciado esta segunda solución que es palmaria prácticamente en todos los arcos de Ifriqiya a partir del siglo XII-XIII: 5, arco *mihrab* de la mezquita de la alcazaba de Túnez; 6, Zawiyya Sidi Qaslim, *mihrab*; y 7, 7-1, del nicho de la madraza Muntasiriyya (s. XV) (A. Daoulati, *Tunis sous les hafides*, 1976). Un tardío ejemplo en arco de puerta urbana de Sfax, *Bab Diwan* (s. XVII) (10). En este apartado incluimos arco de pseudo ventana ciega en el pórtico del ángulo norte del patio de la Gran Mezquita de Qayrawan, sin duda una imitación de *mihrab* con las dos columnas y nudo en la clave del arco (Fig.11-3, 7-2). En España parece que se impone con los almohades en las mezquitas (Fig.11-1, 5) propagándose en los arcos de *mihrab*-s meriníes y nazaríes de Granada: 8, del *mihrab* del oratorio del Mexuar de la Alhambra; 9, de la mezquita Sayyidi Abu-l- Hasan de Tremecén. Y en este sentido son representativos los arcos de las puertas granadinas de Bibarrambla (3), de la Justicia (Fig. 4-1, 6) y la del Vino de la Alhambra (4). Los orígenes de todos estos ejemplos hay que buscarlos paradójicamente en la arquitectura mozárabe del Norte de España del siglo X, altamente influenciada por

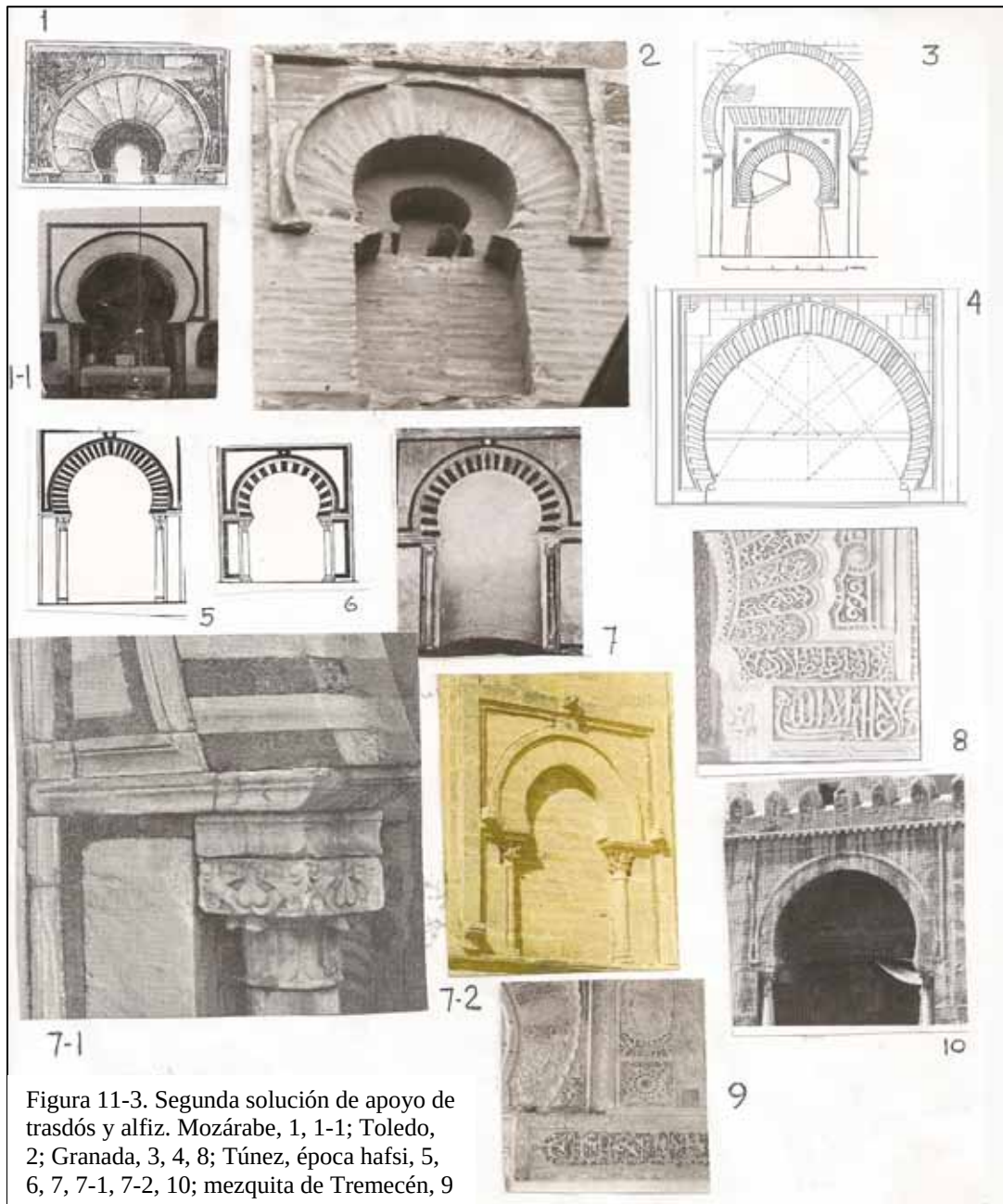


Figura 11-3. Segunda solución de apoyo de trasdós y alfiz. Mozárabe, 1, 1-1; Toledo, 2; Granada, 3, 4, 8; Túnez, época hafsi, 5, 6, 7, 7-1, 7-2, 10; mezquita de Tremecén, 9

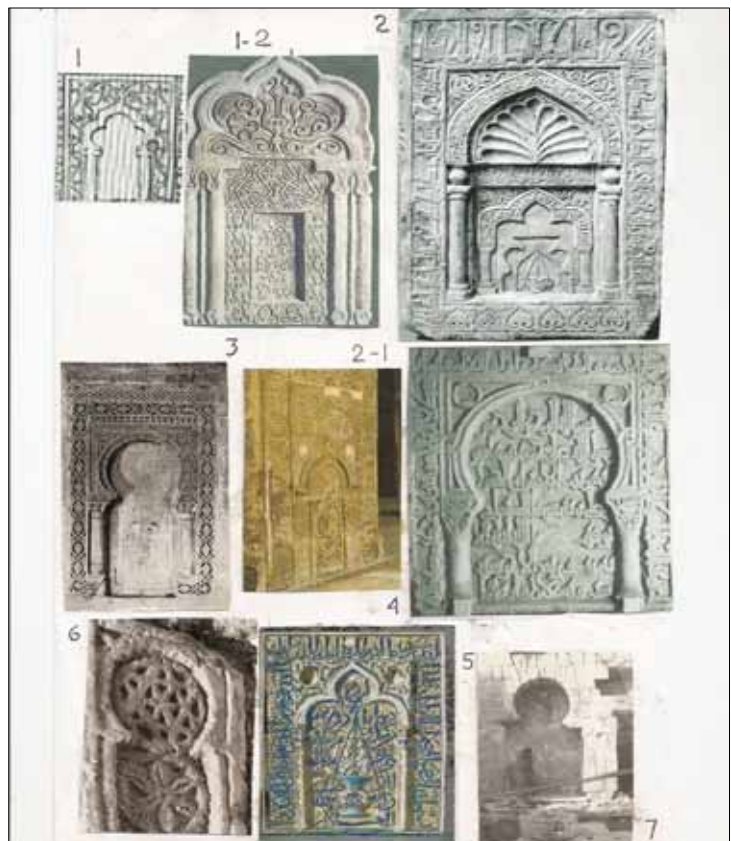
la árabe de Córdoba: San Miguel de Celanova (1) y Santiago de Peñalva (1-1), precisamente localizable en los arcos que dan entrada a los ábsides, razón demás para creer que en la décima centuria en muchos aspectos alarifes árabes se codeaban con los cristianos sometidos, una especie de ósmosis o koiné cultural o artístico. Por ello nada tiene de extraño que existieran en Córdoba iglesias e incluso mezquitas con arcos de ábsides o *mihrab*-s trasdosados y con alfiz con el horizontal enlace que curiosamente se impuso en Toledo sólo entre los siglos XI y XII, probablemente tomado de iglesias mozárabes locales: básicamente en ventanas de torres primitivas mudéjares emparejadas con alminares (2, de la torre de San Bartolomé). Todas estas connotaciones parecen incidir en una estela funeraria cordobesa que ha sido fechada en el siglo X, con toda la estampa de *mihrab* o simulacro del mismo (fig. 12, 4): herradura muy cerrada, tres nudos en la rosca, conchas en la albanegas, inscripciones por todas partes y, sobre todo, enlace horizontal entre alfiz y la curva del arco en su base, atributos que en nuestro criterio valdrían para fechar la pieza en el siglo XII.

Cerramos estos tecnicismo poniendo de relieve que el arco del *mihrab* cordobés tiene dovelaje completo, sin salmeres, modalidad iniciada en la mezquita aljama y “Salón Rico” de Madinat al-Zahra; será preceptivo este arco en las puertas exteriores del costado oeste del siglo X de la mezquita cordobesa y en *mihrab*-s posteriores: oratorio de la Aljafería, arco de Maleján, mezquita almorávide de Tremcén y mezquitas marinies y nazaríes de España y del Magreb; en la mezquita del Cristo de la Luz, uno de los arcos del exterior tiene dovelaje completo (s.X) que podría aplicarse al desaparecido arco del *mihrab*. La mayoría de arcos de *mihrab*-s de mezquitas hafsies de Túnez se ajustan al recerario inaugurado en la mezquita aljama de Córdoba.

Figura 12. Representación simbólica de *mihrab* en estelas planas. Oriente, 1, 1-2, 2, 2-1 (El Cairo), 5; España, 3 (Tarragona), 4, 6; *mihrab* de casa de palacio, Madinat al-Zahra, 7

5. sobre algunas mezquitas orientales (fis. 12, 13)

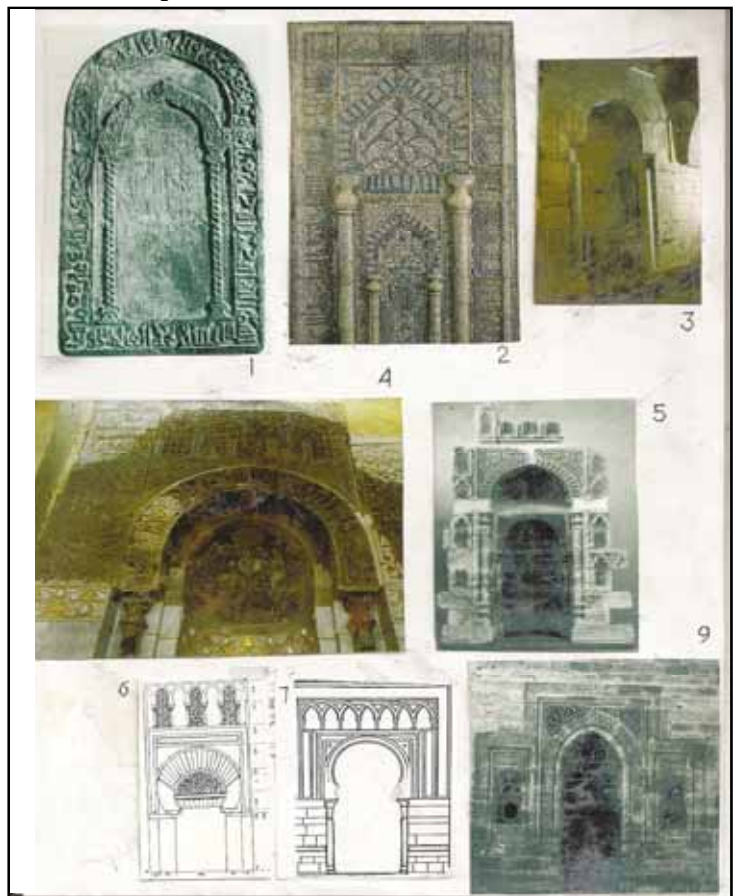
En páginas anteriores tuvimos la ocasión de hablar de *mihrab*-s planos o sin curva poniendo por exponente el arco califal de Tarragona (fig. 12, 3) (77) que comparamos con el *mihrab* de madera del Louvre (s. IX, tuluní, procedente de Egipto, Fig. 13, 1), otro del Museo de Arte Islámico de El Cairo, y estos otros: *mihrab* de mármol de mezquita iraní fechado en el siglo XII, el *mihrab* secundario de estuco en el patio de la mezquita de Ibn Tulún (2-1), llamado de Afdal (1094) y el de la mezquita del Maidan (1226), Kashan, de *Museum für Islamische Kunst* (Fig. 13, 2). En este apartado se podría incluir el icono sagrado (1-2) de la figura 12, del Museo Islámico de Bagdad, que



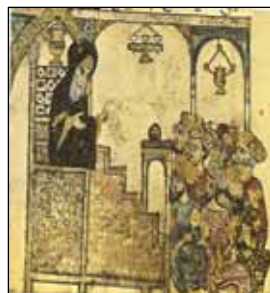
por su decorado en principio se fecharía hacia el siglo X-XI. También hablamos de iconos funerarios planos replicantes de *mihrab*-s con las dos columnas: en Córdoba pieza supuestamente califal (Fig. 12, 4) y otro (6) de cementerio de Ronda (78). En Oriente, estela cerámica funeraria de Iran, s. XIII (5) esta vez con lámpara dentro del arco trilobulado, y otra parecida de Siria, s. XII-XIII, del Museo Benaki, con la palabras escritas *Dios y Mahoma*. En Madinat al-Zahra tenemos un ejemplo de *mihrab* plano, si bien con rehundido, en vivienda civil aneja al “Salón Rico” de Abd al-Rahmán III (Fig. 12, 7) (79). A propósito de este ejemplo Emilio García Gómez en sus *Anales Palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II* dice que el califa se sentó en el *mihrab* del salón oriental, en recepción solemne, del Alcázar de al-Zahra (80).

Los *mihrab*-s de Oriente y Egipto por lo general arrojan programación de fachado de arcos acodillados, doble o triple, desconocida en el Islam Occidental, el exterior de mayor escala, tipo iwan, con las obligadas columnas y el arco del nicho rehundido, a veces sin apoyos. El exponente de este programa tal vez sería algún *mihrab* desaparecido de mezquitas de los siglos VIII y IX, con reflejo según vimos en las ventanas laterales altas de la portada principal de la mezquita cairota de al-Aqmar (Fig. 8, 6, 6-1), reiterado en mezquitas iraníes (Fig. 13, 2) y cairotas (Fig. 13, 4, considerado como primitivo nicho de la mezquita de al-Azhar). Este ejemplar así como otro del Museo Islámico de Bagdad (Fig. 13, 5) presentan como novedad un registro de arquillos decorativos sobre el arco exterior, como sabemos modalidad propia de *mihrab*-s occidentales desde su inauguración en la mezquitas aljamas de Madinat al-Zahra y de Córdoba del siglo X (Fig. 13, 6, el 7 del oratorio de la Aljafería). Por último, el Museo Islámico de Bagdad guarda un *mihrab* iraquí del siglo XIII (Fig. 13, 9) con la novedad de tener a ambos lados del arco del nicho por encima del suelo un simulacro en miniatura del mismo, tal vez tacas para lámparas o candiles. Se desconoce en Occidente para mezquita este tipo de programa tripartito. En este sentido solamente cabe mencionar el muro de *qibla* de la mezquita del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María, cuyo nicho cuadrangular se ve flanqueado por dos hornacinas rectangulares a ras del suelo de escasa profundidad meramente decorativas (Fig.1, 14), aunque bien mirado este esquema tripartito, que Torres Balbás hace derivar de los tres arcos de herradura del testero de la mezquita cordobesa, se da frecuentemente en oratorios cairotas (santuarios sepulcrales o *mashhad*): *qibla* con triple *mihrab* o simplemente nichos apaisados laterales, igualmente en Turquía.

Figura 13. *Mihrab*-s en Oriente (2, 3, 5, 9) y El Cairo (1, 4); España, 6, 7



De vuelta al tema de estelas funerarias con representación simbólica del *mihrab* tratado por Eva Baer y otros especialistas, se observa que en ellas nunca faltan las dos columnas obviándose a veces la concha o venera. En este sentido nos centramos en la estela de piedra iraní conocida como “*mihrab* de Fátima Khatun” (s. XII) del *Metropolitan Museum of art* de Nueva York, estudiada entre otros autores por Gesa Fehérvári, quien lo identifica como *mihrab*, sobre la base de que tanto esta autora como Creswell ven influjo copto lo mismo en las estelas funerarias que en los *mihrab*-s (81) (Fig. 12 2). Para nosotros sus equivalentes andalusíes serían el arco de mezquita de Tarragona (Fig. 12, 3) y la estela funeraria de Málaga, 4 de la misma figura, ambas piezas con el arco de herradura muy cerrada preceptiva de *mihrab*-s hispanos, las dos columnas e inscripciones en las orlas del recuadro o falso alfiz. Falta en ellas la concha y la lámpara simbólica de la pieza del *Metropolitan Museum*. Con la diferencia de que el primer ejemplo hispano, el tarraconense, es de autentico *mihrab* mientras que el segundo es de estela de cementerio. El tema de la lámpara, inédito en estelas hispanas, nos lleva a interpretaciones diversas sobre su significado religioso (82)



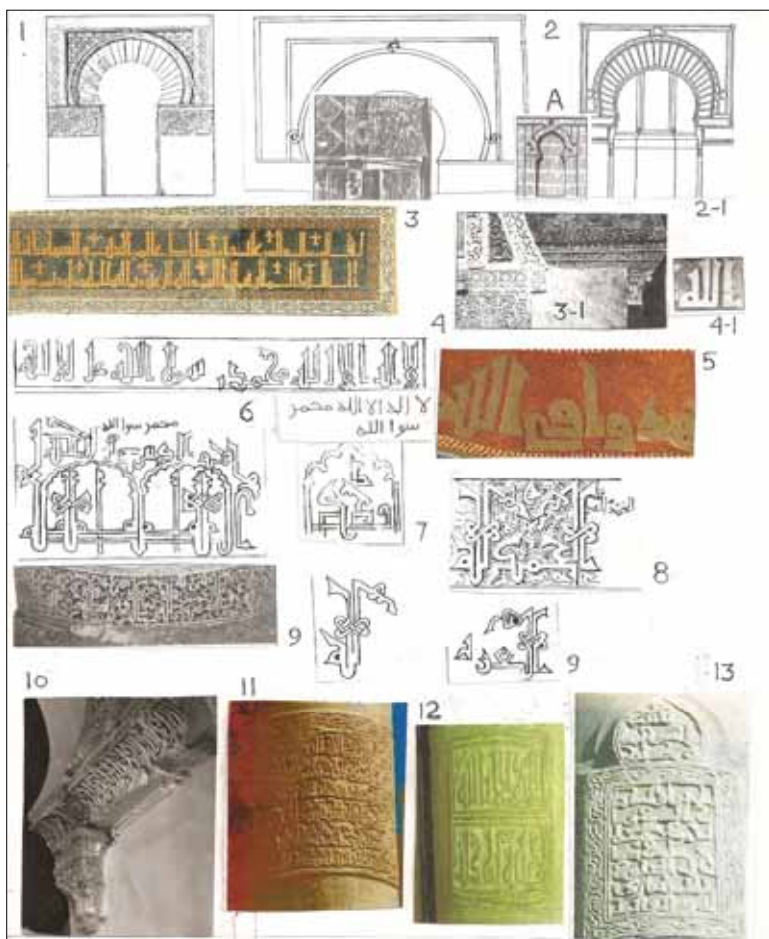
La lámpara en las mezquitas.
Miniatura persa, Estambul, s. XIV, 1; lámpara de Siria o Egipto, s. XIV, Fundación Gulbenkain, 2; *Maqamat al-Hariri*, Irak, s. XIII: Simón en la mezquita, 3

6. El arco del *mihrab* de la mezquita de Maleján (Zaragoza), s. XI (Fig. 14, 1, 2, 2-1)

Este tema lo abordamos en artículo publicado en *Cuadernos de la Alhambra* (83) que ahora resumimos. Arco con tres nudos del trasdós, en la clave y en los costados (Fig. 14, 1), envuelto en alfiz de tres anchas bandas, o doble alfiz; tiene las dos columnillas y el intradós y el extradós descansan en anchas impostas o tableros horizontales decorados con arcos de herradura y lazos de seis, los tres nudos reiterados en la arquitectura doméstica árabe del siglo XI, en el palacio de la Aljafería y viviendas toledanas (las última de éstas sita en el convento de Santa Clara la Real, s. XII-XIII), si bien en el patio de la Gran Mezquita de Qayrawan figura

Figura 14. el arco de Maleján, 1.

Inscripciones de mezquitas del Islam Occidental



este tipo de arco de herradura en la entrada de la antigua *mid'a* que L. Golvin cree ser del siglo X (Fig. 14, 2), en nuestro criterio tal vez del siglo XI en adelante, de influjo andalusí (ver la teoría de trasdós y alfiz sin enlace horizontal en la base de la Fig. 11-2, tanto para Maleján como para la *mid'a* qayrawaní). Tal vez el modelo más antiguo de este tipo de arco sea el de la estela funeraria cordobesa antes comentada suponiendo que sea del siglo X (Fig. 12, 4). Repítese tal género de arco en el alminar de Hasán de la mezquita aljama de Rabat (A) y en algunos *mihrab*-s de mezquitas del siglo XII, como ejemplo la de Tozeur, en Granada arco de la mezquitilla del Mexuar de la Alhambra (Fig. 14, 2-1). El arco de Maleján tiene interés añadido por los paños rectangulares simulando impostas bajo la rosca, precediendo al *mihrab* de la mezquita almorávide de Tremecén (Fig. 11-2, 13).

7. Relación arquitectura e inscripciones de los *mihrab*-s de las mezquitas occidentales (Figs. 14, 14-1)

El lenguaje sagrado por excelencia en las mezquitas, la palabra del Corán, se da en las inscripciones de dentro del nicho y en su portada de cara a los fieles. Ellas serían habituales en los nichos desde los primeros tiempos. Como ejemplo en la Fig. 13, 1, el *mihrab* plano cairota de madera del siglo IX se ve rodeado de orla con epigrafía árabe. Únicamente, con los almohades, tal vez por austeridad, es eliminada la epigrafía de las fachadas al igual que en los alminares, no así del interior del nicho. En los primeros tiempos la escritura cúfica o monumental, con ejemplo palmario en la aljama de Córdoba de al-Hakam II (Fig. 14, 3) con contenido de versículos del Corán, datos conmemorativos con nombres de los directores y artistas de la obra, los mismos que casi a la par trabajaron en los palacios de Madinat al-Zahra, y el testimonio de “al-Hakam II, Príncipe de los creyentes ¡Dios le asista!” (84). También en la mezquita de Tozeur figura en la *qibla* y *mihrab* inscripción conmemorativa “esta *qibla* ha sido esculpida en el año 590” (Fig. 14, 9) (85). Se repite la profesión de fe en bastantes mezquitas, “No hay más Dios que Allah, Mahoma es su enviado”, según consta en el *mihrab* plano llamado de *Afdal* de los pies del oratorio de la mezquita de Ibn Tulun (1096) (Fig. 14, 4, según L. Golvin, y fig. 12, 2-1), e interior del *mihrab* de la mezquita del Tinmall, en la base de la cupulilla de mocarábes (6) (86). Tipo “al-mulk” en cúfico en las mezquitas de Qarawiyyin de Fez y de Tinmall. *Allahu wahda-hu*, “Sólo Dios” o “Dios único”, como emblema de los unitarios, en la mezquita de Tinmall (fig. 14, 7); en el *mihrab* de Tozeur “la gloria” y otros (Fig. 14, 8, según Marçais, y 9). Avanzando el tiempo, los recuadros o alfices de arcos de *mihrab*, a imitación de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X, se animan con versículos del Corán, en la mezquita de Constantina (s. XI) y otras más argelinas de época almorávide, a veces acompañados por eulogias ensalzando a *Allah*. Sobre Granada, al- “Umari en el siglo XI dice que el *mihrab* de la Mezquita Mayor del llano estaba decorado (sin duda se referiría a las inscripciones de la fachada). En las cartelas de la fachada del *mihrab* de la mezquita de Fiñana (Fig.1-1, LL) se leen versículos coránicos como “en el nombre de Dios, el clemente y misericordioso”, “busco refugio en Dios, del demonio apedreado”, “alabado sea Dios por sus beneficios” y el “Dios, Único Dios”, inscripciones que han llevado a Carmen Barceló a fechar el oratorio almeriense en la primera mitad del siglo XIII, dentro aún del dominio almohade (87). En los oratorios de la Alhambra, en las impostas del arco del nicho sagrado del oratorio del Mexuar se pueden leer “no seas de los negligentes, ven a la oración”, además de preceptos coránicos y elogios a Muhammad V, el fundador (Fig. 15, 10). En el oratorio del Partal: “Ven a orar y no seas negligente”, “Dios es el grande,

dejo la verdad y su enviado el profeta generoso”, “ Alabanza a Dios”, “ observa con caridad las horas de las oraciones” y “ Sólo Dios es vencedor”, el lema de los nazaríes (Fig. 14-1, 8). En este caso como en el arco del *mihrab* de la mezquita de Taza (Fig. 14-1, 5), oratorio de la madraza de Attarine de Fez y madraza de Granada (7) las inscripciones en miniatura culebrean por el ondulado del trasdós de los arcos y los listeles anacelados del alfiz, en la madraza granadina: “Allah”, “La gloria pertenece a Dios”, “Dios único”, o “Prosperidad continuada” (88). El trasdós inscrito se inaugura en al-Andalus en el arco de *sabat* de la mezquita aljama de Córdoba (ver apéndice, Figs. 24). No ha llegado nada de estas inscripciones piadosas en el supuesto *mihrab* del pasadizo entre la Sala de la Barca y el Salón de Comares de la Alhambra. Fotografías publicadas por Torres Balbás dan fe de inscripciones de caracteres cursivos del interior y fachada del *mihrab* de la mezquita de Ronda (Málaga) (Fig. 14, 10), con eulogias piadosas (89). A veces éstas eran reflejadas en los fustes de algunas mezquitas, en el patio de la Gran Mezquita de Qayrawan dos inscripciones columnarias (Fig. 14, 11, 12), la segunda inscripción “No hay más Dios que Allah. Él es nuestro apoyo”. El (13) de fuste de la mezquita mayor de Palermo, hoy reutilizado en una de las entradas de la catedral; su leyenda es un versículo del Corán: “Vuestro señor creó el día que nace. La noche, la luna y las estrellas siguen armoniosamente sus órdenes. ¿Acaso las cosas no han sido creadas por su voluntad? Bendito sea Dios, Señor de los siglos”. Ahora se sabe que incluso las dovelas de algunos arcos hispanomusulmanes iban ribeteadas por sus costados de letreros cursivos sobre fondo rojo, por ejemplo yesos del convento de Santa Calara de Murcia donde radicarón palacios de estilo almorávide (Fig. 14-1, 6). Es muy probable que esas dovelas fueran de arco de oratorio privado u otro edificio de la religión. En la Fig. 14, el 3-1 es de impostas epigrafiadas del arco del *mihrab* cordobés con lectura de “se terminó la obra en 965...” ; el 4-1, “Allah”, entre otros letreros cúficos de la religión aparecidos en la mezquita aljama de Madinat al-Zahra. El 5 letras doradas sobre fondo rojo de la base del cupulín gallonado de la *qubba* pre-*mihrab* de la aljama cordobesa, de versículos del Corán.

Figura 14-1. Relación inscripciones y arquitectura. Córdoba, 1: Gran Mezquita Qayrawan, 2; *ribat* de Monastir, 3; mezquita de Tremecén, 4; mezquita de Taza, 5; yeso de Murcia, 6; madraza de Granada, 7; oratorio del Partal, 8

El lugar de destino más generalizado de las inscripciones piadosas, con ejemplo espectacular de las mismas en la mezquita aljama de Córdoba del reinado de al-Hakam II, eran las bandas o calles del doble alfiz junto con las impostas del arco (figs.14-1, 1, en negro los registros con letreros, y 11, 4), el registro o tira horizontal sobre las albanegas e interior del nicho sagrado (Figs. 9,1 y 11-1, 1) con intromisión en éste de alusiones a directores y nombres de los artífices de la obra sin eludir al propio califa al-Hakam II; también con inscripciones



conmemorativas hemos visto el *mihrab* del siglo XII de Tozeur. Por lo que respecta a Córdoba semejante innovaciones nada extraña en un santuario en que la arrolladora personalidad del mismo salta a primer plano en tantos conceptos artísticos (arcos lobulados, arcos de mitra, *mihrab* poligonal sesgado con cornisa clásica sobre los zócalos de mármol y arcos trilobulados sobre éstos, bóvedas de crucería, el programa de la misma fachada del nicho, el esquema en planta de la potestativa T con cuatro *qubba*, cruce de *maqsura* y nave central, mosaicos bizantinos que afectan a la epigrafía, profusión en la representación del *hom* o árbol de la vida, y tantos otros conceptos), impensables en tiempos de Abd al-Rahman III, a juzgar por los palacios de Madinat al-Zahra, no fue así en la mezquita aljama de esta ciudad palatina en cuya excavación aparecieron numerosos fragmentos epigrafiados, más en el patio que en terreno del *haram*. De manera que la nueva mezquita al-hakamiana surge casi de súbito evidenciándose en ello que los arquitectos y estetas hicieron reflexionar al califa sobre la necesidad de dejar constancia de que el arte o la cultura material omeya de Córdoba había llegado a la mayoría de edad rompiéndose en consecuencia casi al pleno toda relación con los otros islamismos de la cuenca del Mediterráneo, de Siria y de Iraq. El ejemplo de la fachada epigrafiada del *mihrab* cordobés trasciende a la fachada sagrada de la mezquita almorávide de Tremecén (Fig. 14-1, 4) seguida de las demás mezquitas medievales en las que era preceptivo asimismo la rosca de arco de herradura, apuntada desde el siglo XII-XIII y siempre con dovelaje completo (Figs. 14-1, 8 y 15, 10). Respecto al *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (2) con líneas negras señalamos el lugar, sobre los cimacios de las columnas, de breves inscripciones en sendas partes: de la parte derecha “En el nombre de Dios, lo que Dios quiera vendrá a pasar. Dios me basta para ajustar cuentas”; a la izquierda “ Ibrahim, tu eres alabado y glorificado”. Era usual también al parecer ocupar con letreros beatíficos la cenefa que iniciada sobre las impostas del arco seguía por el interior del nicho, en el arranque de su bovedilla, con ejemplo en el oratorio del *ribat* de Sayyada de Monastir (s. XI) (Figs. 14-1, 3 y 7, 3). Este ejemplo reiterado en el mismo tiempo en *mihrab* de la mezquita mayor de Constantina y por lo visto en tantos más andalusíes y magrebíes posteriores; sirva como ejemplo el nicho de la mezquita de Ronda (Fig. 14, 10). Al parecer el modelo de epigrafiar las líneas del trasdós y del alfiz de los arcos de *mihrab*-s de mezquitas merinies y nazaríes de Granada puede estar en la mezquita de Constantina (Fig. 7, A). A raíz del arco de *mihrab* de la aljama de Córdoba era casi preceptivo que los cimacios o modillones en que descansaba el arco se ocuparan con jaculatorias piadosas, por testimonios los oratorios de la Alhambra y *mihrab*-s de la mezquita de Ronda y de la madraza granadina. Un caso insólito es el de la portada del *mihrab* del oratorio de la Aljafería, remontado su arco por cenefa única epigrafiada. El tipo de inscripciones en los primeros tiempos del Islam Occidental era de caracteres cúficos, imponiéndose el cursivo en *mihrab*-s hispanomagrebíes de los siglos XIII y XIV. Únicamente en la madraza de Granada de Yusuf I, la cenefa o registro sobre las albanegas del arco, a imitación de la portada de al-Hakam II del *mihrab* cordobés, enseña caracteres cúficos.

8. El testimonio de la decoración floral en el *mihrab* de la mezquita cordobesa (Figuras 14-2, 14-3, 14-4)

De entrada la advertencia de que la decoración vegetal o ataurique del *mihrab* de Córdoba eclipsa por completo los exornos geométricos. El festival de lo floral es ahora exhaustivo continuando con las tendencias exhibicionistas de los palacios de Madinat

al-Zahra. La geometría queda para la arquitectura marco de la entrada, en la *qubba*, un ensayo barroco de arcos entrelazados a todas luces descomunal e inimitable que afortunadamente no afectó al arco del nicho y su fachada, todo un ejemplo de serenidad, como un “noli me tangere”, sin duda completamente respetuoso con esquemas de fachadas religiosas de los dos *mihrab*-s emirales desaparecidos del propio santuario. Cual si se tratara de un paradisíaco jardín, lo mismo el interior del nicho que su fachada, en comunión con el resto de genialidades de la cúpula pre-*mihrab*, el predominio de árboles o tallos floreados, el *hom* o árbol de la vida en lenguaje árabe, lo ocupa todo, arborizaciones concretadas en el mármol de las cuatro jambas del arco (Fig. 14-2, 1, 2), el (1) como continuación de las que presiden las paredes del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra. Árboles completamente hispánicos en base a modelos perdidos del arte helenístico, paleocristianos y bizantinos. Con asomo de culebreos abasíes (2) (4) también presentes en la bovedilla del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (3, según G. Marçais (90). De estuco es el resto de la decoración del interior del nicho (5 y Fig. 9-1, 1) y albanegas del arco de la fachada. Sólo se salva de este abstracto jardín el mármol blanco de las dos jambas en que se recuestan las columnas del arco, de la solería y de los zócalos del interior del nicho como pregonando esta albura un significado trascendente o teológico que algunos han querido propiciar al cúpulín de la *qubba* pre- *mihrab*, donde todo es inundado de reflejos dorados y azules. El blanco casi al ras del suelo con valor de pausa teológica en medio de espesura o de- rroche de riqueza.



Figura 14-2. Decoración floral del *mihrab*, Mezquita aljama de Córdoba. Jambas, 1, 2; del interior del nicho, 5; dovelas del arco, 6; arcos lobulados sobre el arco del *mihrab*, 7; pinturas de cubierta del *mihrab*, Gran Mezquita de Qayrawan, 3; cenefa de Madinat al-Zahra, 4

Quedándonos por relatar las imponderables labores de mosaicos, completamente silenciadas donde nadie entra, en el interior del nicho, sacados para su exposición en las partes más sustantivas de la fachada, dovelas sin escrituras (fig.11, 1, 4 y 14-2, 6), frases de versículos del Corán de las bandas del alfiz(Figs. 11, 1, 4, 14, 3 y 14-1, 1) y registro de siete arcos trilobulados por encima del arco de entrada (Fig. 14- 2, 7). En éstos se dan 4 arbolillos diferentes, 1, arco central; 2, 3, 4 a la derecha y los mismos a la izquierda del 1, en disposición simétrica propia de las dovelas decoradas de arcos del “Salón Rico” y mezquita aljama de Madinat al-Zahra. El fuerte contraste entre el diseño de árboles de las jambas de mármol del arco de entrada, de exagerada espesura o estilo compacto, y el de los arquillos trilobulados, de exquisita desenvoltura y siluetado desahogado, nos advierte que éstos últimos son de la cosecha del maestro mosaista bizantino que actúa en la mezquita cordobesa; por ello decíamos arriba que el modelo del *hom* cordobés pudo venir de Bizancio. Respecto a los colores de las inscripciones son letras doradas sobre fondo azul, la misma bicromía de las inscripciones del *mihrab* de la antigua anteriormente. En cambio, los versículos de la base de del cupulín de la *qubba* pre-

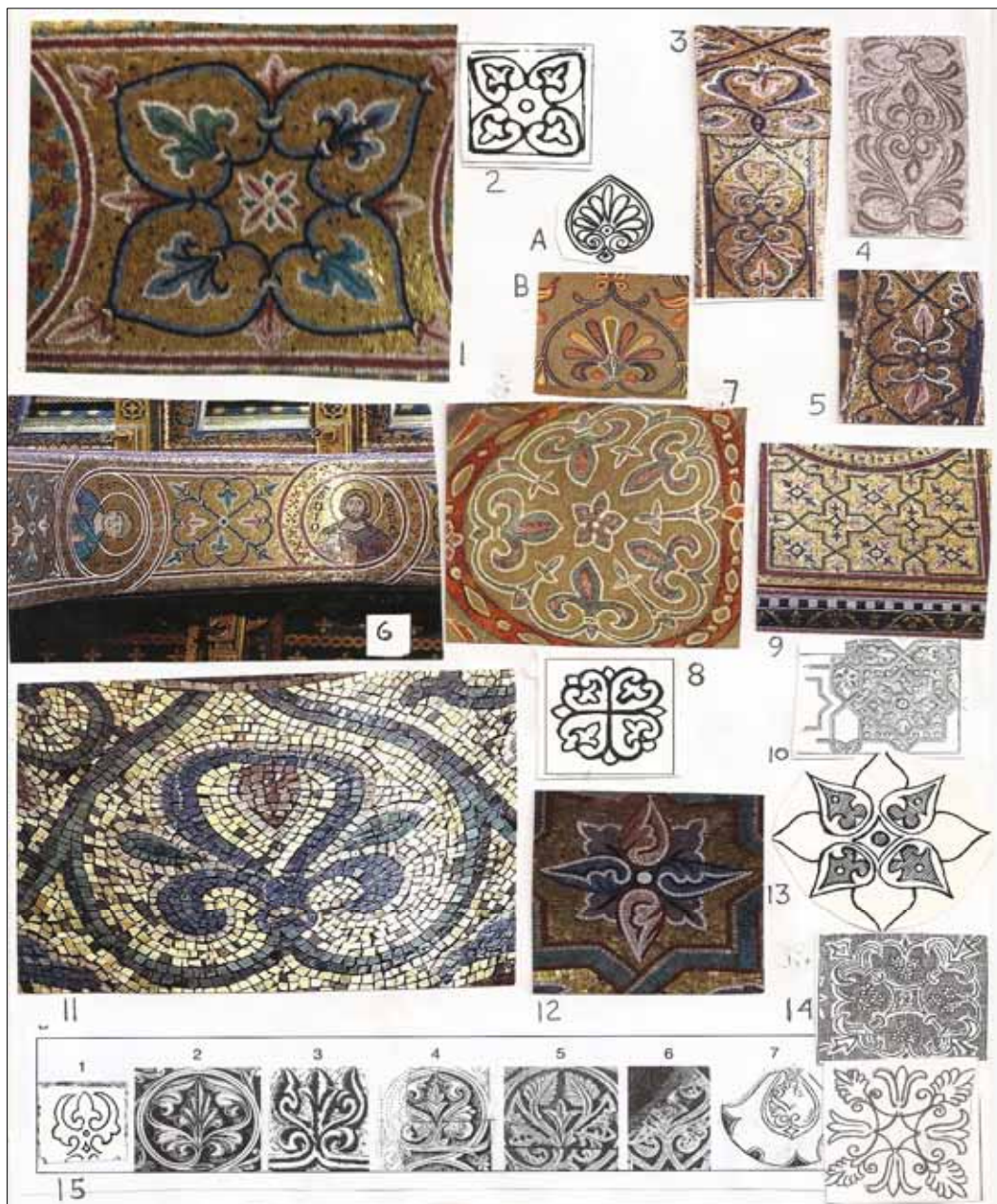


Figura 14-3. Relación mosaicos bizantinos del arte sículo-normando de Palermo (s. XII) (3, 5, 6, 9, 11, 12) y los de la mezquita aljama de Córdoba (2, 4, B, 7, 8, 14); Madinat al-Zahra, 10, 13, 15-4, 15-5, 15-6, 15-7

mihrab tiene letras doradas sobre fondo rojo (Fig. 14, 5).

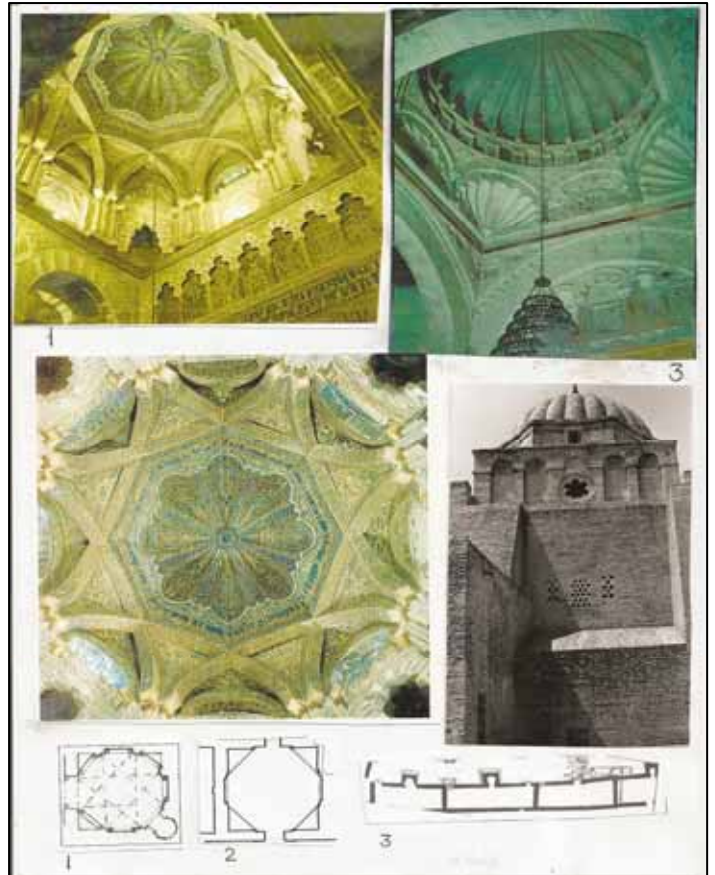
La relación Córdoba-Bizancio en el arte omeya de al-Andalus nunca dejó de existir, pues nuestros califas, al margen de la política, comunicaban con facilidad con los emperadores, estableciéndose entre los alarifes de uno y otro bando intercambios de valiosas mercancías, muchas de ellas depositadas en los palacios de al-Zahra. Dice el *Bayan (II)* de Ibn Idari (91) que al igual que el califa Abd al-Walid b. Abd al-Malik, en

la mezquita de Damasco, al-Hakam II pidió a Nicéforo Focas un mosaista que decorara con teselas de mosaicos (en árabe *fusayfisa*) las partes sustantivas de su ampliación de la mezquita. Efectivamente, en la historia del arte islámico este pasaje referido a mosaicos cristianos en edificio árabe se dio en dos momentos anteriores al de al-Hakam II (965): en la “Roca” de Jerusalem (690-691) y en la mezquita de Damasco (701-715) (92). Algunos autores han pensado que el hecho de que el califa cordobés hiciera su demanda al emperador bizantino Nicéforo indica una evocación consciente al arte de sus antepasados omeyas. De otra parte no se puede arrinconar este hecho en la memoria de dos edificios omeyas muy distantes y erigidos hacía dos siglos y medio en Oriente en consideración de que la máxima autoridad política del Islam Occidental era inclinado, como sus antecesores, a aprovecharse de los mejores artistas de las cortes de la periferia de su reinado. Sin olvidar territorios de otras dinastías islámicas de Occidente, cual es la fatimí-ziri asentada en Mahdia (939-946) o Raqqada en cuyos palacios aparecen mosaicos con decoración geométrica de aspecto y técnica romana (93).

Dos siglos más acá del reinado de al-Hakam II, en la Sicilia normanda, con edificios contruidos por árabes y cristianos, en mucha parte decorados con mosaicos de escuelas bizantinas, encontramos en ellos decorados florales prácticamente iguales que los de mosaicos e incluso de las piedras y estucos de la mezquita cordobesa y de Madinat al-Zahra, lo que prueba que la técnica del mosaico arrastraba esquemas ornamentales arcaicos o de siglos anteriores. En la fig. 14-3 enseñamos algunos ejemplos. 1, mosaico de la catedral de Monreale = 2, de mosaicos de la *qubba* pre-*mihrab* de Córdoba; 3, 5, mosaicos de la “Martorana” = 4, mosaicos de dicha *qubba* de Córdoba; 6, mosaico de la catedral de Monreale = 7, 8, de mosaicos de la *qubba* de Córdoba; 9, mosaicos de la catedral de Monreale = 10, piedras de Madinat al-Zahra; 11, mosaico de la “Martorana”= tema decorativo habitual en las piedras de Madinat al-Zahra y la *qubba* cordobesa; 12, mosaicos de Monreale y de la Capilla Palatina de Palermo = 13, de Madinat al-Zahra; el 14, dovela clave del arco del *mihrab* de Córdoba = 14-1 de obra clásica. También es de obra clásica, griega o bizantina, la venera floreada A= B de la *qubba* cordobesa. En el dibujo 15, serie de motivos vegetales árabes con origen en lo bizantino: 1, bizantino; 2, palacio omeya de Jirbat al-Mafyar; 3, Gran Mezquita de Qayrawan; 4, 5, 6, 7, de Madinat al-Zahra (94).

Estos últimos párrafos dedicados al bizantinismo de la mezquita de Córdoba, personalizado antes en los arcos bicolor de todo el santuario y en las piedras de Madinat al-Zahra que acaparan decoraciones programadas como las romanas, visigodas y bizantinas, en un virtuoso eclecticismo sin parangón en el Islam occidental, nos reafirma en nuestra creencia escrita en anterior ocasión: “Constantinopla en los siglos IX y X actúa en el fenómeno árabe patrocinando, dando a veces, recibiendo o arabizándose; está contribuyendo en la formación y consolidación de la uniformidad árabe. Esto de una parte, de otra, se vislumbra una participación directísima de Bizancio en la consolidación del arte omeya cordobés” (95).

Figura 14-4. Bóvedas de delante del *mihrab*: Mezquita aljama de Córdoba, 1, 2; Gran Mezquita de Qayrawan (interior y exterior), 3.



La fastuosidad de la *qubba* pre-*mihrab* (Fig. 14-4, 1, 2) y fachada de éste (los arbolillos de mosaicos de los arcos trilobulados sobre el arco de las cuatro columnas reiterados en los gallones de la copulilla cumbre de mosaicos de la *qubba*, Fig. 14-4, 2), con el dorado protagonizando la rica gama cromática, todo un escaparate de joyas artísticas, cual si se tratara de un anticipo de la Capilla Palatina del Palacio Real de Rogger II de Palermo, nos detiene en una reflexión: si todo este escaparate de aciertos musivos por anticipo del nicho sagrado es para mayor gloria de Mahoma y Allah o del califa que con sus deudos o más allegados se aposentaba en tan augusta *qubba*. En realidad, la *Qubba* pre-*mihrab* fue un hecho que se fue imponiendo en prácticamente todas las mezquitas omeyas principales y las de Qayrawan, Susa, Túnez y Mahdiya, por lo tanto en ello al-Hakam II no hacía otra cosa que imitar las mezquitas de sus antepasados y las de su entorno más próximo. Sobre si la *qubba* cordobesa es más laica o secular que religiosa nunca se sabrá ya que nada de ello nos ha llegado en los palacios de Madinat al-Zahra ni en el Alcázar cordobés. Lo cierto es que el califa como cualquier otro mandatario o emperador sentiría su dignidad más aureolada o laureada en aposento tan regio. La íntima familiaridad entre *qubba* y *mihrab*, síntesis de mezquita hecha oratorio, adquiere plena independencia en la Aljafería de Zaragoza, aquí con la impresión de que el mandatario de la ciudad, al-Muqtadir, posa o reza a los efectos artísticos dentro de un *mihrab* de planta poligonal, tal vez emulando algún particular oratorio privado de al-Hakam II en su Alcázar de Córdoba, como el que según Ibn Jaldún había en el *Dar al-Rawda*. En el oratorio hudí del Ebro vemos el recetario cordobés de fachada exterior como laude arquitectónico, sala de rogativas o *haram*, convertido en *qubba* poligonal, y nicho sagrado un tanto degradado con fachada semejante a aquélla, ambas con las dos columnas, las de la primera una transgresión evidente, como lo es que el entrecruzamiento de arcos lobulados nacidos en un recinto o espacio religioso pre-

mihrab se haga realidad en estancias lúdicas del palacio. En este sentido el pareado de columnas del *mihrab* cordobés se multiplica en los arcos de acceso al Salón Dorado de aquél. De otra parte no está nada claro si la *Qubba* del *Islam* nació como miembro sustantivo de palacio o de mezquita, pese a que dicho término figura en palacios árabes de Oriente y consta su presencia, sin excavar, en los palacios de Madinat al-Zahra. De todas ellas sólo nos han llegado las *qubbas* religiosas de las grandes santuarios de Ifriqiya, con Qayrawan a la cabeza (Fig. 14-4, 3), seguida de Córdoba y del oratorio de la Aljafería. Y muy a larga distancia el oratorio de la madraza granadina del nazarí Yusuf I, por anticipo de la *qubbas* reales de los palacios de la Alhambra de Muhammad V. En la Fig. 14-4, la 1, *qubba* de Córdoba como complemento del *mihrab* cuyos siete arcos del remate de la fachada se dejan ver al fondo, el mismo efecto e intención en la *qubba* de Qayrawan (Fig. 14-4, 3, interior y exterior) que comparada con la de al-Hakam II resulta más monumental y austera, de estirpe básicamente bizantina, que aquélla inundada por el brillo dorado que arroja la estructura de arcos entrelazados más original de la arquitectura islámica de todos los tiempos. La religiosidad de este singular espécimen, a diferencia de Qayrawan, reside en los versículos 76, 77, 78 de la *Sura XXII* del Corán, escritos en la base de la bovedilla de la cumbre, según verificación de Manuel Ocaña, cúfico dorado en campo azul, como en la escritura del arco del *mihrab*. Entre las singularidades a que dio lugar el anclaje de los ocho arcos entrelazados en superficie redonda resulta de extraordinaria novedad el tratamiento de las cuatro trompas de los ángulos, completamente descalificado a la vista de las tradicionales trompas de raíz bizantina de los santuarios capitalinos de Ifriqiya. Contempladas las trompas de al-Hakam II junto a las de la *qubba* del testero de Qayrawan (Fig. 14-4), aquéllas se distancian de las qayrawaníes en la metamorfosis que comporta pasar de un formato de ángulo normal tipo concoideo o concha a nicho de fachada de arcos de cinco lóbulos y cupula de ocho lóbulos o gallones autóctona, cual si se trata de un *mihrab*- habitación. Para formación de esta bóveda de crucería ver el apéndice de este artículo, la figura 25 para las trompas.

9. Del oratorio de gran prestigio a las mezquitas más provincianas

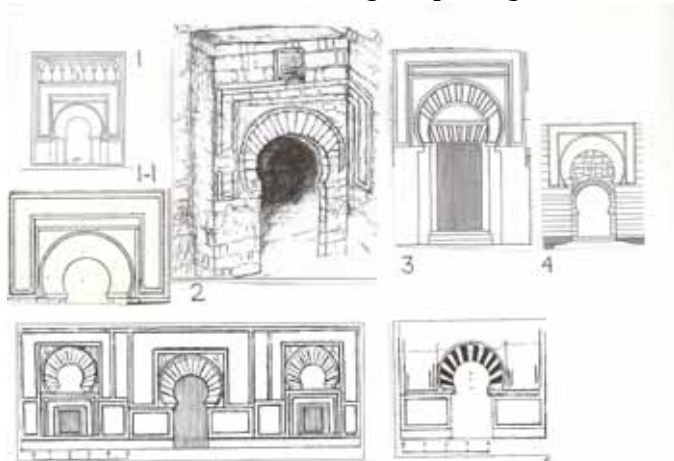


Figura 14-5. Alfiz de la aljama de Córdoba, 1, 1-1; puerta omeya de Ceuta, 2 (dibujo cedido por J. L. Gómez Barceló); puerta mezquita aljama de Córdoba, 3; castillo de Gormaz, 4; "Salón Rico", Madinat al-Zahra, 5 (restitución); taca del Partal, Alhambra, 6



Ciertamente una mezquita principal o aljama metropolitana en el Islam Occidental, entre los siglos IX y X, es la suma de patio con alminar, *haram* con ejércitos de columnas, en Córdoba y Qayrawan verdaderos museos de soportes de todas las épocas, y *qubba* con cúpula de gran prestigio delante del *mihrab*. Cabría decir, retomando el ejemplo del oratorio de la Aljafería (Fig. 14-4, 1), por copia de la *qubba-mihrab* de al-Hakam II, que éstos son sustancialmente la mezquita o una síntesis de la misma, sin la parafernalia de los prolegómenos edilicios. Como paralelo una *musallà* con pabellón o capilla de delante del *mihrab*. En esta afirmación se puede encajar, por ser de tradición hispana, el oratorio comentado de la madraza

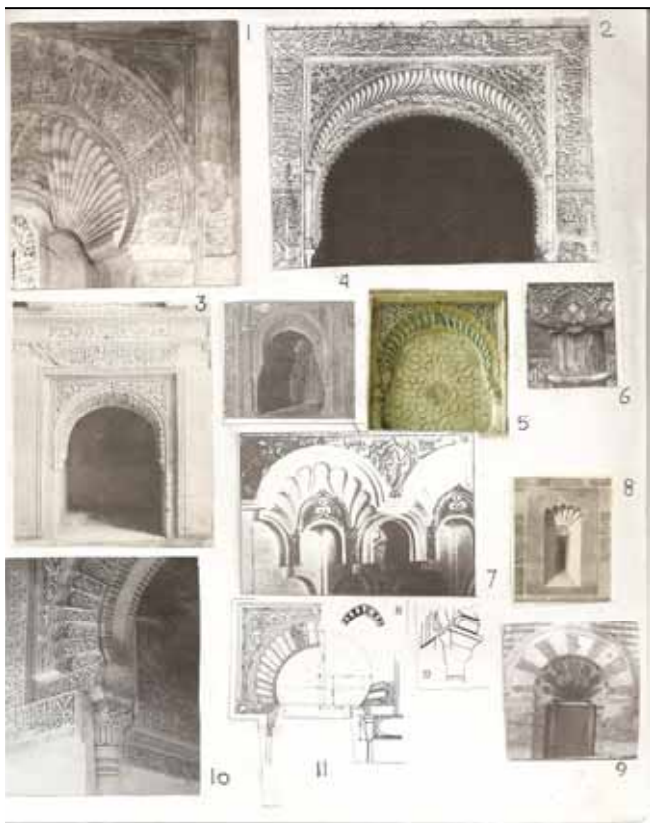
granadina (Fig. 14-4, 2). Esto para arquitecturas áulicas o religiosas de gran prestigio. El los espacios religiosos provincianos se imponía imitar en lo posible la mezquita metropolitana, básicamente la morfología del nicho del *mihrab* y en contadas ocasiones tal vez su fachada. Hay modelos diferentes de oratorios muy simplificados en parajes alejados de la civilización. Los que más llaman la atención son los de las dunas de Guardamar, el nicho sagrado precedido de una nave transversal (Fig. 14-4, 3), como la pequeña mezquita menorquina de Sanitjar, modelo que por vía de ensayo viene a ser la suma de *maqsura* y *mihrab*, a veces presente en algunas madrazas norteafricanas. En realidad se trata del esquema en T (sala y antesala) de muy larga andadura tan predicado por G. Marçais en los palacios islámicos de Occidente a partir del siglo X, tan elocuentemente reflejado en los palacios de la Alhambra

Mihrab. Oratorio de la Madraza, Granada



9-1- El doble alfiz del mihrab cordobés

En la Figura 14-5 damos breve repaso de la persistencia de este tipo de alfiz en la arquitectura hispano-magrebí. Incluimos en este apartado la portada del *mihrab* de la mezquita mayor de Tremecén (Fig. 14-1, 4) y la del oratorio de la madraza de Granada. Hacemos hincapié en el modelo cordobés (1, 1-1 y 3), 6 y portada de la madraza, epigrafiada la cenefa de encima de las albanegas en todos los casos, con caracteres cúficos. Arcaísmo cordobés consciente en el caso de la madraza. En el modelo cordobés figura versículo 23 de la *sura* LIX, el “Sólo Dios es vencedor” en la taca del Partal, y en la madraza entre otras alabanzas, propias de las yaserías granadinas, el “Di, Él es Dios, Uno”. La portadita de la madraza enseñaría en lo primitivo las dos preceptivas columnas de los *mihrab*-s hispanomusulmanes, eliminadas en una de las pasadas restauraciones del oratorio.



10. El supuesto mihrab del palacio de Comares de la Alhambra (Figs 15,1 y 15-1, 1)

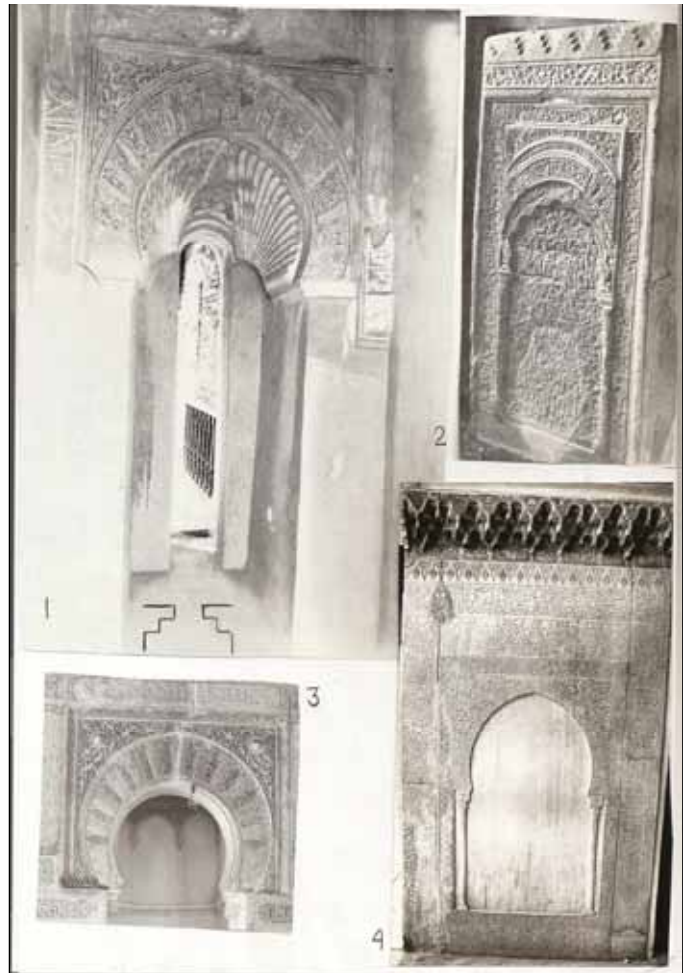
Se encuentra a la entrada de la gran *Qubba* o Salón de Comares, a la derecha del angosto pasillo que separa el salón y la Sala de Barca (1). De él dice Gómez-Moreno que era “puertecilla por la que se bajaba a los subterráneos, cuya escalera está macizada” (96). Para Torres Balbás su conclusión, resumiéndola, es: “reducida camarilla, con un arco de herradura y yasería en su fondo, ricamente decorado, en forma análoga a los de los *mihrabs*. Las inscripciones que hay en sus muros nombran a Muhammad V”, sin más (97) (este autor ve nicho con cúpula en forma de concha bajo el que corre, de arriba abajo, una abertura de 0,36 ms. de luz, en forma de saetera). Para Gallego Burin esa saetera sería del siglo XVII, añadiendo que

Figura 15. Arco de supuesto *mihrab* de Comares,
1. Paralelos

“todos los caracteres de la estancia, su orientación, forma y disposición del arco y el lugar que ocupa inmediato a la sala de actos públicos, indican que fue un pequeño oratorio hecho para uso del monarca” (98). Hace falta saber si ese monarca era Yusuf I o Muhammad V.

Figura 15-1. Supuesto *mihrab* de Comares, 1

¿Cúpula en forma de concha o arco con gallones derivados de la venera o concha? De acuerdo con nuestra larga exposición del icono sagrado con venera y dos columnas, el nicho de Comares sería *mihrab* por la presencia de la primera, que en principio calificamos de pseudoconcha, no por las columnas como vimos obligadas en los nichos sagrados importantes y no digamos en los oratorios palatinos de la Alhambra, constatadas en dos de ésta y en el *mihrab* de la madraza de la ciudad, si bien aquí las sucesivas restauraciones eliminaron los dos soportes. Evidentemente no se decora una simple saetera o ventana con yeserías tan particularmente ricas; en todo caso habría que adoptar la teoría de puerta o arco de puerta de Gómez-Moreno, arco de puerta tal vez trilobulado (Fig. 15-1, 1), en definitiva puerta, sin columnas. Entonces adquiere interés la teoría del arco avenerado o con gallones concéntricos derivados de la concha, tan predicados en todo el arte nazarí granadino desde el siglo XIII: arcos del Cuarto Real de



Santo Domingo (Fig. 15, 2), taca de la arquitectura palatina, 3, de la Casa Girones; 4, Palacio de los Leones de la Alhambra; 5, taca plana del palacio mudéjar de Pedro I del Alcázar de Sevilla y otras construcciones granadinas (arcos del interior de la Torre de Gabia la Mayor); 5, taca plana del palacio de Pedro I del Alcázar de Sevilla. Un capitel del Patio de los Leones de la Alhambra enseña un falso arquillo de gallones (6). El origen de todos estos curiosos arcos lo localizamos en arquillo de una de las bóvedas de mocárabes de la mezquita almohade de la Kutubiyya de Marrakech (7) en el que efectivamente más que concha es arco con gallones y columnillas por apoyo y el triangulillo con vegetal en el centro. Es decir, una concha transformada en arco avenerado. En la Historia del Arte se dieron huecos de saeteras o ventanas coronadas por concha o especie de concha: 8, de Santa Cristina de Lena; 9, ventana del tambor de la cúpula de la qubba de delante de la nave central de la mezquita Zaytuna de Túnez y otra de la catedral de Palermo (Fig. 7-1, 5).

En consideración a que el nicho o arco de puerta de Comares no tiene una concha propiamente dicha, sino arco con gallones (para la fecha en que nos movemos es impensable un nicho sagrado con concha que la dábamos desaparecida ya en el siglo XII), y a que éste carece de columnas y por añadidura la estancia o pequeño aposento contraviene la rígida orientación sureste de toda mezquita puesta de manifiesto en los cuatro oratorios efectivos existentes o que existieron en la ciudad palatina, no acabamos de ver un oratorio anejo al Salón de Comares (99). Poco trabajo hubiera costado girar unos pocos grados el pequeño nicho o supuesto nicho del aposento o supuesto oratorio. Vimos girados el *mihrab* de la mezquitilla alicantina de Ambra y otros de el Cairo (Fig. 2, 5, 6); y el del oratorio de la Aljafería de Zaragoza con su socorrida solución (fig. 10, 11). Aunque de otra parte hay que saber explicar por inspiración de qué el arco granadino de herradura apuntado que envuelve la supuesta concha va acompañado de pequeños rizos y tiene dovelaje completo con sus piezas decoradas con atauriques, modalidades ambas tan propias del fachado de mezquitas granadinas y norteafricanas del siglo XIV (Figs. 15, 10, 11, mezquitas del Mexuar de la Alhambra y de Ronda, y 15-1, 3, mezquita de Sayyidi Abu-l- Hasan de Tremecén). Los rizos es recurso ornamental habitual en la Alhambra del siglo XIV al igual que el arco de herradura apuntado con dovelas concéntricas disminuidas de altura de arriba abajo (puertas de Siete Suelos, de la Justicia y la del Vino). Un espécimen particular de simulacro de portadita de *mihrab* granadina sería el de una lápida sepulcral de la Alhambra (2 de la fig. 15), con las obligadas dos columnas; además de arco de jamba en el ingreso al oratorio de la madraza de Aben Yusef de Fez, s. XIV (Fig. 15-1, 4).

La aparatosidad del habitáculo de Comares que estudiamos en realidad formaba pareja con la portadita opuesta de la izquierda del pasillo con fachada igualmente vistosa y de rango palatino que daba entrada a la escalera de la torre de Comares, simetría que por si misma no acaba de explicarnos por qué ambas fachadas son de lenguaje artístico tan diferentes. Como dijimos anteriormente nada de inscripciones hacen pensar en un oratorio o nicho de *mihrab*.

11. Otros nichos hispanomusulmanes en edificios religiosos de Granada (Fig. 15-2)

En primer lugar el alminar de la Mezquita de San José en el Albaycin que se ha fechado en el siglo X. Los dibujos de la torre debidos a Manuel Gómez-Moreno (100) dejan ver en la cara sur del machón interior un pequeño nicho cuadrado de escasa profundidad (fig. 15-2, 1) remontado por arco de herradura labrado o recortado en losa de piedra (Fig. 15-2, 2). Tiene enfrente, en el muro exterior norte, espléndida ventana con arcos de herradura con el trasdós muy señalado (Fig. 15-2, 3) (101). Ni Gómez-Moreno ni Torres Balbás (102) le dan un significado o función concreta; tal vez se trate de una simple taca, primera de larga serie en Granada en palacios nazaríes (ver fig. 10, 6, taca del “Salón Rico” de Madina al-Zahra, remontada por arco de

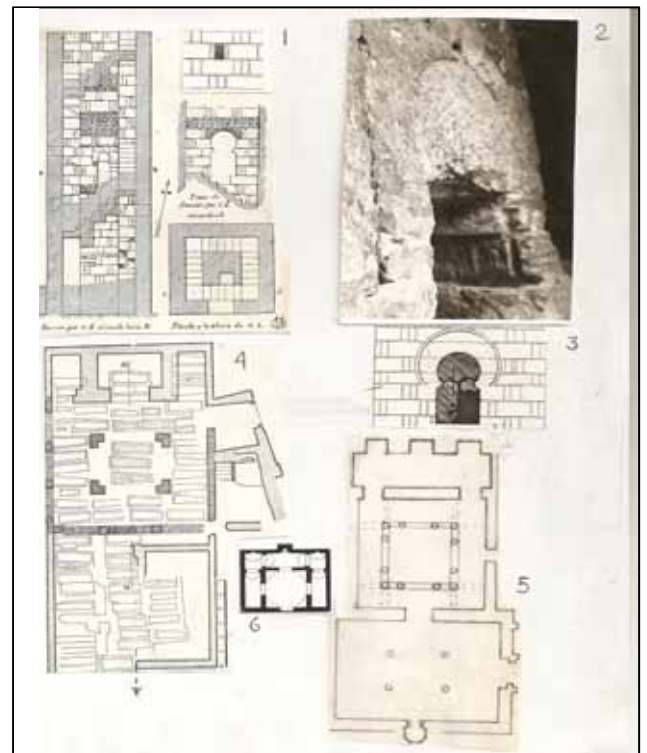


Figura 15-2. Alminar de San José de Granada, 1, 2, 3; Rawda de la Alhambra, 4; mausoleo de la alcazaba de Marrakech, 5

herradura). Si el nicho de San José estuviera en posición contraria del machón cabría hablar de un *mihrab* ó réplica del mismo. Sobre nicho de *mihrab* en torre sólo cabe hablar del de la Almanara de la alcazaba de Susa estudiado por A. Lézine.

Cuestión diferente son los nichos en número de tres, sin duda de ceremonial funerario, ubicados a norte del mausoleo o *qubba*, de planta ligeramente rectangular, en el cementerio de la Rawda la Alhambra, a continuación del cual se encuentra otra estancia o cámara cuadrangular hasta la fecha tenida por patio del complejo mortuario orientado a sureste, como los oratorios o mezquitillas de esta ciudad palatina (Fig. 15-2, 4, planta de Torres Balbás) (103)). Para algunos autores esta planta se relaciona con la tumba de los soberanos saadíes de la alcazaba de Marrakech (s. XVII) (104) (Fig. 15-2, 5, según dibujo publicado por G. Rousseau) cuya planta de norte a sur tiene alineadas estancia con tres nichos y otros dos laterales (véase este esquema en la Fig. 73 de la p. 537 de nuestro *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios*), luego el mausoleo propiamente dicho con columnas o *qubba*, rodeada de cuatro pórticos que da paso al oratorio o mezquita de tres naves con su *mihrab* de cinco lados en medio de *qibla*. Semejante planta, uniformada como el modelo de la Alhambra, nos obliga a pensar si el supuesto patio de éste sería mezquita con *mihrab* desaparecido cuando se realizaron reformas en el siglo XIV o XV testimoniadas los triples arcos cegados de los muros oeste y sur del mausoleo o *qubba*. En ambos complejos funerarios en los tres recintos aparecen multitud de tumbas muy revueltas y suplantadas. Ciertamente que en al-Andalus no se conocen hasta la fecha restos de mezquitas funerarias. En todo caso semejantes complejos pueden derivar de los *mashhad* o santuarios sepulcrales estudiados de Egipto vigentes desde el siglo X habitualmente formados por tres o más estancias entre las cuales estaba el obligado oratorio con su *mihrab*. Un ejemplo abreviado de estos complejos cairotas es el reflejado en el dibujo 6 (105).

Volviendo al tema de arcos con dos columnas, en Granada las tacas tienen por fachada ese esquema, curiosamente casi siempre el arco con gallones (Fig. 15, 4). Ello es muy significativo si se cuenta con que habitualmente las ventanas y puertas de la arquitectura doméstica interiorizada de al-Andalus, particularmente lo nazarí, no tienen columnas, solamente a título honorífico los nichos-ventana centrales del Salón de Comares dejan ver simulacro de columnillas muy finas, con un precedente en el testero del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada, tal vez ambos ejemplos con precedente remoto en el nicho tipo *mihrab* plano del patinillo que precede al *hammam* contiguo al “Salón Rico” de Madinat al-Zahra (Fig. 12, 7). No cabe duda que tal deferencia aplicada a las tacas a media altura de las jambas de arcos oculta un significado relacionado con el agua. En la taca de la derecha del arco de entrada al Salón de Comares se lee: “aparece el vaso del agua que hay en mí como un fiel que en la *qibla* del templo permanece absorto en Dios”. Como quiera que fuere en el mundo árabe las fuentes callejeras han tenido y tienen un diseño arquitectónico muy singular que muchas veces conlleva columnas e incluso la concha en el nicho.. En este sentido subrayar la taca u hornacina del caldarium del Baño Real de la Alhambra.

12. Nichos y arcos exteriores en el esquema tripartito de las portadas de mezquitas palacios (figuras 16, 17, 18)

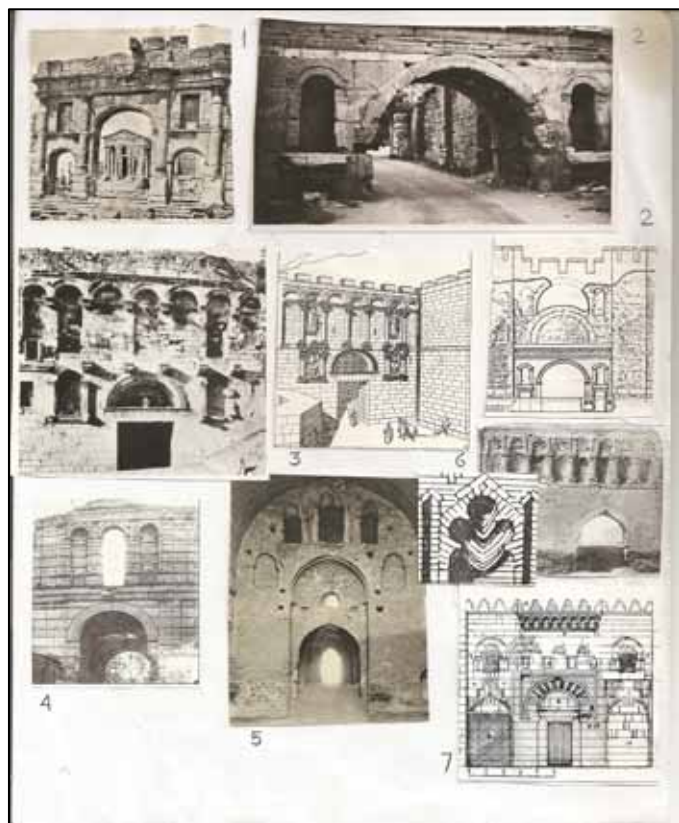


Figura 16. Nichos en portadas de esquema tripartito

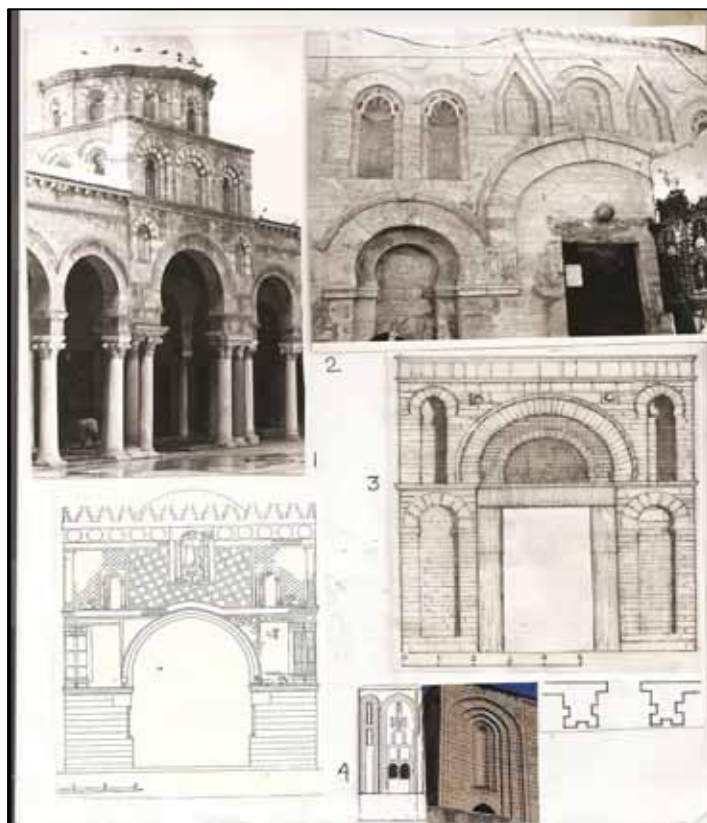
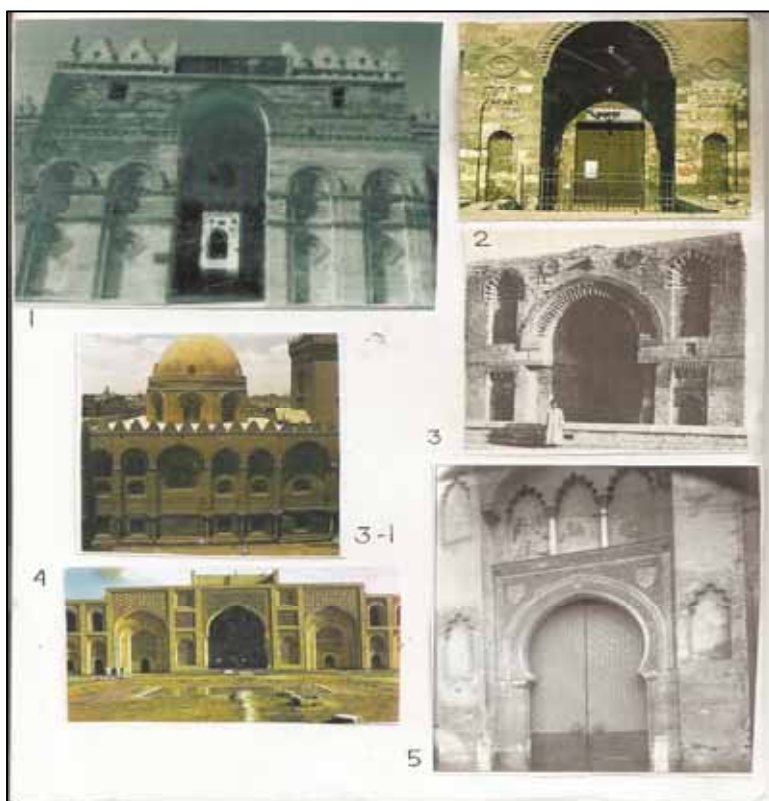


Figura 17. Nichos en portadas de esquema tripartito

Figura 18. Nichos de portadas de edificios religiosos. Mezquitas de El Cairo, 1, 2, 3, 3-1; madraza de Bagdad, 4; puerta mudéjar del Perdón, patio, mezquita aljama de Córdoba, 5

De la mezquita aljama de Córdoba del siglo IX nos ha llegado la portada de San Esteban que daba entrada al parecer al oratorio fundacional del siglo VIII de Abd al-Rahmán I (fig. 16, 7) cuyos precedentes han sido objeto de estudio por Torres Balbas (106). Éste autor trae a colación el arco romano de Antonio Pius de Stebeitla, Norte de África (1),, aquí nichos



planos; fachada del palacio de Spalato en Dalmacia (3, nichos curvos con supuestas estatuas y nichos planos en el registro superior y dos nichos curvos debajo) y fachada del anfiteatro de Burdeos (4, dos nichos curvos en el segundo registro). Nosotros añadimos portada de la muralla bizantina de Nicea (2, nichos curvos). Algunos autores introducen en estos precedentes portadas árabes orientales (107), una de las fachadas interiores del palacio abasi de Ujaydir, según Creswell (5, nichos curvos) y fachada del palacio de Raqqa (6, nichos curvos) (Creswell) (108). En la fig. 1-1, F, en el arquería de encima del arco del mihrab de la Gran Mezquita de Qayrawan, dos nichos curvos. Como vemos en todos estos casos se dan citan nichos curvos y otros planos que pasan como arcos rehundidos o ciegos. Evidentemente los primeros fueron dando paso a los segundos muy propios de la arquitecturahispanomusulmana que se evidencian ya en la portada de San Esteban (7), mientras en Ifriqiya hacia el siglo X la portada tripartita sigue enseñando nichos curvos. Este es el caso de la fachada que da al patio de la qubba del inicio de la nave central de la Zaytuna de Túnez, nichos laterales del segundo registro de la portada (Fig. 17, 1), portada de la mezquita en Susa de Sidi Ali al-Ammar (Fig. 17, 2) y portada de la mezquita principal de Madiyya (Fig. 17, 3). La primera al parecer un cruce de la portada cordobesa y la expuesta de Ujaydir, la de Susa muy próxima a la de San Esteban, aunque tal vez inspirada en iglesias de la localidad; aquí los nichos avenerados se ven en la pareja de arcos por encima de los arcos de herradura ciegos laterales de abajo. En la portada de Mahdiyya los dos nichos laterales altos, con programa tripartito derivado, siguiendo a A. Lézine, de arcos de triunfo locales (109). En esta línea, tal vez como modelo de dichos ejemplos, destaca la portada principal del palacio omeya de Jirbal al- Mafjar, según restitución de Ettinghausen (Fig. 17, 4). Este último tipo de portada tripartita la trasladaron los fatimíes a El Cairo en el siglo X donde radicó por largos años: mezquita de al-Hakim, nichos de sus portadas (Fig. 18, 1), portada principal de la mezquita al-Aqmar (1125) (Fig. 8, 6, 6, nichos curvos), portadas de la mezquita del sultán al-Zahir Baybars, del s. XIII, (figs 8, 8 y 18, 2, 3, nichos curvos). Derivados de estas potadas son los fachados de esbeltos arcos articulados, según ley de simetría, del exterior del moristán de Kalawn de El Cairo (Fig. 18, 3-1) y de madraza Mustansiriyya, Bagdad, s XIII . XIII (Fig. 18, 4). Una portada mudéjar del siglo XIV impuesta en la llamada Puerta del Perdón que da paso al patio de la mezquita aljama de Córdoba pudiera parafrasear la portada califal allí mismo suplantada, si no es libre réplica de la puerta emiral de San Esteban, en ellas como en todo lo omeya cordobés siempre con absoluta ausencia de nichos con curva.

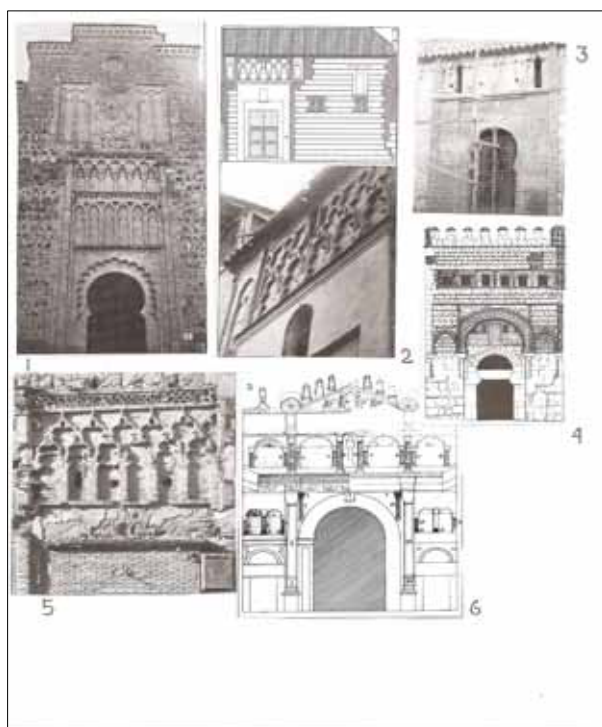


Figura 19. Portadas de iglesias mudéjares de Toledo. Santiago del Arrabal, 1, 5; Santa Úrsula, 2; San Andrés, 3; Puerta de Bisagra Vieja, 4 (puerta de la ciudad); portada renacentista de la Colegiata de Torrijos

Por apéndice introducimos la Fig.19 referida a portadas de iglesias mudéjares de Toledo que no son otra cosa que un sucedáneo de las portadas de mezquitas estudiadas. En síntesis, como anunciábamos en párrafos anteriores, se trata de fachadas de *mihrab* sacadas a luz del día: 1, 5, fachadas de la iglesia de Santiago del Arrabal (s. XIII); 2, Iglesia de Santa

Úrsula (s. XIV); 3, Iglesia de San Andrés (s. XII-XIII). Estas dos últimas con pseudoventanas en alto fuera de la caja central de la portada como réplica de las portadas de la mezquita aljama de Córdoba. La portada 6 podría ser una copia adulterada o cristianizada de fachados de mezquitas. Se trata de fachada de los pies de la colegiata de Torrijos (Toledo) (s.XV-XVI) (todas las columnas y columnillas de la fachada han sido extraídas de edificios árabes de los tres primeros siglos de dominación musulmana, tal vez alguna de procedencia toledana).

13. APÉNDICE

1. *Apuntes Sobre la formación de la bóveda de crucería de la qubba pre- mihrab de la mezquita aljama de Córdoba. Influencias bizantina, visigoda y árabe aghlabi. Figuras 20, 21, 22*

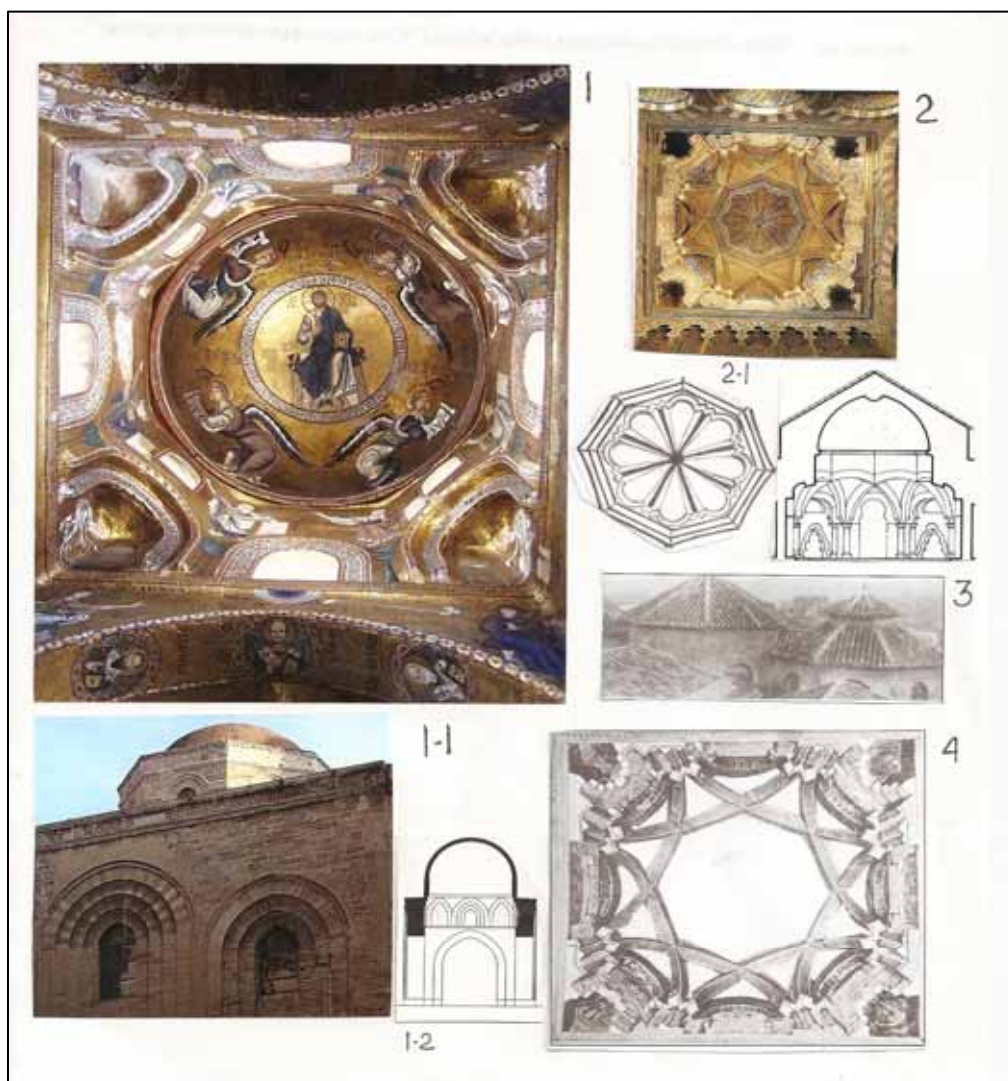


Figura 20. Paralelos entre las bóvedas arabobizantinas de Ifriqiya y Palermo y la de la *qubba* pre-*mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba. Estudio. Bóveda de la “Martorana” de Palermo (s. XII), 1, 1-1 (octógono exterior), 1-2 (sección de *qubba* de Palermo); bóveda de la *qubba* cordobesa, 2, 2-1, 3 (octógono exterior), 4 (cimbra o armadura de piedra). Poniendo esta trama cordobesa 4 sobre la bóveda palermitana se obtiene la estructura y efecto de la bóveda andaluza 2, ambas con letreros piadosos en la base de la cubierta. En la “Martorana: himno de la liturgia bizantina (el *Sanctus*, *Hosanna* y *Gloria*) traducido al árabe. En la bóveda cordobesa, en la base del cascaron con gallones, versículos 76, 77, 78 de la Sura XXII del *Qur'an*; algunas de sus frases: “Y todo será devuelto a Dios”, “creyentes. Inclinaos, prosternaos, servid a vuestro Señor y obrad bien”, “...haced la azala y dad el azaquel. Y aferraos a Dios...”. Semejante religiosidad vincula la *qubba* con el *mihrab*, beatificado con parecidos términos del Corán. Para la formación de las bóvedas de crucería de la aljama de Córdoba ver Basilio Pavón, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV. *Mezquitas*.

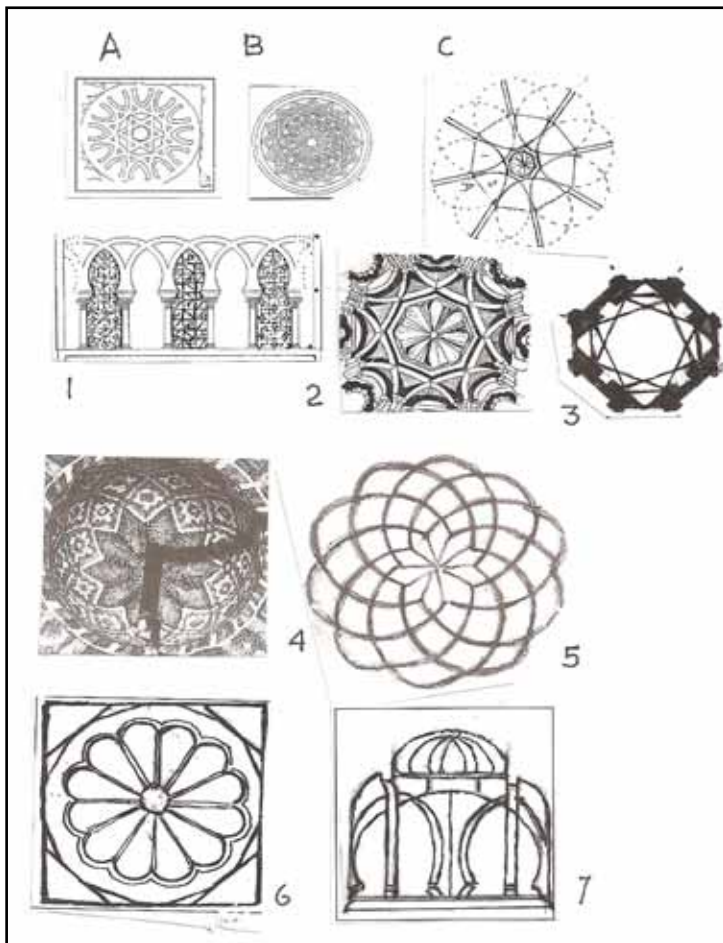
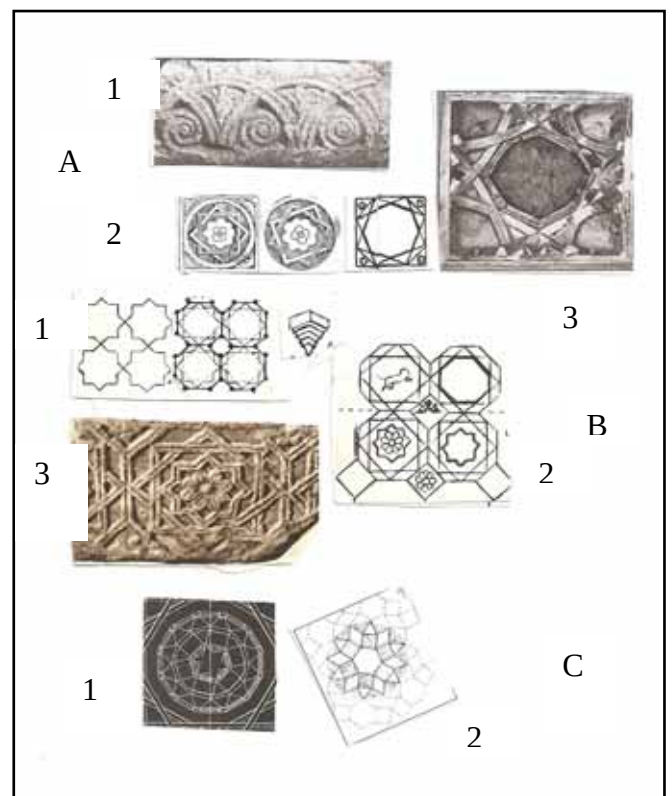


Figura 21. Estelas de las mezquitas de Susa y de Qayrawan, con arco entrelazados formando rueda, A, B, según A. Lézine; bóveda de crucería, *qubba* pre-mihrab, aljama de Córdoba, C, 2, 3 (planta de octógono de la *qubba* con contrafuertes en las esquinas exteriores, según tradición bizantina); arcos de herradura entrelazados de portada, mezquita aljama de Córdoba, 1; clave de la bóveda cordobesa, 4 (traza de lazo curvilíneo de tradición antigua, 5); clave de la pseudo bóveda, *qubba* o Capilla de Villaviciosa, Mezquita aljama de Córdoba, 6, 7

Figura 22. Decoración preislámica y cubiertas árabes en el Islam Occidental. Arcos entrelazados, piedra visigoda de Almonacid (Toledo), A-1, el primer ejemplo en Occidente de este tipos de arcos con presencia en las puertas exteriores de la aljama de Córdoba del siglo X (figura anterior, 1). Piedra preislámica con decoración de estrella de ocho puntas o dos cuadrados entrelazados, del castillo de Gormaz (Soria), A-2 (la tercera estrella de la bóveda pre-mihrab de Córdoba); la 3, de la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo. Trama del techo árabe de la Capilla Palatina de Palermo, B-1: precedentes en mosaicos romanos de España (B-2, parte superior) y piedra califal de Málaga, B-3. Clave de la bóveda de muqarnas del Patio de Banderas, Alcázar de Sevilla, C-1, con precedente en mosaico romano de España, 2



2. Figura 23. Inscripciones de la fachada del mihrab, mezquita aljama de Córdoba.
 Figura 24, inscripciones de la fachada del arco del sabat, a la derecha del mihrab



Estos dos arcos, el primero del *mihrab*, a su derecha el de la puerta del *sabat*, enriquecidos con mosaicos bizantinos, enseñan vistosas inscripciones árabes de caracteres cúficos, la mayor parte de ellas extraídas del Corán, según lo identificó el epigrafista Manuel Ocaña Jiménez. El arco del *mihrab* privilegiado por el versículo 23 de la *sura* 59: “Es Dios- no hay más Dios que Él-, el Rey, el Santísimo, la paz, quien da seguridad, el Custodio, el Poderoso, el Fuerte, el Sumo. Gloria a Dios. Está por encima de lo que Le asocian”, escrito en la faja horizontal sobre las albanegas. En el gran alfiz, versículos 32 de la *sura* 5 y 40 de la *sura* 67, con añadido de texto conmemorativo de la obra ordenada por al-Hakam al-Mustansir y “efectuado bajo la dirección de su liberto y *hayib* Ya’far b. ‘Abd al-Rahman con la supervisión de los jefes de la *Surta* Muhammad b. Tamliis Ahmar b. Nasr y Jalib b. Hasim y la del *katib* Mustarrif ‘Ábd al-Rahman” (sin fecha, perdida en las restauraciones de los mosaicos). Manuel Ocaña cree que la fecha sería 971.

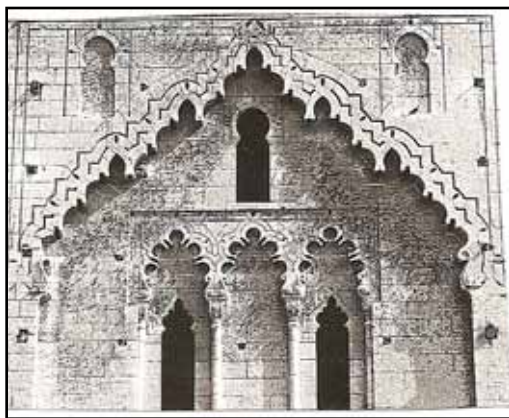
El segundo arco, falsamente llamado segundo *mihrab* (Himyari e Idrisi), carece de columnas y del registro de arcos lobulados de la fachada del *mihrab*. Su novedad se da en los dos alfices y el trasdós con versículos del Corán a los que se añadió también el tema conmemorativo visto en el gran alfiz del *mihrab*. En los alfices versículos 236 y 6 de las *sura*-s 2 y 3. El trasdós o arquivolta epigrafiada es modalidad desconocida en la arquitectura omeya cordobesa. Este repertorio de inscripciones fue copiado en la portada de mosaico de la puerta del Tesoro de la izquierda del *mihrab*, supuesto tercer *mihrab* en el criterio de los historiadores musulmanes Himyari e Idrisi (Ocaña Jiménez, “Las inscripciones en mosaicos del *mihrab* de la Gran Mezquita de Córdoba y la incógnita de su data”.

3. *Las cuatro pseudo trompas de la qubba pre- mihrab. Mezquita aljama de Córdoba (Fig. 25)*

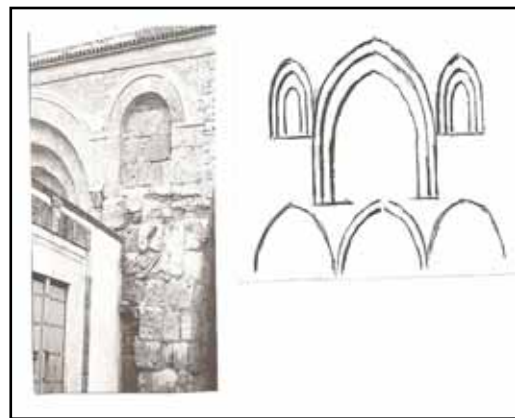
Pseudo trompas de la *qubba* pre-*mihrab*. Mezquita aljama de Córdoba. Tienen aspecto de nicho de *mihrab*-habitación con bóveda de gallones octogonal, como anuncio de la bóveda del *mihrab* de la mezquita mayor de Almería y de otras desaparecidas



4. *Nichos o arcos ciegos en los alminares de las mezquitas de la Kutubiyya de Marrakech y de Hasan de Rabat*

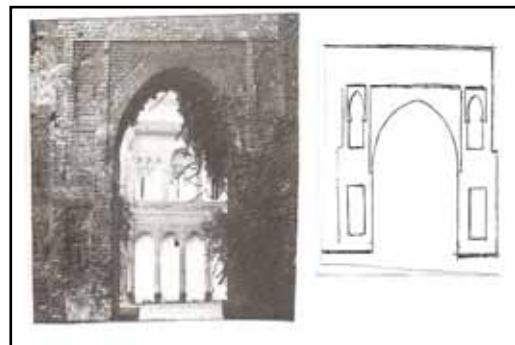


26



27

En los dos grandes alminares magrebíes del siglo XII el gran arco acortinado de las ventanas enseña en las albanegas sendos arquillos ciegos, inspirados en los arcos de portadas fatimies de Ifriqiya (el 26 del alminar de Hasan) en Rabat. Otros nichos de parecido aspecto a la altura de las albanegas se ven en la fachada de la mezquita Qasr de Túnez, palacios sículo-normandos de Palermos (27), y en el Patio del León, Alcázar de Sevilla, una portada de ladrillo (28)



28

BIBLIOGRAFIA

1. Trabajos básicos sobre el *mihrab* en general: Sauvaget, H., *La mosquée omeyyade de Médine*, París, 1927, pp. 317-329; Serjeant, P., "Mihrab", *Bulletin of the Scholl of Oriental and African Studies*, vol. XXII, 1959; Whelan, E., "The origins of the *mihrab* muyawwaf: A Reinterpretation", *Journal of the Middle East Studies*, 18, 1980, pp. 205-224; Fehérvári, G., "Mihrab", *El2*, VII, 8; Creswell, K. A. C., *A Short account of early Muslim architecture*, Baltimore, 1958; Golvin, L., *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, I, *Généralites*, 1970; Grabar, O., *The formation of Islamic art*, New Haven-Londres, 1973 (trad. esp., *La formación del arte islámico*, 1990, pp. 132-34), y *Art and Architecture*, 1974; Papadopoulo, A., *El Islam y el arte musulman*, Barcelona, 1977; VV. AA., *Le mihrab dans l'architecture et la religion musulmane: Actes du Colloque International. Formes symboliques et formes esthétiques dans l'architecture religieuse musulmane: le mihrab*. Paris, 1980. Leiden- y New York, 1988 (artículos básicos de Papadopoulo, y de O. Grabar, "Notes sur le mihrab de Mosquée de Cordoue"). Diez, E., "Mihrab", *Encyclopedie de l'Islam*, T. III; y *Nouvelle édition*, t. VII, Leyden, 1990. Esta bibliografía básica al margen, en el mundo árabe, como ha expresado M. Sauvaget, la palabra *mihrab* puede designar no solamente el verdadero *mihrab*, sino cualquier vano o arco con la forma o parecida forma de aquél, sea o no religioso el edificio en que está instalado dicho vano, licencia en la que incurren algunos cronistas árabes, como el valenciano Ibn Yubayr (s. XII) a su paso por la Meca (dice *mihrab* a unas arcadas de un mosaico de mármol). Igualmente el *Rawd al-mi'tar* de Himyari y el mismo Idrisi en sus respectivas descripciones de la mezquita de Córdoba de al-Hakam II llaman *mihrab* a cada una de las puertas que existen a la derecha y la izquierda del verdadero *mihrab* del santuario precedido por la *qubba* de la nave central, es decir, dos falsos *mihrab*-s (se trata de la puerta que da entrada al *sabat* del testero que lleva al Alcázar cordobés, a la derecha, y de la puerta de la izquierda de la habitación del tesoro). Tales extremos puestos de manifiesto por E. Lambert en su *Art musulman et art chrétien dans la Péninsule Ibérique*, París, 1958, pp.74-78..
2. Torres Balbás, L., *El arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, Espasa Calpe, t. V, Madrid, 1965, pp. 331-788.
3. *Ibidem*.
4. "El codo en la historiografía de la Mezquita Mayor de Córdoba. Contribución al estudio del monumento", *Al-Mulk*, 2, pp. 2-52.
5. Bourouïba, P., *L'Art religieux musulman en Algérie*, Argel, 1983
6. Sauvaget, *La mosquée omeyyade...*; Lézine, *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*, 1966. Para este tipo de *mihrab*, Creswell, *A Short account...* pp. 43-45, 53, 204-205, 208.
7. Izquierdo Benito, R., y Prieto Vázquez, G., "Una pequeña mezquita encontrada en Vascos (Navalcarnero, Toledo)", *Cuadernos de la Alhambra*, 29-30; Pujante Martínez, A., "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno. Loca-Murcia", *Revista de arqueología*, 234, pp. 32-49; Ferrán Lagarda y Mata, en *Arquitectura de Menorca*, 2007. Debemos añadir mezquita rural del Cabezo de Miranda de Juslibol (Zaragoza) con planta restituida publicada por J. A. Asensio Esteban ("El edificio de planta basilical del Cabezo de Miranda de Juslibol (Zaragoza)", en *Saldvie*, 3, 2003, pp. 213-241), sin

vestigio claro para fecharla, el nicho del *mihrab* de curva muy peraltada, al exterior probablemente con contrafuerte rectangular.

8. *A short account*, p. 225, fig.44.

9. Ver Hernández Vega, J. A., “La mezquita aljama de Zaragoza a la luz de la información arqueológica”, en Souto Lasala, J. Al., “Espacios religiosos islámicos”, *Revista de ciencias de las religiones*, anejo X, 2004. De este último autor, ver: “Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza”, *Madrider Mitteilungen*, 30, 1989, y “Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985”, *Madrider Mitteilungen*, 34, 1993.

10. Bourouïba, *La Qala de Bani hammad*, 1975.

11. Azuar Ruiz, R., (coord.), *La Rabita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989.

12. Jiménez Martín, A., *La mezquita de Almonaster*, Huelva, 1975.

13. Torres Balbás, L., “La mezquita de al-Qanatir y el santuario de Alfonso el Sabio en El Puerto de Santa María”, *al-Andalus*, VII, 194, pp.417-4437.

14. Torres Balbás, L., “La Mezquita Real de la Alhambra y el baño frontero”, *Al-Andalus*, X, 1945, 196-214.

15. Lézine, A., *Le ribat de Sousse suivi de notes sur le ribat de Monastir*, Tunis, 1956.

16. Ferran Lagarda y Mata, op. cit.

17. *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*. Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid, 1966.

18. Sobre la Gran Mezquita de Qayrawan; en los textos árabes: al-Bakri, *Description de l’Afrique Septentrionale*, trad. Slane, París, 1965; Al- Nuwayri, *Nihayat al- ‘Arab*, “Historia de los musulmanes de España y Africa”, ed. y trad. de Gaspar Remiro, M.. Estudios, en Talbi, M., “Kayrawan”, *El 2*, IV, 829; Fikry, Ahmad, *La Grande mosquée de Kairouan*, Paris, 1934; Saladin, H., *La mosquée de Sidi Okba à Kairouan*, Paris, 1899; Sebag, Paul, *La grande mosquée de Kairuan*, Zurich, 1963; Lézine, A., *Architecture de l’Ifriqiya. Recherche sur les monuments aghlabides*, 1966; Golvin, L., *Essai*, III, París, 1974, y “Le mihrab de Kairouan”, *Kunst des Orients*, V, 1968.

19. Ibn Idari, Bayan, II. *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulé al- Bayano l- Magrib*, Trad. y notas de E. Fagnan, T. II, Alger, 1901-1904.

20. Molina López, E., *La cora de Tudmir según al-Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular*, en Cuadernos de Historia del Islam, 4, 1972.

21. Lézine, A., *Architecture de l’Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*.

22. Barceló Torres, C., Gil Albarracin, A., *La mezquita almohade de Fiñana (Almería)*, Almería-Barcelona, 1994. Para la mezquita mayor de Almería, Cressier, P., “La decoración califal del mihrab de la Mezquita Mayor de Almería. Nuevos descubrimientos”, en VV. AA., *Estudios de la arqueología medieval en Almería*, Granada, 1992, pp. 265-285.

23. Sauvaget, *La mosquée omeyyade*; Papadopoulos, A., *El Islam y el arte musulman*.

24. Berchem, Marguerite van, *Notes d’archéologie arabe*, 1891.

25. Lézine, A., “Notes d’archéologie tlemcienne. Le muçala de Mançura”, *Bulletin d’archéologie algérienne*, t. I, 1962-65, pp. 263-270.

26. Barceló, C., “Valencia islámica. Paisaje y espacio urbano”, *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la historia de la arquitectura y del urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, 2000.

27. Sobre el *mihrab* en Ifriqiya, Mahfoudh, F., “L’installation du mihrab en Ifriqiya et son evolution jusqu’au XIe siècle”, *IBLA*, 1991, t. 55, núm. 168, pp. 263-279; y *Architecture et urbanisme en Ifriqiya medievale: proposition pour une nouvelle approche*, Tunis, 2003. Marçais, “Notes sur les ribats en Berbérie”, *Melanges René Basset*, II, 1925, 395-430. Para *mihrab*-s en general del norte de Africa en los siglos VIII-IX, Creswell, K. A. C., *Early Muslim Architecture. Umayyads, Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids and Samands*, A. D. 751-905. Oxford, 1940 (para la gran Mezquita de Qayrawan, pp. 309-20)

28. Ibn Idari, op. cit.

29. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, p. 49.

30. *Arquitectura islámica*, Madrid, 1976, p. 60.

31. Al-Bakri, *Description de l’Afrique Septentrionale*.

32. Kühnel, Ernst M., “Lo antiguo y lo oriental como fuente de arte hispano-islámico”, *Al-Mulk*, 4, 1964-65, pp. 5-21.

33. Souto Lasala, “Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza” (respecto al traslado del *mihrab* de Hanas cuando la última ampliación de la mezquita zaragozana en el s. XI, al-‘Udri informa que cuando se hizo una ampliación de la mezquita aljama fue demolido el muro meridional, respetando el *mihrab*. Excavaron por debajo y lo levantaron sobre dos grandes vigas de madera bajo las cuales colocaron una columnas tumbadas con el fin de trasladarlo de sitio. Tiraron largo de las dos vigas por medio de cables, pero el mismo día en que se hizo comenzó a agrietarse el *mihrab*. Al día siguiente lo

aseguraron con cables y volvieron a correrlo hasta el lugar en que hoy sigue emplazado. Por encima de él y a sus lados construyeron el edificio que lo recubre” (Fernando de la Granja, *La Marca superior de la obra de al-'Udri*, Zaragoza, 1967, p. 12.

34. Torres Balbás, L., “Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato”, p. 715: Gómez-Moreno, M., *Ars hispaniae*, III, p.90

35. Talvi, M., Op. cit.; Golvin, *Essai*, III, 1974.

36. Bayan, II.

37. Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches...*

38. Pavón Maldonado, B., “Las analogías entre el arte califal de Córdoba y la Mezquita Mayor de Qayrawan en el siglo XI”, *Cuadernos de la Alhambra*, 4, 1968 (con resumen parcial de las distintas opiniones sobre la portada de la Biblioteca, entre ellas Terrasse, H., “Les influences sur l'art de L'Espagne musulmane au X e et XIe siècles”, *Revue Tunisienne*, 1933, 251-62; Torres Balbás, L., “Aportaciones del arte de Ifriqiya al musulmán español de los siglos X y XI”, *Al-Andalus*, III, 393-6; Marçais, *L'Architecture musulmane d'Occident*, 169-170; Sebag, P., *La Grande Mosquée de Kairuán*, Zurich, 1963

1963; Golvin, *Essai*, III; Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya*, pp. 69-70.

39. Pavón, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV. *Mezquitas*, Madrid, 2009, p 86.

40. Torres Balbás, L., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, s. f., p. 246.

41. Kühnel, “Lo antiguo y lo oriental”

42. Rivoira, G. T., *Architettura musulmana. Sue origino e suo sviluppo*. Milán, 1914

43. Genève, 1962, fig. 27.

44. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV, pp.412-415.

45. Villalón, Maria Cruz, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica*, Badajoz, 1985;VV. AA. *Hispana Gothorum y San Ildefonso. El reino visigodo de Toledo*, Toledo, 2007; y Barroso, R., y Marín, J., “La organización del santuario en las iglesias hispánicas de los siglos V-VII (I)”, *Anuario de Arte (UAM)*, XI, 1999.

46. Creswell, *A short account*, lám.. 42, A

47. Baer, Eva, “The mihrab in the cave of the dome of the Rock”, *Muqarnas*, vol. 3, , p. 8 ss.

48. *Arte del Islam*, editorial Labor, 1961, p- 731.

49. Basilio Pavón, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III, *Palacios*, Madrid, 2004, p. 117, fig. 67.

50. Baer, Eva, “The mihrab”, fig. 12.

51. Marçais, G., *L'Architecture musulmanes d'Occident*, Paris, 1954.

52. Bourouïba, *L'Art religieux musulman en Algérie..*

53. Marçais, op. cit.

54. Berchem, Marguerite van, “Deux campagnes de fouilles à Sédrata en Algérie”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1952, pp. 242 ss.; “A la recherches de Sédrata”, *Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, 1952; “Sédrata. Un chapitre nouveau de l'histoire de art musulman”, *Ars Orientalis*, L., , alis, I, 1954, p. 157 ss..

55. Zbiss, S. M., *A travers les monuments de Tunisie*, p. 29 (cita de Bourouïba en *L'Art religieux*).

56. Golvin, L., *Essai*, II

57. Originariamente esta mezquita data del año 970. La reconstrucciones afectaron básicamente a la portada y a las crujías del patio

58. Creswell, K. A. C., *The muslim Architecture of Egypt*, I, 1952, Lám. 87 b, 119 a,b,c.

59. *Ibidem*. Lám. 114 e.

60. *Ibidem*, Lám. 82 b, 118 b.

61. *Ibidem.*, lám. 188 b, 120 b.

62. *Ibidem.*, Lám. 121 b, c. Y sobre *mihrab* con concha en El Cairo, Caroline Williams, “The cult of 'Alid Saint in the Fatimid monuments of Cairo. Part II: the Mausolea”, *Muqarnas*, 3, pp. 39-60.

63. Denny, W. W., *Description de l'Egypt*, 1809-1813.

64. Baer, op. cit..

65. Vallvé Bermejo, J., “La descripción de España de Ibn Galib”, Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez, *Estudios históricos*, T. III, Madrid, 1986 (la presencia de umbral en el arco del *mihrab* de la mezquita cordobesa según Ibn Galib al parecer no tuvo eco en los *mihrab*-s de mezquitas occidentales posteriores, ni parece que hizo fortuna en Oriente y El Cairo.

66. Golvin, *Essai*, IV.

67. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV., p. 82, fig. 15, 4.

68. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III., fig. 67.

69. Ocaña Jiménez, M., “Capiteles epigrafiados del Alcázar de Córdoba”, *Al-Andalus*, 1936.

70. Torres Balbás, L., “La mezquita Mayor de Almería”, *Al-Andalus*, XVIII, 1953, pp. 412-430.

71. Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III, , p.55; y *Tratado IV*, fig. 17.
72. Sobre este tema, Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*.
73. Jerrilynn D. Doods, "La Gran Mezquita de Córdoba", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, 1992, pp. 19-21.
74. Lambert, E., *Art musulman et art chrétien dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1958, pp. 74-79.
75. Torres Balbás, L., "El arte musulmán hasta la caída del Califato", p.537.
76. Marçais, G., "La mosquée d'El -Walid à Damas et son influence sur l'Architecture musulmane d'Occident", *Revue Africaine*, L, 1906, pp. 37-56.
77. Torres Balbás, L., "el arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato", p. 715.
78. Pavón Maldonado, B., "De nuevo sobre Ronda musulmana", *Awraq*, 3, 1980, pp.131-174
79. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, III, p. 55, fig. 17, 1.
80. García Gómez, E., "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam por 'Isa Razi", *Al-Andalus*, XXX-XXXII, 1948, pp. 209-226; y ed. y trad. *El califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Hayyan: Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam por 'Isa ibn Ahmad al Razi (360-364 H=991-975 I. C.)*, Madrid, 1967.
81. Féhervári, G., "Tombstone o mihrab". *A speculum en Islamic Art in the Metropolitan Museum of Art*, Nueva York, 1972.
82. Sauvaget, H., "Deux sanctuaires chiïtes d'Alep", *Syria*, 9, fasc. 3, 1928, pp. 224-37 (ve en la lámpara el candil con que la piedad musulmana ilumina la tumba); el tema tratado por Herzfeld, "Damas: Studies in Architecture, II", *Ars Islamica*, 10, 1943, pp. 13-71; entre otros autores, para Blais, Blom y Grabar la lámpara significaría la *Divinidad*.
Siguiendo la línea iniciada por Sauvaget de que el *mihrab* es el punto mejor iluminado de la mezquita, A. Lézine en sus estudios de Ifriqiya trae a colación un verso coránico publicado y comentado por O. Grabar: "Allah es la luz del cielo y la tierra, su luz se parece al nicho donde se encuentra la lámpara, recipiente de vidrio que parecerá un astro" (Corán, XXIX, 35). De ahí que Lézine haga hincapié en la tesis de la lámpara sagrada que debía tener el *mihrab* de la mezquita de Susa de la que ha subsistido una piedra del techo (en el nicho sagrado) con señales de haber tenido una cadena que sostendría la lámpara. Pero, ¿era ésta símbolo de la *Divinidad* o sin más connotaciones la luz que iluminaba el nicho sagrado a los ojos de los fieles que por lógica debía ser el punto más luminoso para poder ser visto en medio de la penumbra dominante en el *haram*? A este respecto más adelante veremos el juego lumínico que conllevan los mármoles lisos y blancos presentes en el arco del *mihrab* y suelo y zócalos del nicho de la mezquita aljama de Córdoba, que al contacto con la luz de la lámpara refulgirían con máxima intensidad. De otra parte, la cita coránica aludida según interpretación de la misma de Grabar y Lézine, podría discutirse a luz de otros traductores del libro sagrado, por ejemplo ésta: "Dios es la luz de los cielos y de la tierra. Su luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabilo encendido. El pabilo está en un recipiente de vidrio, que es como si fuera una estrella fulgurante" (texto de edición de *El Corán* preparada por Julio Cortés, Barcelona, 2002; en él pabilo figura como un árbol no terrenal, sino celestial).
83. Pavón Maldonado, B., "Sobre el no aislamiento de la Alhambra. Un prólogo para siete notas de arquitectura", *Cuadernos de la alhambra*, 29-30, 1993-1994. Esco, C., Giralt, J., Sénac, Ph, *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Zaragoza, 1988, p. 37; y Cabañero Subiza, B., *Restos islámicos d Malejan (Zaragoza). Nuevos datos para el estudio de la evolución de la decoración de época del Califato al período Taifa*, Zaragoza, 1992.
84. Ocaña, M., en Catálogo de la Exposición. "La mezquita de Córdoba. Siglos VIII al XV, Córdoba, 1986, p. 24; "Las inscripciones en mosaicos del mihrab de la Gran Mezquita de Córdoba y la incógnita de su data", *Qurtuba*, I, 1996, pp. 287-293.
85. Marçais, G., "Le mihrab maghrebin de Tozeur", *Memorial de Henri Basset, II*, 1928, pp. 39 ss., *Manuel d'architecture musulmane*, I, Paris, 1926; y Mahfoudh, F., *Architecture et urbanisme en Ifriqiya medievale: proposition por une nouvelle approche*, Tunis, 2003.
86. Ocaña Jiménez, M., "Panorama sobre el arte almohade en España", *Cuadernos de la alhambra*, 26, pp. 91-111.
87. Barceló, C., *La mezquita almohade de Fiñana*.
88. López Guzmán, R., Díez Jorge, M. E. (eds.), *La Madraza. Pasado, presente y futuro*, Granada, 2007 (las inscripciones a cargo de Ibrahim Mamad Ibrahim Abu Iremis)
89. Torres Balbás, L., "La acrópolis musulmana de Ronda", *Al-Andalus*, IX, 1944.
90. Marçais, G., *L'architecture musulmane d'Occident*. Idari, Bayan, II, p. 342. Sobre los mosaicos cordobeses: Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle*, Paris, 1932; Marçais, G., "Sur les mosaïques de la grande mosquée de Cordoue", *Studies in islámico Art and Architecture in Honour of Profesor K. A.C. Creswell*, 1965; Stern, H., *Les mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue*, Berlin, 1976 (con la contribución de M. Ocaña Jiménez y Dorotea Duda).

92. Berchem, Marguerie van, "The mosaics of the Dome of the Rock at Jerusalem and of the Great Mosque at Damascus", en Creswell, K.A.C., *Early Muslim architecture*, pp. 149-252; y Ettinghausen, *La Peinture arabe*, 1962.
93. Zbiss, S. M., "Mahdiya et Sabra-Mansouriya. Nouveaux documents d'art fatimide d'Occident", *Journal Asiatique*, 80-93.
94. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV
95. Pavón Maldonado, B., "Presencia helenística y bizantina en el arte omeya occidental", *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 4-5, 1985, p. 285.
96. Gómez-Moreno, M., *Guía de Granada*, Granada, 1892, p. 51.
97. Torres Balbás, J. "Pasadizo entre la Sala de la Barca y el Salón de Comares en la Alhambra de Granada", *Al-Andalus*, II, 1934, p. 377-380.
98. Gallego Burin, A., *La Alhambra*, Granada, 1963, pp. 85-87.
99. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV, p. 723.
100. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, pp.174-179.
101. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, IV, pp. 712-714, Figs. 23, 24, 25.
102. Torres Balbás, L., "El alminar de San José", *Al-Andalus*, 1941.
103. Torres Balbás, L., "Paseos por la Alhambra. Una necrópolis nazarí: la Rauda", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 2, 1926, pp. 261-85; Pavón Maldonado, B., en *Estudios sobre la Alhambra*, I, 1975, pp. 87-95.
104. Rousseau, G., *Le Mausolée des princes sa'adiens à Marrakech*, Paris, 1925.
105. Pavón Maldonado, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I.
106. Torres Balbás, L. "La portada de San Esteban de la Mezquita Mayor de Córdoba", *Al-Andalus*, XII, 1947, pp.127-144; y "Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba", pp. 331-788.
107. Sobre autores que defienden la hipótesis de origen árabe oriental de la puerta de San Esteban ver, Fernández-Puertas, A., "La decoración de las ventanas de Bab al-Uzara, según dos dibujos de Félix Hernández", *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1987, p. 165 -210
108. Creswell, K.A.C., *A short account*, 1958, lám. 32.
109. Lézine, A., *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique*, 1965